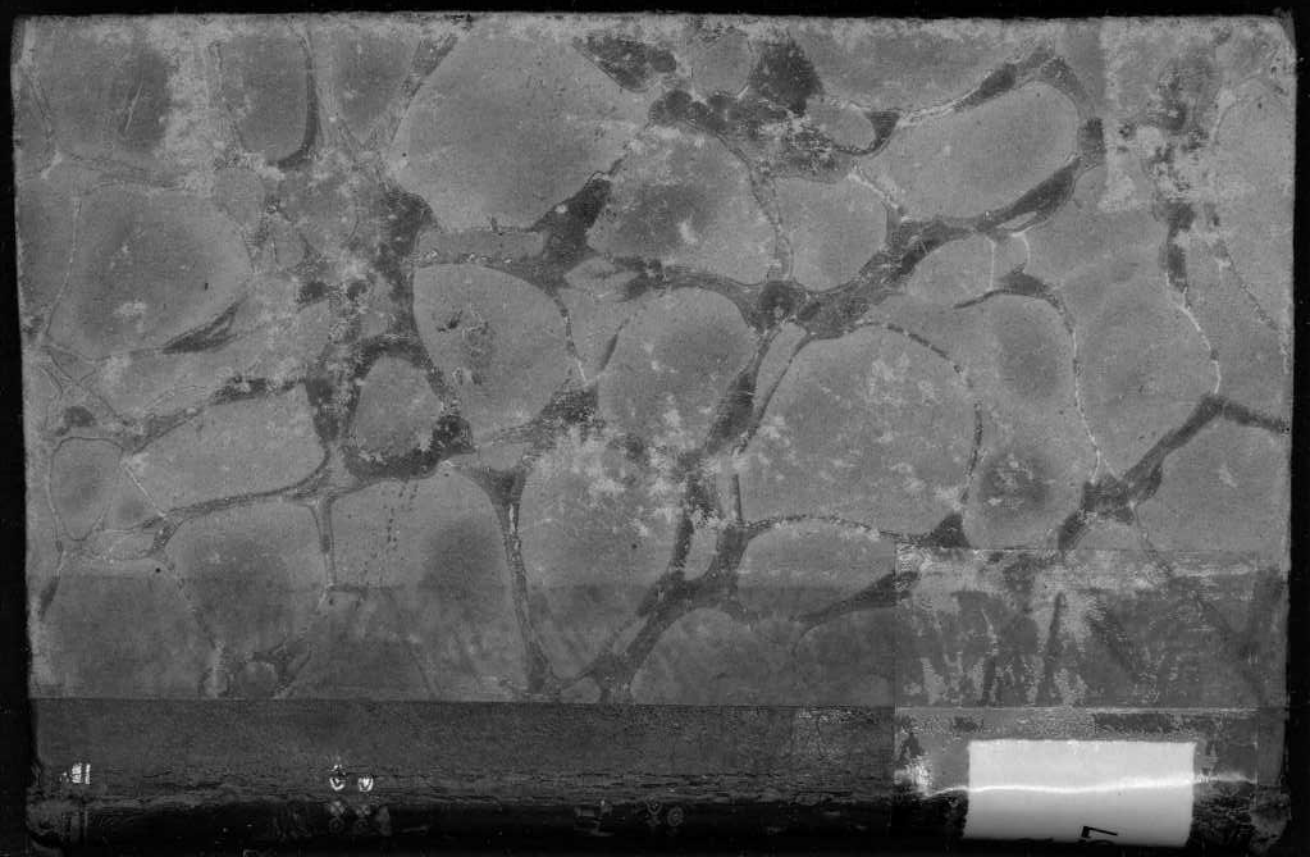

n/ 12T5117
cB 71656144

VIDA

DE

NAPOLEON BONAPARTE.

TOMO V.

VIDA

DE

NAPOLEON BONAPARTE.

TOMO V.

VIDA

DE

NAPOLEON BONAPARTE,

PRECEDIDA

DE UN BOSQUEJO PRELIMINAR DE LA REVOLUCION FRANCESA.

ESCRITA EN INGLES

Por sir Walter Scotth,

TRADUCIDA LIBREMENTE AL ESPAÑOL

Por M. L.

i adornada con dos láminas.

TOMO QUINTO.

BARCELONA:
POR JUAN I JAIME GASPAR.

1830.

Con las licencias necesarias.

10161

Es propiedad de los EDITORES.

Se halla venal,

En Barcelona, librería de OLÍVA.
Madrid, en las de PEREZ i CUESTA.
Cádiz, en la de HORTAL i COMPAÑÍA.

VIDA

DE

Napoleon Bonaparte.

CAPITULO I.

RESUMEN DEL CAPITULO I.

PUNTO DE VISTA DIFERENTE BAJO EL CUAL LOS MINISTROS INGLESES I EL PRIMER CÓNSUL CONSIDERAN LA EJECUCION DEL TRATADO DE AMIENS.—CONTINUA NAPOLEON AMENAZANDO LA INDEPENDENCIA DE LA EUROPA.—SU CONDUCTA CON RESPECTO Á LOS SUIZOS.—MANIFIESTO QUE LES DIRIGE.—NEY ENTRA EN SUIZA AL FRENTE DE CUARENTA MIL HOMBRES.—REDING LICENCIA SU TROPAS; SE LE PONE PRESO.—LA SUIZA SE VÉ PRECISADA Á SUMINISTRAR Á LA FRANCIA UN EJÉRCITO AUXILJAR.—EL PRIMER CÓNSUL TOMA EL TÍTULO DE GRAN MEDIADOR DE LA REPÚBLICA HELVÉTICA.

CAPITULO I.

La Europa tenia fijos los ojos en Bonaparte como en el árbitro de los destinos del mundo civilizado, que podia á voluntad suya conser-

var al universo en un estado de paz general, ó volverle á sumir en las desgracias de una guerra mas horrorosa que nunca. Las calidades eminentes que poseía Bonaparte, hacian esperar que sabria emplearlas, no solo para su honor personal, sino tambien para la felicidad de las naciones, sobre las cuales ejercia tan grande influencia. En cuanto á las tachas de su carácter, se perdian en el resplandor de sus victorias, ó se hacian perdonables al considerar los apuros de su posicion. La mortandad de Jaffa era poco conocida; habia sido en un teatro distante, i ya no se presentaba al pensamiento, sino como un acto de severidad militar que tenia su paliativo, ya que no su disculpa, en las circunstancias que le habian hecho cometer.

Suponíase, pues, que Napoleon estaba saciado de aquella gloria militar, en la cual habia sobrepujado á todos los grandes capitanes conocidos, i se esperaba verle ocupado en las artes de la paz, por medio de las cuales podia adquirirse una nueva fama, menos brillante acaso, pero no menos honorífica. Reinaba la paz en derredor suyo por todas partes, i la paz hubiera continuado si hubiera querido conservarla. Aquel sobre todo era el momento de seguir el consejo que Cineas daba en otro tiempo al rey de Etolia, i de descansar despues de tantos trabajos. Pero Napoleon iba á probar que desde Pirro hasta él mismo, la ambicion habia encontrado siempre mayores encantos en los sucesos aventurados i agitaciones de la guerra, que en los felices resultados de la victoria.

Sin perder el hilo de la narracion, nos parece natural primeramente hacer una reseña de los acontecimientos que se presentaron á desvanecer la esperanza general de la Europa, i que despues de las incertidumbres de las desconfianzas de un armisticio de cerca de un año, volvieron á producir la guerra con todos sus horrores: volverémos á continuar en seguida la historia interior de la Francia i de su gefe.

Es cierto que los dos poderosos contratantes habian logrado ponerse de acuerdo acerca de los artículos especiales del tratado de Amiens; pero entendian de muy distinto modo la naturaleza de un estado general de pacificacion i las relaciones que la debe establecer entre dos naciones independientes. Hombre de un raro mérito personal, i de una probidad sin límites, el ministro ingles se persuadia, sin duda, de que la paz debia producir sus ordinarios efectos, i restablecer el curso de las relaciones amistosas entre la Francia i la Inglaterra. En cuanto á los intereses mutuos de sus aliados, i á la situacion general de los gobiernos de Europa, se persuadia tambien de que la Inglaterra, envainando la espada, habia conservado el derecho de consejo i de representaciones amistosas; peró M. Addington no debia esperar restablecer en Europa aquel equilibrio que habia costado tanta sangre en el siglo XVIII. Los platos i el fiel de la balanza estaban rotos, i Bonaparte pisoteaba los pedazos. La Gran-Bretaña sin embargo estaba en pie; seguia empuñando siempre el tridente de Neptuno; en la última lucha no habia sufrido ningun descalabro que la forzase á abandonar

el derecho de protestar contra la violencia i la injusticia, ni de proteger al débil en cuanto lo permitiesen las circunstancias.

Bonaparte comprendia de un modo muy diferente la ejecucion del tratado de Amiens. Este tratado, segun su modo de pensar contenia todo lo que la Gran-Bretaña podia esperar para si mismo i para sus aliados. Su aceptacion la prohibia, segun el modo de ver de Bonaparte, toda intervencion ulterior en los asuntos de Europa. Se le figuraba á él una carta obligatoria, que debia restringir los derechos de aquel á quien se otorga con límites precisos, privándole de toda facultad de reclamar ó de adquirir fuera de estos límites.

De este modo toda la Europa debia estar á merced de la Francia; podian crearse estados, disminuirse, cambiarse i volverse á cambiar, si la Inglaterra no podia indicar en el tratado de Amiens el artículo que se oponia á esta medida. »La Inglaterra, decia el *Monitor* con tono magistral, la Inglaterra tendrá el tratado de Amiens, todo el tratado de Amiens, pero nada mas que el tratado de Amiens." Entendiéndole de este modo, el tratado debia decidir, con respecto á la Inglaterra i en favor de la Francia, todas las cuestiones que pudieran suscitarse por consecuencia de él; pero, segun las reglas de la buena fé, i aun de la simple razon, no se le podia considerar sino como propio para allanar entre las dos partes las dificultades existentes en el momento de la pacificacion.

Dábase, por razon de todo esto, la muy absurda de que la Inglaterra, considerada su

posicion aislada, no debia mezclarse en la política continental, como si las relaciones de los gobiernos entre sí no fuesen de la misma naturaleza, ya estuviesen separados por un brazo de mar, ó ya por una cadena de montañas.

Si atados los brazos i cerrada la boca como con un candado, hubiera la Inglaterra, como testigo impasible, mirado pacificamente á la Francia completar la sumision del continente, ¿qué otra suerte podia esperar que la de verse ella misma subyugada? Hablarémos de los altercados que produjo la ejecucion del tratado. Acaso se hubieran podido calmar por efecto de un convenio, si la interpretacion absoluta dada por el primer cónsul á la estipulacion, no hubiera sido incompatible con el honor, la salvacion i la independencia de la Inglaterra.

En el tomo anterior hemos dicho que Bonaparte habia aceptado la presidencia de la república cisalpina, á la cual daba al presente el nombre de *república italiana*, como si el nuevo estado debiese comprender en adelante toda la Península. Por un tratado secreto celebrado con el Portugal, habia adquirido de esta potencia todo lo que poseía de la Guyana. Por otro convenio hecho con la España, el gabinete de Madrid le habia cedido su parte de la Luisiana, i lo que aun podia tener consecuencias mas sérias, la reversion del ducado de Parma i de la isla de Elba, escelente estacion naval.

En la dieta que se celebró en Alemania para fijar las indemnizaciones concedidas á los diferentes príncipes del imperio que habian sufrido pérdidas de territorio, por consecuencia de los últimos acontecimientos, i sobre todo del tra-

tado de Luneville, habia dominado tanto la influencia francesa, que hacia temer el total aniquilamiento de aquella antigua confederacion. Este es el lugar de hacer una observacion general, á saber: que ciudades, territorios, i aun provincias pasaron de mano en mano como los naipes en una mesa de juego, i que las potencias de Europa, por segunda vez despues de la division de la Polonia, vieron el escándalo de un gobierno de hombres libres trasladado de un estado á otro, sin mas consideracion á sus deseos, á sus intereses, i á sus hábitos, que si se tratase de rebaños de carneros. Esta funesta imitacion de tan funesto ejemplo, originó grandes males, rompió todo vínculo de afecto entre los gobernantes i los gobernados, i entre los príncipes i los súbditos; ya no existió otra cosa, que una alianza impuesta por la fuerza i aceptada por la necesidad.

En estos cambios de territorio i de jurisdiccion, el rei de Prusia obtuvo una compensacion preciosa por el ducado de Cleves, i otras provincias cedidas á la Francia, en consideracion á que se hallaban sobre la márgen izquierda del Rhin. La neutralidad de este monarca habia sido de la mayor utilidad á la Francia durante las sangrientas campañas anteriores, i era necesario recompensarle. Los príncipes pequeños del imperio, i particularmente aquellos que ocupaban la márgen derecha del Rhin, i que se habian puesto voluntariamente bajo la proteccion de la Francia, obtuvieron tambien aumentos considerables de territorio. El Austria, por el contrario, cuya resistencia

tenaz no se habia olvidado, fué considerada como potencia que tenia miras demasiado elevadas de poder é independencia; i sus indemnizaciones fueron mas limitadas, cuanto mas estensas las de los amigos de la Francia.

Estas diferentes ventajas, este aumento de poder i de influencia, le debia la Francia sobre todo á la destreza de su diplomacia; pero poco tiempo despues de firmado el tratado de Amiens, probó Napoleon al mundo que á falta de intriga estaba dispuesta su espada como anteriormente á apoyar su ambicion.

La invasion de los cantones suizos por el directorio habia sido considerada siempre como una violencia manifiesta i grosera del derecho de gentes; el mismo Bonaparte la miraba del mismo modo. Tuvo sin embargo cuidado de conservar la ocupacion militar de la Suiza por las tropas francesas, i este pueblo, por mucha que fuese su indignacion al ver su fama perdida, i destruidas sus libertades, no podia oponer resistencia, sino á costa de su entera destruccion.

El artículo segundo del tratado de Luneville ofrecia al parecer á los suizos la esperanza de librarse de la esclavitud; pero esta esperanza se reducia á una vana palabra. Se decia que el tratado se estendia á las repúblicas bátaba, helvética, cisalpina i ligúrica. »Las partes contratantes garantizan la *independencia* de estas repúblicas, dice el tratado, i á los pueblos que los componen el derecho de adoptar la forma de gobierno que mas les agrade." Ya hemos visto las ventajas que la república cisalpina reportó de esta declaracion de

independencia. Menos consideracion se guardó á la Suiza.

Los cantones no se hallaban de acuerdo con respecto al sistema político que debian adoptar. La cuestion se discutió solemnemente en en una dieta celebrada en Berna. La mayoría se decidió por una liga federativa, base antigua del gobierno helvético. Con arreglo á este principio se estendió i aprobó un proyecto de constitucion. Su ejecucion se confió al sabio Aloys Reding tan afamado por su valor como por su patriotismo. Conoció la necesidad de obtener el consentimiento de la Francia, para asegurar á sus compatriotas el libre goce de la constitucion que se habian dado, i fué á París con el fin de solicitar la aprobacion de Bonaparte. Este consentimiento fué concedido bajo condicion de que el gobierno suizo admitiria en sus deliberaciones á seis miembros de la oposicion. Sostenidos por la Francia, querian estos últimos, que la constitucion fuese una é indivisible, á imitacion de la república francesa.

Esta medida, adoptada á instigacion del primer cónsul, concluyó por un acto de traicion, previsto probablemente por Bonaparte. Aprovechándose del momento en que la dieta habia suspendido sus sesiones á causa de las fiestas de Pascua, el partido frances convocó una reunion, á la cual no concurrieron los demas miembros, i decretó una forma de constitucion, que destruía enteramente la que por tanto tiempo habia contribuido á la libertad, á la felicidad i á la gloria de los suizos. Bonaparte los felicitó por la sabiduría de su elec-

cion; i esta eleccion no podia dejar de agradar á Bonaparte, pues este trastorno de las antiguas instituciones nacionales, le permitia introducir en el nuevo sistema todas las modificaciones que pudiera sugerirle su política. Observemos tambien que el nuevo gobierno debia tener por gefes á hombres deudores de su elevacion al primer cónsul, i por consiguiente sujetos á su voluntad. Despues de haberles cumplimentado por haberse dado una constitucion libre é independiente, declaró su intencion de sacar de allí las tropas, i en efecto las sacó. La aparente equidad de esta medida produjo mucho reconocimiento en los suizos, que hubieran evitado estas demostraciones sin duda, si hubiesen sabido que la política de Bonaparte, mas bien que su generosidad, habia sido la causa de esta conducta. Napoleon, primero, i por su propio interes, debia aparentar que dejaba á la Suiza en posesion de su libertad; despues era seguro, que abandonándola á sí misma, los acontecimientos ulteriores le ofrecerian muy en breve pretesto plausible para volver á entrar en aquel país á mano armada.

Los cantones aristocráticos de la antigua liga helvética aprobaban la constitucion adoptada últimamente por el partido frances. No sucedia lo mismo con los cantones democráticos, es decir, con los pequeños cantones, pues declararon que no querian sugetarse á ella; que se separarian de la liga general, en consideracion á que estaba hecha por el modelo de la de Francia, i que formarian una confederacion separada, destruyendo las antiguas leyes nacio-

nales. Estos eran los cantones de Schwitz, de Uri i de Underwalden, país de bosques i montañas, en donde los habitantes han degenerado menos de las costumbres sencillas i agrestes de sus antepasados. Estalló inmediatamente una guerra civil, i no fué dificil observar que en materia de popularidad, asi como de patriotismo, el gobierno usurpador establecido bajo la influencia francesa, era muy inferior á aquellos valientes paisanos. Su gefe principal era el intrépido Reding, que en vano hizo esfuerzos para poner en libertad á su desgraciada patria. El gobierno intruso fué al principio arrojado de Berna, sus tropas derrotadas en todos los puntos, i el partido federativo recibido con las demostraciones de la mas viva alegria. Los usurpadores no contaban con mas partidarios, que con algunos individuos que les eran afectos por motivos de interés.

Pero en el momento en que Reding i sus valientes suizos se complacian en la idea de restablecer la antigua constitucion con todos sus privilegios é inmunidades, se preparaba la mano de yerro de un poder superior á comprimir sus esfuerzos patrióticos.

Esparcióse la fatal noticia de la intervencion arbitraria de la Francia por efecto de la repentina llegada de Rapp, ayudante general de Bonaparte. Era portador de una declaracion dirigida á los diez i ocho cantones. Era este manifiesto de una naturaleza muy estraordinaria. Hacia cargo Bonaparte á los suizos de una discordia civil de tres años, no acordándose que esta discordia no hubiera existido á no ser la invasion de los franceses. Les de-

cia que asi que el gobierno frances habia consentido en retirar sus tropas de aquel país, habian vuelto sus armas los unos contra los otros. Este razonamiento, dirigido por una nacion independiente á otra nacion, es ya por si mismo muy singular, pero lo es aun mucho mas lo que sigue:

»Habeis estado disputando por espacio de tres años sin entenderos. Si se os abandona por mas tiempo, os mataréis otros tres años sin que por eso os entendais mejor. Vuestra historia prueba por otra parte que vuestras guerras intestinas jamas han podido terminarse sino por efecto de la intervencion eficaz de la Francia.

»Es cierto que habia adoptado el partido de no mezclarme en nada de vuestros negocios; habia visto constantemente á vuestros diferentes gobiernos pedirme consejos i no seguirlos, i algunas veces abusar de mi nombre segun sus intereses i sus pasiones.

»Pero no puedo ni debo ser por mas tiempo insensible á la desgracia en que estáis sumidos; vuelvo á mi resolucion, seré el mediador de vuestros altercados; pero mi mediacion será eficaz, i cual conviene á los grandes pueblos en cuyo nombre hablo."

Este lenguage insultante por el cual el primer cónsul, sin ser invitado á ello, i como si concediese una gracia, tomaba á su cargo el ejercer el poder mas absoluto sobre un pueblo libre é independiente, se reprodujo de una manera igualmente estraña ácia el fin del manifiesto. Manda al senado suizo que envíe una diputacion á París, con el objeto de ponerse de acuerdo con el primer cónsul, el cual añade:

»Por mi parte, tengo derecho de esperar que ninguna ciudad, ningun distrito, ni corporacion hará nada en contrario á las disposiciones que tengo á bien comunicaros." Para apoyo de esta dialéctica que hubiera podido confundir al último niño de escuela, Ney entró por diferentes puntos en Suiza, al frente de cuarenta mil hombres.

Imposibilitado de poder resistir á semejantes fuerzas, Aloys Reding licenció las suyas despues de haber dirigido una proclama muy tierna á sus valientes partidarios. La dieta de Schwitz tambien se disolvió, en atencion, decia, á la intervencion de las tropas estrangeras, á las cuales no era posible resistir por efecto del mal estado en que se hallaba el país.

La Suiza fué en efecto ocupada por la segunda vez por los soldados franceses. Se persiguió i se encarceló á los patriotas que se habian hecho célebres en la reclamacion de los derechos del país. Se aconsejaba á Aloys Reding que se ocultase, pero él no quiso; i cuando el oficial frances que fué á arrestarle le reconvino por haberse puesto á la cabeza de la insurreccion, contestó con dignidad: »He obedecido á la voz de mi conciencia, á la de mi patria; en cuanto á vos, ejecutad las órdenes de vuestro amo." Fué enviado al castillo de Arsburgo.

La resistencia de estos dignos patriotas, su serenidad, nobleza i dignidad, la sencillez interesante de sus reclamaciones contra la violencia i el despotismo, no fueron pérdidas para el mundo, i para la causa de la libertad, á

pesar de la inutilidad de sus esfuerzos en favor de la patria. Sus tiernas quejas se leían en los valles mas remotos; dispertaban el ódio contra la usurpacion francesa en todos los individuos que habian visto hasta entonces con asombro, ya que no con admiracion las victorias de la república. Se ha podido en ciertas invasiones pretestar la rapidez de una revolucion, los casos estremos de la guerra, i la ley rigurosa de la necesidad; pero la de la Suiza era tan arbitraria como injusta i condenable. El nombre de aquellos cantones que traían á la memoria tantos hechos de lealtad i de valor, de sencillez, i de verdadera independencia, hacian tomar mayor interés en los padecimientos de aquel país. No hubo jamas acto público que comprometiese el carácter de Bonaparte á los ojos de la Europa, como su proceder para con la Suiza.

La noble resistencia de sus habitantes, su opinion de valor, hicieron alguna impresion en el mismo primer cónsul. Era prudente por otra parte el no apurarlos demasiado, i en el acto difinitivo de mediacion, por efecto del cual les ahorraba el trabajo de pensar en su constitucion, permitió que el federalismo se conservase como una de las bases fundamentales. Por un tratado definitivo subsecuente, los cantones suizos consintieron en negar el paso por su territorio á los enemigos de la Francia, i se comprometieron á mantener un cuerpo de algunos miles de soldados para la ejecucion de este tratado; la Suiza además subministraba á la Francia un ejército auxiliar de diez i seis mil hombres, cuya manutencion

quedaba á cargo del gobierno frances. Sea como fuere, estos montañeses desplegaron tan grande energía en la discusion del tratado, que se libraron del sistema de la conscripcion, impuesto á los demas estados que cayeron bajo el dominio de la Francia.

Apesar de estas modificaciones, era sin embargo evidente que el hombre que se erigia arbitrariamente en mediador de la Suiza, reinaba despóticamente sobre este país, lo mismo que sobre la Francia i el norte de la Italia; pero no habia una sola voz que se atreviese á clamar contra este aumento formidable de poder. La Inglaterra fué la única que quiso intervenir; nombró á M. Moure como agente cerca de la dieta de Schwitz, con el fin de informarse acerca de los medios que la Gran-Bretaña podria adoptar para apoyar sus reclamaciones de independencia; pero aun no habia llegado este enviado, cuando ya las operaciones de Ney habian hecho imposible toda resistencia. La Inglaterra dirigió ademas al gobierno frances representaciones, acerca de esta violacion manifiesta de las libertades de un país independiente: la Francia no se dignó contestar á ellas: El *Monitor* fué el único que tomó á su cargo el ridiculizar i despreciar las pretensiones de la Gran-Bretaña de querer intervenir en los asuntos del continente. Bonaparte desde entonces continuó haciendo uso del título de gran mediador de la república helvética, en testimonio sin duda del derecho que se arrogaba i que ejercia en efecto, de mezclarse en los asuntos de esta nacion siempre que lo tuviera por conveniente.

CAPITULO II.

RESUMEN DEL CAPITULO II.

CRECE LA DESAVENENCIA ENTRE FRANCIA É INGLATERRA. — USURPACIONES POR PARTE DEL GOBIENO FRANCES. — INSTRUCCIONES SINGULARES DADAS POR EL PRIMER CÓNSUL Á SUS AGENTES COMERCIALES EN LOS PUERTOS DE LA GRAN-BRETAÑA. — ÓRDENES DE LOS MINISROS INGLESES CONTRA ESTAS MEDIDAS. — VIOLENCIAS DE LA IMPRENTA EN AMBAS PARTES. — NOTA, EN FORMA DE REPRESENTACION, COMUNICADA POR M. OTTO. — CONTESTACION DEL LORD HAWKESBURY. — DISCUSIONES RELATIVAS AL TRATADO DE AMIENS. — MALTA. — INFORME DEL GENERAL SEBASTIANI. — RESOLUCION DEL GOBIERNO INGLES EN CONSECUENCIA. — CONFERENCIAS ENTRE BONAPARTE I EL LORD WHITWORTH. — ALTERCADO ENTRE BONAPARTE I EL LORD WHITWORTH. — RESENTIMIENTO DE LA INGLATERRA. — NUEVAS DISCUSIONES RELATIVAS Á MALTA. — MOTIVOS QUE HAN PODIDO CONTRIBUIR Á QUE BONAPARTE DESEASE EL ROMPIMIENTO DE LAS NEGOCIACIONES. — LA INGLATERRA DECLARA LA GUERRA Á LA FRANCIA.

CAPITULO II.

El paso que daba Bonaparte ácia el dominio universal, en el mismo momento en que las

medidas pacíficas adoptadas en los preliminares, i confirmadas despues por el tratado de Amiens, iban á ser puestas definitivamente en ejecucion, produjo una inquietud legítima en el pueblo ingles. No estaba acostumbrado á contar mucho con la sinceridad de la nacion francesa; i el carácter de su actual gefe, su estremada ambicion, la osadía de sus empresas, i el buen éxito que hasta entonces habian tenido, no eran muy propias para producir mayor seguridad que anteriormente. Parece tambien que Bonaparte miró como una ofensa personal la desconfianza de la Inglaterra, i en vez de desvanecerla, como la política lo exigia, con concesiones i medios conciliadores, principió á manifestar el deseo de reprimirla ó de castigarla, dando á entender por su parte arrebatamiento i cólera. Desde entonces cesó toda cordialidad en las relaciones de ambos gobiernos, i principiaron á inquirir en su conducta respectiva, mas bien motivos de desavenencia, que medios para desvanecerla.

Dejando aparte los continuos golpes que la Francia dirigia contra la independencia de la Europa, la Inglaterra tenia muchos motivos de queja contra aquella potencia. En tiempo del reinado del terror, se habia dado una ley declarando buena presa todo buque que bajase de cien toneladas, cargado de mercancías inglesas, i que fuese hallado á menos de cuatro leguas de las costas de Francia. Bonaparte juzgó conveniente recoger los primeros frutos del nuevo tratado de paz en la ejecucion mas severa de una ley por si tan hóstil, i publi-

cada durante una guerra cuyo encarnizamiento no tenia ejemplo. Fueron apresados muchos buques ingleses, encarcelados los capitanes, cofisncadas los cargamentos, i negada toda restitucion. Muchos de estos buques habian sido arrojados á la costa de Francia por el mal tiempo, pero tampoco las tormentas servian de excepcion.

Esta conducta vejatoria é injuriosa, daba á entender muy poca consideracion ácia el gobierno ingles, i ningun deseo de cultivar su amistad. Pero lo que mayor indisposicion causaba, lo que daba sobre todo temor á la Inglaterra, era que al mismo tiempo que se negaba á conceder al comercio ingles las formalidades de uso, pretendia Napoleon establecer sin embargo un agente comercial en todos los puertos de la Inglaterra. Las funciones ostensibles de estos agentes eran las de proteger este mismo comercio que tan pocos deseos manifestaba el primer cónsul de promover, pero su verdadera mision, se parecia mucho á la de los espías oficiales i privilegiados. Con arreglo á sus instrucciones, no solo debian recoger toda especie de datos relativos al comercio, sino levantar un plano de los puertos de cada distrito, indicando las profundidades, los vientos con que se podia entrar i salir de ellos con mas facilidad, i á que altura de la marca podian entrar los buque mayores. Los temores que inspiraban estos numerosos agentes se hicieron mayores, cuando se supo que todos ellos eran militares é ingenieros.

Estos supuestos cónsules habian llegado á Inglaterra, pero en lo general aun no habian

ocupado el puesto que les estaba señalado, cuando el gobierno británico, noticioso de la naturaleza de sus funciones, hizo saber que todo individuo que se presentase en un puerto de mar ingles en esta calidad, recibiria inmediatamente órden de salir de la isla. Era tal el secreto recomendado á estos agentes en su conducta, que uno de ellos, llamado Fauvelet i enviado á Dublin, adonde habia llegado antes de que fuese conocida la naturaleza de sus funciones, no pudo ser hallado por algunas personas que deseaban hacer una declaracion bajo juramento ante el cónsul de Francia.

Al mismo tiempo que la nacion inglesa se hallaba agitada por estos motivos de inquietud, los periódicos que tan poderosamente obran sobre la opinion, i que tambien reciben la influencia de otros, prorumpian en violentas invectivas. Hacian un juicio severo del carácter personal del primer cónsul, condenaban sus ambiciosos proyectos, hablaban claramente, i ponian de manifiesto los menoscabos hechos á la libertad de la Francia, de la Italia, i particularmente de la Suiza. Hacian mencion de las pequeñas vejaciones que multiplicaba contra el comercio ingles, i las medidas opresivas que adoptaba contra los súbditos británicos, haciendo de este modo resaltar el ódio profundo que profesaba al país único que manifestaba voluntad, i el poder suficiente para contenerle en su marcha ácia la monarquía universal de la Europa.

Existia entonces en Inglaterra un fuerte partido de realistas franceses. Los unos no querian volver á entrar en Francia, los otros no

se hallaba comprendidos en la amnistía; todos ellos veían en Bonaparte su enemigo personal, i el principal obstáculo para el restablecimiento de los Borbones. En efecto, á no ser el temor que inspiraba Napoleon, la Francia se hubiera pronunciado entonces en favor de sus príncipes con mayores deseos, que en ninguna otra época de la revolucion. Los realistas de que hablamos tenian para su causa un abogado activo i hábil en M. Peltier, emigrado, realista ardiente él mismo, dotado de aquella viveza de espíritu i de aquella ligereza de composicion que son tan convenientes sobre todo en los escritos periódicos. En los principios de la revolucion habia combatido á los democratas en su periódico intitulado los *Actos de los Apóstoles*. Ponia en ridículo i escitaba la indignacion contra los actos, las pretensiones i los principios de los gefes republicanos, i lo hizo con tan buen éxito, que Brissot le acusó de haber hecho mayor mal á la causa de la república, que todos los ejércitos aliados juntos. Publicaba entonces en frances, en Lóndres, un semanario llamado el *Ambigú*. A la cabeza del papel habia una viñeta que representaba el busto de Bonaparte con un cuerpo de esfinge. Despues de publicados los dos dos ó tres primeros números, i bajo pretesto de algunas objecciones dirigidas al redactor, presentó la esfinge sin cabeza, pero adornada siempre con los atributos consulares, i continuó siempre haciendo alusion al Egipto i al carácter *ambiguo* del primer cónsul. Las columnas de este periódico estaban llenas de invectivas contra Bonaparte i el go-

bierno frances; i como era muy popular, con respecto á los sentimientos de la nacion inglesa ácia la Francia i su gefe, tenia infinitos lectores.

Este torrente de sátiras i de injurias vomitadas diariamente por la imprenta inglesa i anglogalicana, no podia dejar de irritar i de exasperar al que era objeto principal de ellas. Estamos en Inglaterra tan acostumbrados á ver los personages mas irreprensibles, i aun mas dignos de respeto, atacados continuamente en los periódicos, que compadeceríamos la locura del hombre que hiciese mas caso de estos ultrajes, que el que hace uno que pasa por la calle de los ladridos de un perro al menor ruído que oye. Somos deudores de esta indiferencia al hábito, i á la conviccion en que estamos, de que estos insultos efímeros no pueden producir impresion alguna en el espíritu público. No es dado á los estrangeros el poderse acostumbrar á esta indiferencia: pueden compararse á aquellos potros que entrando por la primera vez en un país de mucho arbolado están espuestos á la picadura de una especie de tábano que los pone furiosos, al paso que los caballos que se han criado en el país casi no la sienten.

Si asi sucede con los estrangeros en general, debe creerse que Napoleon Bonaparte, naturalmente irritable contra la censura, i mucho mas despues de sus victorias, no pudo sufrir con serenidad los ataques violentos que los periódicos ingleses i el *Ambigú* de Peltier dirigian contra su persona i su gobierno. En todos tiempos, como hemos dicho, dió mucha

importancia á los efectos de la imprenta. Por lo mismo, la habia tomado en París por su cuenta, i no se desdeñaba de componer él mismo ó de corregir párrafos enteros. Atacado de esta manera por toda la hermandad de los periódicos ingleses, tan numerosos como los buques de nuestra marina, perdió en fin la paciencia, i se abandonó mas que nunca contra la Inglaterra á los sentimientos hostiles que tambien habia concebido esta potencia contra la Francia i su gefe, por las causas que hemos referido.

Napoleon contestaba en el mismo tono, i las columnas del *Monitor* contenian ciertos artículos dirigidos contra la Gran-Bretaña. Los ataques i las réplicas atravesaban diariamente el estrecho, encendiendo cada vez mas el ódio que profesaban los dos países el uno contra el otro. Pero Bonaparte tenia la gran desventaja de que no podia, como la Inglaterra, achacar el escándalo de esta guerra á los estravíos de la libertad de imprenta, pues todo el mundo sabia, que los periódicos de Francia estaban sugetos á una censura muy severa, i que nada se publicaba que no fuese con el consentimiento del gobierno. Por lo mismo, todos los ataques dirigidos contra la Inglaterra, por los periódicos franceses, se reputaban la espresion de los sentimientos particulares del primer cónsul; i como habia destruido la libertad de la imprenta, se habia hecho personalmente responsable de los abusos que la dejaba cometer.

Napoleon conoció muy en breve que no saldria vencedor de una lucha en que se tra-

taba de su propia causa, i que no le era posible sostenerse en esta guerra de pluma contra adversarios anónimos. Se dirigió en efecto al gobierno ingles, i despues de algunas representaciones bastante moderadas, encargó á M. Otto, que espusiese en una nota oficial las quejas siguientes: 1º la existencia de un plan sistemático de injurias contra el primer cónsul, i que propendia á paralizar el efecto de sus medidas públicas, por medio de la imprenta; 2º el permiso concedido á muchos príncipes de la casa de Borbon, i á sus partidarios, de residir en Inglaterra, con el fin, decia la nota, de que pudiesen urdir i fomentar las tramas contra la vida i el gobierno del primer cónsul. Por esta razon, pedia de un modo formal: primero que el gobierno británico hiciese cesar las publicaciones que denunciaba como injuriosas al gefe de la república francesa; segundo, que los emigrados residentes en Jersey saliesen de los estados británicos, é igualmente los prelados que se habian negado á renunciar sus sillas; que Jorge Cadoudal fuese deportado al Canadá; que se invitase á los príncipes de la casa de Borbon á que se retirasen á Varsovia, donde residia entonces el gefe de su familia; por último, que todo emigrado que continuase llevando las insignias i decoraciones de la antigua córte de Francia, recibiese igualmente órden de salir de Inglaterra. I de miedo que los ministros ingleses pretestasen que la constitucion de su país les impedia condescender con los deseos del primer cónsul, M. Otto les recordó que el *alien' act* les daba todo el poder necesa-

rio para hacer salir á los estrangeros de la Gran-Bretaña.

A esta peticion perentoria el lord Hawkesbury, * ministro entonces de negocios estrangeros, encargó al agente brstánico M. Merry, que diese una contestacion firme i conciliadora á un mismo tiempo, evitando el tono de acrimonia i enfado que reinaba en la nota francesa, pero sosteniendo sin embargo la dignidad de la nacion que representaba. Se contesto, pues, que si el gobierno frances tenia motivos de quejarse de la licencia de los periódicos de Inglaterra, el gobierno británico por su parte podia manifestar su descontento por los virulentos artículos de los periódicos de París; con la diferencia de que el ministro ingles no tenia intervencion alguna en la libertad de la imprenta, intervencion que ni pedia ni deseaba tener; al paso que el *Monitor*, en que se habian publicado los ataques dirigidos contra la Inglaterra, era el periódico oficial del general frances; pero que su magestad británica no sacrificaria jamas la libertad de la imprenta á las pretensiones de una potencia estrangera. Si los periódicos, añadia el ministro ingles, han publicado artículos infamatorios, i que deban ser delatados á la justicia, acúsese á los impresores i autores, i se prestarán todos los auxilios necesarios para perseguirlos con arreglo á las leyes. En cuanto á las altivas peticiones, respecto á los emi-

---

* Hijo del conde de Liverpool, i conocido primeramente bajo el nombre de M. Jenkinson.

(*Editor*).

grados, el lord Hawkesbury dió una contestacion especial con respecto á cada una de las clases de que se componian, pero concluyendo con la siguiente reflexion general, que su magestad no fomentaba trama alguna contra el gobierno de la Francia; que tampoco creía que existiesen; que mientras estos desgraciados príncipes i sus allegados viviesen conforme á las leyes de la Gran-Bretaña, i no diesen á la naciones con quien estaba en paz motivos legítimos i suficientes de queja, su magestad juzgaria incompatible con su dignidad, su honor i los derechos de la hospitalidad, el privarles de una proteccion de la cual solo podria privarles su proceder.

El Monitor principió á manifestarse hostil. Los refugiados irlandeses publicaron en París con autorizacion del gobierno, un periódico ingles intitulado el *Argos*, que coadyubaba á las violencias del periódico oficial. Las baterias inglesas contestaron al fuego con duplicado vigor, i diez veces mas feliz éxito; presagios siniestros de la paz prometida, ó mas bien terribles anuncios de una guerra inminente.

Los nuevos altercados versaban principalmente sobre el tratado de Amiens, que el gobierno ingles no se daba mucha prisa á poner en ejecucion. Es cierto que la mayor parte de las colonias francesas habian sido restituidas; pero el cabo de Buena Esperanza, muchos establecimientos holandeses, i con especialidad la isla de Malta, se hallaban retenidas aun por la Gran-Bretaña. Ante un tribunal ordinario, la Inglaterra, digamoslo asi,

se hubiera visto obligada á cumplir con estas condiciones del tratado, i con su promesa entregando estas posesiones. Bajo el punto de vista de la equidad, tenia buenas razones para no hacerlo, por que su interés asi como el de la Europa entera le imponian la ley de negarse á todo riesgo.

Las adquisiciones recientes de la Francia en el continente eran el orígen de este derecho de equidad. Estaba fundado en el principio consagrado por el tratado de Amiens, que la Gran-Bretaña podria retener de sus propias conquistas cuanto fuera necesario para equilibrar en alguna manera el poder adquirido por la Francia en Europa. En fin, el cabo de Buena Esperanza i las colonias holandesas fueron restituidas, Alejandría evacuada, i los ministros limitaron la cuestion á la isla de Malta. Aun hicieron mas, pues declararon que estaban prontos á ceder sobre este punto único de la discusion, si se les daba una garantía suficiente de que este importante baluarte del Mediterráneo se pondria en manos neutrales. La órden de Malta no presentaba esta garantía. El primer cónsul proponia una guarnicion napolitana, que era la que bajo todos aspectos merecia menos confianza, pues la Francia á consecuencia de sus usurpaciones en Italia se habia hecho un vecino tan formidable para el rey de Nápoles, que á la primera amenaza de invadir la capital de este reino, hubiera obtenido del monarca la evacuacion pronta de Malta. La Gran-Bretaña hizo valer todas estas consideraciones. El ministro frances por su parte reclamaba vivamente la ejecucion literal del tra-

tado. Despues de algunas conferencias diplomáticas, parecia que se iba á efectuar la entrega cuando el *Monitor* públicó un documento que escitó hasta el mas alto grado la inquietud i la indignacion de la Inglaterra.

Era este documento un informe del general Sebastiani. Este oficial habia sido enviado por el primer cónsul á las diferentes córtes mahometanas de Asia i de Africa, i al parecer llevaba por objeto, no solo exaltar el poder de su señor, sino de dar una falsa idea de la Inglaterra é insultar su dignidad. Habia recorrido el Egipto, i examinado cuidadosamente las fortalezas i su estado militar. Se habia hecho presentar á Djezzar Bajá; entraba en pormenores acerca del distinguido recibimiento que le habian hecho, i acerca de los sentimientos de alta estimacion que Djezzar profesaba al primer cónsul, cuya amistad tenia tantas razones para cultivar. En las islas jónicas, el general Sebastiani habia arengado á los principales del país, diciéndoles que podian contar con la proteccion de Bonaparte. Su narracion estaba llena de espresiones las mas hóstiles contra la Inglaterra. Se acusa en ella al general Stuart de haber escitado á los turcos á que asesinasen al mismo Sebastiani. Este oficial se presenta siempre como mediador entre los partidos opuestos de los países que ha visitado. Se habia informado del número de sus tropas; habia renovado antignas relaciones, i las habia entablado nuevas con los principales personages; hablaba enfáticamente del poder de su amo; prometia con liberalidad el auxilio de la Francia; por último el autor de esta narracion con-

cluía diciciendo »que un ejército frances de seis mil hombres seria suficiente para la conquista del Egipto, i que las islas del mar Iónico se declararian francesas cuando se quisiese."

Era una especie de corolario del informe fanfarron de Sebastiani, i para que nadie se equivocase acerca del objeto de esta segunda publicacion en un momento tan crítico, concluia este nuevo escrito diciendo terminantemente »que la Inglaterra no era bastante fuerte para luchar sola con la Francia." Este tono de arrogancia, que se adoptaba oficialmente, aumentó mucho la indignacion del pueblo ingles, que ni sabe negarse á un desafio, ni sobrellevar una injuria.

Luego que se publicó la esposicion del estado de la Francia, i el informe de Sebastiani, informe estendido i firmado por un agente oficial, lleno de alegaciones que carecian de todo fundamento, que ponia de manifiesto pasos subversivos de la paz, i el plan que se habian propuesto en la publicacion de este escrito, el ministerio ingles declaró, que el rey suspendia toda discusion relativa á la isla de Malta, hasta que Su magestad hubiese recibido una amplia satisfaccion por esta nueva hostilidad.

La catástrofe avanzaba rápidamente ácia su término, i parecia inevitable un rompimiento. El primer cónsul tomó entonces la resolucion insólita de tener una conferencia personal con el embajador británico; obraba probablemente desde entonces con arreglo al mismo principio que le decidió, con menosprecio de las fór-

mulas acostumbradas, á establecer, ó al menos querer establecer, una correspondencia directa entre él i los príncipes, con quienes en adelante tuvo necesidad de tratar. Este modo de apartarse de los usos establecidos debia hacer ver en él un hombre superior á las reglas ordinarias, i subministrarle, como él se lo imaginaba, los medios de hacer callar al embajador ingles, con uno de aquellos arrebatamientos repentinos que le habian salido bien frecuentemente.

Hubiera Napoleon obrado con mas prudencia si hubiese abandonado á Talleyrand la conducta de este negocio. Un soberano no puede entablar negociaciones personales de esta naturaleza, sino se decide antes á no variar en nada el *ultimatum* que propone: si regatea, capitula ó discute, compromete su dignidad. No puede hacer uso de ninguna de las armas comunes, i digamoslo asi, tan indispensables en en las negociaciones.

La primera conferencia política se verificó en la Tullerías el dia 17 de febrero de 1803. Bonaparte principió por declarar que su intencion era hacer conocer sus sentimientos de una manera clara i auténtica al rey de Inglaterra, i se puso á hablar sin interrupcion por espacio de dos horas. Hubo mucha incoherencia en su discurso, pues iba montando en cólera á medida que enumeraba sus pretendidos motivos de guerra contra la Inglaterra. Tuvo sin embargo la precaucion de guardar el tono ordinario de política con el embajador.

Entretanto, despues de una larga discusion, pasó revista á los diferentes estados de Europa, i aseguró que la Inglaterra no debia con-

tar con el apoyo de ninguno de ellos en una guerra con la Francia. Reasumiendo despues la cuestion, pidió la pronta ejecucion del tratado de Amiens, i la supresion de las injurias que le dirigian los periódicos ingleses. La alternativa era la guerra.

El primer cónsul dijo todo esto con la mayor rapidez; i aunque la conferencia duró dos horas, apenas pudo el lord Whitworth meter algunas palabras en contestacion ó esplicacion. Esforzábase en una de estas ocasiones en presentar los nuevos motivos de inquietud que decidian á la Inglaterra á exigir condiciones mas ventajosas, i las apoyaba en el aumento de territorio i en la influencia que la Francia acababa de adquirir. »Supongo, dijo Napoleon interrumpiéndole, que quereis hablar del Piamonte i de la Suiza; estas son bagatelas que se han debido prever durante el curso de la negociacion. No teneis razon para fundaros en estos motivos." En cuanto á las indemnizaciones que la Inglaterra hubiera obtenido en el despojo general de la Europa, cultivando la amistad de Napoleon, el lord Whitworth contestó noblemente que la ambicion de S. M. británica se limitaba á conservar lo que le pertenecia, i que no deseaba el bien de otro. La conferencia concluyó cortesmente; pero el lord Whitworth quedó convencido de que Bonaparte no renunciaria jamas á la posesion de Malta.

El ministerio ingles fué de la misma opinion; la cámara de los comunes recibió un mensage del rey por el cual S. M. esponia la necesidad en que se hallaba de un aumento de fuerzas para poder defender sus

dominios en el caso de que la Francia atacase á la Inglaterra; sin embargo, el motivo alegado por los ministros perjudicó á su propia causa, por que se apoyaron en hechos falsos. Sus temores, decian, provenian de los aprestos marítimos que se hacian en los diferentes puertos de Francia, pero ellos no habian hecho reclamacion alguna con respecto á esto, durante las discusiones entre los dos gobiernos; i en efecto, en ninguna parte existian preparativos capaces de inspirar temor. Los ministros ingleses, bajo este aspecto, dieron la ventaja á sus adversarios; pues no era la exacta verdad la que tomaban por base de sus medidas. Todo el mundo, sin embargo, conocia la justicia real de su proceder, fundado en la desmesurada ambicion del primer cónsul, i en los sentimientos de cólera i de ódio que parecia profesar á la Gran-Bretaña.

Victoriosamente refutada por la Francia la acusacion de los preparativos marítimos, Talleyrand fué el encargado de manifestar al lord Whitworth los medios que Bonaparte poseía de perjudicar á la Inglaterra, no directamente, es cierto, sino atacando ciertos estados de Europa que deseaba sobre todo ver, sino perfectamente libres, á lo menos al abrigo del despotismo militar. »Es *natural*, decia Talleyrand en una nota, supuesto que la Inglaterra toma las armas en consecuencia del mensage del rey, es natural que la Francia las tome tambien; que envíe un ejército á Holanda; que forme un campamento en las fronteras del Hannover, que mantenga sus tropas en la Suiza, que dirija fuerzas ácia el medio dia de la

Italia, i por último que establezca una línea de observacion en sus costas. »Todas estas amenazas, escepto la última, tenian por objeto naciones distantes, naciones neutrales, de las cuales no tenia la Francia queja alguna; pero la Gran-Bretaña queria su felicidad é independencia; debia mirar con disgusto turbada la paz de ellas, comprometia su libertad, i era lo suficiente para agoviarlas con las desgracias de una ocupacion militar. Era una táctica enteramente nueva la de oprimir á los estados indefensos, tomándolos por medio legítimo de agresion contra una potencia enemiga que no era posible atacar directamente.

Poco tiempo despues de pasada esta nota, exasperado Bonaparte con el mensage del rey al parlamento, quiso al parecer concluir repentinamente esta larga negociacion entre la Inglaterra i la Francia; pero asi el tiempo como el lugar i el modo fueron igualmente estraordinarios.

Volvióse en fin á suscitar la cuestion de la guerra ó de la paz con motivo de Malta. La conservacion de esta fortaleza por los ingleses no debia inspirar temor ninguno á la Francia. Por el contrario, si la Gran-Bretaña la entregaba sin una garantía positiva, la estrema probabilidad de que la isla volveria á caer en poder del primer cónsul, era un motivo de inquietud muy legítimo para la Inglaterra, que debió siempre mirar la ocupacion de Malta como el primer paso ácia una nueva conquista del Egipto. Parecia pues que Bonaparte hubiera obrado prudentemente cediendo sobre este punto. De este modo hu-

biera proporcionado á la Francia el tiempo necesario para recobrar sus colonias, restablecer su comercio, i renovar su marina destruida casi enteramente durante la guerra. La ponia por último en estado de aprovechar mas adelante una ocasion favorable de atacar á la Inglaterra en el elemento que ésta llamaba mas particularmente el suyo. Dícese que la opinion de Talleyrand fué que Bonaparte debia adormecer las sospechas de su rival cediendo en el punto de Malta.

Por otra parte, ademas del humor belicoso de Bonaparte, existian razones poderosas para que el primer cónsul desease el rompimiento de las negociaciones. Su poder estaba fundado en la opinion general que habia de la inflexibilidad de su carácter, i de la felicidad que acompañaba siempre á todas sus operaciones, ora en el gabinete, ora en el campo de batalla. Cediendo á la Inglaterra, en la cuestion que agitaba con él á la faz de la Europa, abjuraba en alguna manera sus pretensiones á la autocracia del mundo civilizado. Mirada la cosa bajo este aspecto nada podia conceder. Reconocer que su invasion en Suiza i en el Piamonte hacia necesaria la cesion de Malta á la Gran-Bretaña, á título de compensacion, era confesar que la Inglaterra tenia aun el derecho de intervenir en los negocios de Europa, i designarla á las naciones dispuestas á sacudir el yugo de la Francia como el solo poder á quien debia guardar todavia algunas consideraciones. Poderosos ya por si mismos estos motivos, exagerados ademas por el carácter impetuoso de Bonaparte, irri-

tado continuamente por los ataques de los periódicos ingleses, fueron probablemente motivo de aquellos violentos arrebatos, por medio de los cuales queria zanjar la discusion, del mismo modo que para decidir la suerte de una batalla largo tiempo disputada hubiera atacado á la cabeza de su guardia.

Aun se hicieron, pero sin esperanza de buen éxito, algunas débiles tentativas para volver á anudar las negociaciones. El ministro ingles ya no exigió el conservar á Malta perpetuamente, sino solo por diez años. Bonaparte por un lado no quiso consentir en modificacion alguna del tratado de Amiens, pero ofreció, en vez de napolitanos, cuya garantía no parecia suficiente, una guarnicion rusa ó austriaca. La Inglaterra se negó; el lord Whitworth salió de París, i el dia 18 de mayo de 1803 la Gran-Bretaña declaró la guerra á la Francia.

Antes de entrar en los pormenores de esta terrible lucha, echemos una mirada atrás á algunos grandes acontecimientos ocurridos en Francia despues de la conclusion del tratado de Amiens.

CAPITULO III.

RESUMEN DEL CAPITULO III.

COLONIAS DE SANTO DOMINGO. — LOS NEGROS VICTORIOSOS DE LOS BLANCOS I DE LOS MULATOS, SE DIVIDEN EN MUCHOS PARTIDOS BAJO DIFERENTES GEFES. — TOUSSAINT LOUVERTURE ES EL QUE MAS SE DISTINGUE. — SUS PLANES. — ESTABLECE UN GOBIERNO CONSULAR. — LA FRANCIA ENVIA UNA ESPEDICION CONTRA SANTO DOMINGO, I TOUSSAINT SE SOMETE. — ES ENVIADO Á FRANCIA DONDE MUERE EN UNA PRISION. — LOS FRANCESES, ATACADOS POR LA FIEBRE AMARILLA, LO SON TAMBIEN POR LOS NEGROS, I VUELVE Á PRINCIPIAR LA GUERRA CON FUROR. — MUERE LECLERC, I LE SUBSTITUYE ROCHAMBEAU. — LOS FRANCESES SE VEN PRECISADOS Á RENDIRSE Á UNA ESCUADRA INGLESA. — PLAN DE BONAPARTE PARA CONSOLIDAR SU PODER EN FRANCIA. — GUARDIA CONSULAR. — LEGION DE HONOR. — OPOSICION CONTRA EL GOBIERNO CONSULAR. — PROPOSICION HECHA AL CONDE DE PROVENZA (LUIS XVIII) DE RENUNCIAR LA CORONA. — ES DESECHADA.

CAPITULO III.

El tratado de Amiens parecia haber dado la paz á la Europa, i una de las primeras em-

presas de Bonaparte fué el reconquistar la parte francesa de aquella vasta, rica i preciosa colonia de Santo Domingo, cuyos desastres forman un episodio espantoso en la historia de la guerra.

La revolucion francesa habia llegado hasta Santo Domingo, i como una llama que se aproxima á elementos combustibles, habia encendido una violenta discordia entre los blancos i los mulatos de la isla. Querian estos ser partícipes de los privilegios é inmunidades de los primeros, en atencion, decian, á que los derechos del hombre, recientemente promulgados, no hacian escepcion alguna de color. Los blancos i los mulatos se habian empeñado en una guerra civil, i los esclavos negros, parte la mas numerosa i la mas oprimida de la poblacion, se sublevaron i convirtieron toda la isla en un teatro de mortandad i de desolacion. El corto número de colonos que aun quedaba solicitó el apoyo de las armas británicas, que consiguieron sin mucho trabajo una victoria momentánea; pero el clima causó tantos estragos en las tropas europeas, que la Inglaterra se dió prisa en el año 1798, á evacuar una isla que se habia convertido en sepulcro de sus mas valientes soldados, que espiraban sin combate i sin gloria.

Abandonados á si mismos los negros, se dividieron en diferentes partidos, bajo la autoridad de gefes mas ó menos independientes los unos de los otros, muchos de los cuales dieron pruebas de un gran talento. El primero de todos era Toussaint Louverture. Despues de haber hecho la guerra de un modo salvage, hizo

uso del poder que le proporcionaron sus victorias con mucha destreza i política. Aunque negro, tuvo bastante conocimiento para tener en cuenta, en sus proyectos de civilizacion, la importancia de proporcionar á sus súbditos la ocasion de instruirse i de oprovecharse de los ejemplos de industria que les ofrecian los blancos. Protegió pues á estos últimos; decidió como una cosa justa i razonable que los negros, aunque ya libres, continuarian cultivando las plantaciones de los colonos blancos, i que el producto de ellas se dividiria en cierta proporcion entre el propietario blanco i el cultivador negro.

Castigaba con una severidad verdaderamente africana cualquiera infraccion de sus reglamentos. Sucedió un dia que una muger blanca, propietaria de una plantacion, fué asesinada por los negros cultivadores que habian sido en otro tiempo sus esclavos: Toussaint acudió inmediatamente al parage, al frente de una partida de su guardia de á caballo; reunió los negros pertenecientes á la plantacion, i los rodeó con su caballeria negra, que despues de una corta informacion del hecho recibió órden de degollarlos á todos. Este hecho nos lo ha referido un testigo ocular. Toussaint, por efecto de un constante vigor i de su natural sagacidad, reunió en sí muy en breve el mando en gefe de la isla, i se aprovechó de la paz marítima para consolidar su poder. Estableció un gobierno por el modelo de la constitucion promulgada últimamente en Francia, es decir, la del año VIII, i por consiguiente un gobierno consular. Toussaint, como es de inferir,

retuvo la autoridad suprema, con el derecho de nombrar sucesor suyo. Era en todo una especie de paródia de la conducta de Bonaparte, que no tuvo en ello mucha satisfaccion, pues hay circunstancias en que la imitacion de nuestras acciones mas bien es una amarga sátira que una agradable lisonja. Púsose en vigor sin tardanza la constitucion de Santo Domingo, á pesar de que por un resto de deferencia ácia la Francia, se reclamó formalmente el consentimiento de esta república. Claro estaba, sin embargo, que el Africano, por muy dispuesto que estuviese á reconocer cierta soberanía nominal por parte de la Francia, no estaba menos resuelto por eso á retener el gobierno efectivo de la colonia. Pero Bonaparte no lo comprendia asi de ninguna manera, por un efecto del deseo que tenia de restituir á la Francia las ventajas de que la habia privado por tanto tiempo la superioridad naval de la Inglaterra, á saber, de sus colonias, de su marina i de su comercio.

Se vieron en los puertos de Brest, de Lorient i de Rochefort los aprestos de una formidable espedicion, destinada á reducir á Santo Domingo á la dominacion absoluta de la Francia. Componíase la escuadra de treinta i cuatro navíos de cuarenta cañones cada uno, sin contar mas de veinte fragatas, i un gran número de barcos menores armados en guerra. Llevaban á bordo veinte mil hombres á las órdenes del general Lecrerc cuñado del primer cónsul, i cuyo estado mayor se componia de oficiales llenos de esperiencia, de talento i de valor.

La escuadra dió la vela el dia 14 de diciembre de 1801. Una escuadra inglesa de observacion, dudosa del objeto de la espedicion, la fué siguiendo en su marcha ácia las Indias occidentales. Los franceses se presantaron á la vista del cabo frances el dia 29 de enero de 1802.

Viendo Toussaint que se le intimaba la rendicion, i atemorizado probablemente con la vista de esta formidable espedicion, que no podian los negros tener esperanza de combatir con buen éxito, sino con el favor del tiempo i del clima, no se mostró muy distante de entrar en tratados. Se le entregó una carta del primer cónsul, concebida en términos muy honoríficos para su persona. El general Lecrerc al mismo tiempo le ofreció las condiciones mas ventajosas i el título de vicegobernador. Toussaint por último no se decidió á fiarse en los franceses, i resolvió hacer la guerra, que dirigió con mucha destreza. Pero la táctica de los europeos, i sus sábias combinaciones militares, no tardaron en triunfar de la energía de Toussaint i de sus partidarios. Los gefes se sometieron unos despues de otros al general Lecrerc. El mismo Toussaint pareció perder á lo último toda esperanza de poder resistir por mas tiempo; cedió i recibió su perdon del general Lacrerc, bajo condicion de que se retiraria á Gonaives, plantacion de la cual no podria salir sin el permiso del general en gefe.

Poco tiempo habia transcurrido despues de la victoria de los franceses, cuando descubrieron, ó supusieron haber descubierto un proyecto de conspiracion entre los negros, i á Toussaint se le achacó, por motivos muy le-

ves, el fomentar la rebelion. En vista de este cargo, cuya única prueba era una carta susceptible de interpretacion favorable, fué cogido este desgraciado con toda su familia i embarcado para Francia. Nada se publicó oficialmente despues acerca de su suerte, i solo se supo que Toussaint habia sido encerrado en el castillo de Jouto, en el Franco Condado, i que el desgraciado Africano habia muerto víctima de un clima á que no estaba acostumbrado, i de los rigores de una estrecha prision. Esta accion se ha considerado muchas veces como una de las mas indignas de Bonaparte, que hubiera debido, sino por justicia, al menos por generosidad, tener compasion de un hombre, cuyas aventuras, bajo muchos aspectos, se parecian mucho á las suyas.

Un pronto castigo fué la consecuencia inmediata de la perfidia de los franceses para con Toussaint. El azote de los europeos, la fiebre amarilla, se manifestó entre las tropas, i arrebató con una rapidez increíble al general Lecrerc, á muchos de sus mejores oficiales, i á un gran número de valientes soldados. Indignados de la conducta del gobernador con respecto á Toussaint, animados por otra parte por la epidemia que reinaba en el ejército frances, los negros se sublevaron por todas partes. Resultó una especie de guerra cuyos espantosos pormenores tenemos á mucha dicha no tener que describir. Los sentimientos de crueldad que debian esperarse de los salvages africanos, que veían rotos por la primera vez los hierros de la esclavitud, se comunicaron en breve á los franceses, á pesar de su civilizacion.

Arrancaban aquellos los ojos á sus prisioneros con sacacorchos; ahogaban estos á los suyos á centenares, i á esta imitacion del bautismo republicano de Carrier, la daban el nombre de deportacion á la mar. Algunas veces amontonaban á los negros en las pontonas, i los ahogaban por medio del vapor del azufre. El resultado de esta guerra infernal fué, que la crueldad de los franceses exasperó en vez de intimidar á sus salvages adversarios, i que disminuyéndose el número de los primeros continuamente por un efecto de las enfermedades i combates diarios, no solo no fué suficiente para la conquista de la isla, pero ni aun para la defensa de las ciudades. Por último, el general Rochambeau, que sucedió al general Lecrerc en el mando en gefe, se vió precisado, para salvar algunas reliquias de aquel hermoso ejército, á rendirse á discrecion á una escuadra inglesa el dia 1º de diciembre de 1803. Asi se perdió definitivamente para la Francia la colonia mas rica de las islas occidentales. La isla de Santo Domingo, poseida de hoy mas en adelante esclusivamente por la poblacion negra, mostrará algun dia hasta que punto son capaces los naturales de Africa, en proporcion de aprovecharse de la civilizacion europea, de formar un estado conforme á las reglas ordinarias de los gobiernos.

Al mismo tiempo que Bonaparte hacia esfuerzos para que esta bella colonia volviese á poder de los franceses, no se descuidaba, como es de creer, en buscar los medios de asentar su propio poder sobre una basa mas sólida. Su situacion presente, como sucede siem-

pre en este mundo, estaba muy lejos de satisfacer sus deseos, á pesar de que habia llegado á un grado de poder muy superior al que en un principio podia aspirar su ambicion. Ejercia todas las prerogativas del trono, i desde el consulado perpetuo habia tomado alguna cosa de la pompa i del ceremonial de la autoridad soberana. Pusiéronse otra vez centinelas en las verjas esteriores de las Tullerías, volviéronse á principiar las tertulias en las habitaciones del palacio, i á reproducirse la etiqueta en la córte, i Bonaparte, que conocia bien á los hombres, no abandonaba ninguna de aquellas minuciosas circunstancias que sirven siempre á los príncipes de la tierra para dar realce á su autoridad: pero aun quedaba mucho que hacer. Bonaparte no gozaba de la Soberanía, sino á título de renta vitalicia. Es cierto que podia disponer de ella por testamento, pero hasta la última voluntad de los reyes ha sido muchas veces desconocida; i en cualquiera de los casos, el privilegio era poca cosa, comparado con el de una corona hereditaria, que se trasmite por derecho de nacimiento de un poseedor á otro, i confiere bajo cierto punto de vista una especie de inmortalidad á una dinastía. Bonaparte sabia tambien lo que pueden los nombres; el dictado de primer cónsul no llevaba consigo necesariamente la idea de un derecho soberano; podia significarlo todo, ó no significar nada. La palabra, en su acepcion usual, indicaba al mismo tiempo los gefes de la república romana, cuyos haces mandaban en todo el mundo, i los residentes encargados de vigilar en los puertos de mar los

asuntos comerciales de sus respectivos países; no presentaba la idea de un poder ó de un derecho que fuese inherente á él de un modo necesario i enagenable. Otras objecciones se ofrecian á Bonaparte contra su actual título de primer cónsul, i era que recordaba siempre la existencia de otros dos. Estaban muy distantes, es verdad, de presentarse en la misma línea que Napoleon, pero ocupaban un puesto demasiado elevado en los escalones del trono, i se hallaban mas inmediatos á él de lo que hubiera querido. La palabra, ademas, recordaba al que la oía pronunciar, aun en su nueva acepcion, que pertenecia á un gobierno de creacion reciente i de orígen revolucionario. Napoleon por todas estas razones no queria que estas ideas se presentasen al espíritu público, por que lo que solo existia de ayer, podia ser destruido facilmente al dia siguiente; era á sus ojos un poder revolucionario aun, cuya consistencia era tan poca, que era fácil cediese á un poder mas fuerte, asi como en la famosa escena de *Macbeth* se sucede una aparicion á otra. La política le aconsejaba adoptar el sistema establecido despues de tanto tiempo en Europa; reproducir la forma de gobierno mejor conocida en la mayor parte del mundo; atribuirse el título i los derechos de un monarca, i colocarse entre los antiguos i legítimos soberanos de Europa.

La innovacion proyectada exigia la mayor prudencia, pues si tenia buen éxito la Francia, caía en la consecuencia manifiesta de haber dado muerte al descendiente de sus reyes, de haber cometido innumerables atrocidades i pa-

decido desgracias sin ejemplo, para hacer pedazos una diadema que colocaba ahora en la cabeza de un soldado advenedizo. Por lo mismo antes de intentar una empresa tan atrevida en la cual estaba cierto de encontrar una vigorosa oposicion, aunque no fuese sino por un sentimiento de pudor nacional, Bonaparte hizo los mayores esfuerzos para consolidar su poder por todos los medios posibles.

Tuvo cuidado de reorganizar el ejército de un modo que pudiese llamarle suyo en cuanto era posible. Los soldados franceses, que miraban el poder de Bonaparte como el fruto de sus victorias, eran en general afectos á su causa, á pesar de la opinion de Moreau, que conservaba entre ellos un cierto número de partidarios. La guardia consular, cuerpo escogido, objeto de tantos privilegios, fué aumentada hasta seis mil hombres. Estas legiones formidables se habian formado i aumentado sucesivamente bajo el mismo plan del cuerpo de guias creado por Bonaparte durante las campañas de Italia, para permanecer constantemente cerca de su persona, i evitar la repeticion de ciertos accidentes que le habian sobrevenido una ó dos veces, por un efecto de imprevistos encuentros con cuerpos del enemigo que se retiraban. Pero el servicio de la nueva guardia era mucho mas importante: se componia de hombres escogidos á quienes se acostumbraba á considerarse superiores al resto del ejército, que recibian una paga mayor, i gozaban de privilegios particulares. Se evitaba con el mayor cuidado el que participasen de las privaciones impuestas á los demas cuerpos. Se

habian adoptado todas las medidas para que estuviesen constantemente preparados para entrar en accion. No se echaba mano de ellos sino en ocasiones de la última importancia, i rara vez en el principio de una batalla, en la cual formaban siempre la reserva á la vista del mismo Napoleon. Eran los que ordinariamente daban el golpe decisivo, i esta táctica de Bonaparte decidió muchas veces la victoria en favor suyo, en el instante mismo que parecia inclinarse al enemigo. Acostumbraba esta guardia á considerarse muy superior al resto del ejército, i acostumbrada por otra parte á no obedecer sino á Napoleon en persona, estaba enteramente á devocion de este. Este cuerpo en una palabra podia considerarse como un baluarte formidable en derredor del trono á que se proponia subir el primer cónsul.

El afecto de estas legiones escogidas, i del ejército en general, formaba la base del poder de Napoleon, del cual puede decirse mas bien que de otro soberano, que reinó por la fuerza de su espada i de la victoria. Pero ademas de esto se rodeó tambien de otros partidarios. La legion de honor tenia por objeto crear una clase separada i particular de individuos privilegiados, á quienes resolvió interesar en su causa distinguiéndolos i favoreciéndolos.

Esta institucion, que fué de una grande importancia política, nació del uso introducido desde el principio por Napoleon de conceder á los militares de cualquiera grado, ya una espada, ya un fusil, ya otra arma, en nombre de la patria, en reconocimiento de algun acto particular de valor. Estas recompensas nacionales,

como es natural creer, produjeron un grande efecto. Impelian á los que las habian merecido á hacerlo, todo para conservar la reputacion que habian adquirido, i ademas escitaban en otros mil el ardiente deseo de obtenerlas. Bonaparte concibió pues el proyecto de reunir á los individuos que poseían estos distintivos de honor, por medio de una asociacion que se parecia en muchas cosas á aquellas órdenes ó hermandades caballerescas de que se rodeaban los soberanos feudales en la edad media, i que aun existen en el dia bajo otra forma. Establecidas sobre bases feudales estas antiguas órdenes, conferian honores limitados, ó que se suponian tales, á personas de cierta calidad; pero el plan de Bonaparte consistia en estender las nuevas distinciones á todas las clases, i en las proporciones convenientes á cada individuo, al modo que se distribuyen en las diferentes clases de la sociedad medallas de diferentes metales, pero acuñadas con el mismo cuño. Hé aqui las bases principales de la institucion.

»La Legion de honor se compondrá de un consejo de administracion, i de quince cohortes, cada una de las cuales tendrá su cabeza de partido particular.

»El gran consejo de administracion se compondrá de siete grandes oficiales, á saber, de los tres cónsules i de otros cuatro miembros, uno de los cuales será nombrado entre los senadores por el senado; otro entre los miembros del cuerpo legislativo por el cuerpo legislativo; otro entre los miembros del tribunado por el tribunado; i uno en fin entre los consejeros de estado por el consejo de estado."

Podia obtenerse la órden por servicios militares, ó por virtudes civiles. Se establecieron diferentes reglas para la eleccion de los miembros que habia que nombrar.

El primer cónsul era de derecho gefe de la Legion i presidente del gran consejo de administracion.

Cada cohorte se componia de siete grandes oficiales, de veinte comandantes, de treinta oficiales, i de trescientos cincuenta legionarios.

El nombramiento era por vida i las pensiones considerables: cinco mil francos á cada oficial superior; dos mil á cada comandante; mil francos á cada oficial; doscientos cincuenta francos á cada legionario. Los miembros admitidos juraban por su honor sacrificarse por el servicio de la república, por la conservacion de su territorio en su integridad, por la defensa de su gobierno, de sus leyes, i de las propiedades consagradas por estas; oponerse por todos los medios á que autorizan la justicia, la razon i las leyes, á toda empresa que propendiese á restablecer el régimen feudal, ó á reproducir los títulos i calidades que eran atributo de él; por último, concurrir con todo su poder á la conservacion de la libertad i de la igualdad.

Estas últimas espresiones en su acepcion propia, contenian sin duda una gran verdad política i moral, pero en nombre de la libertad i de la igualdad se habian cometido en Francia en un principio abominables crueldades.

La oposicion de Francia formada por el modelo de la oposicion constitucional de Inglaterra, debia obrar con respecto al poder ejecutivo, cómo se obra con un amigo que se estravía i

á quien se quiere atraer al buen camino, i no como con un enemigo de quien se trata de deshacerse. Entre los hombres de estado que se reunieron para este efecto se hallaba Benjamin Constant, que desde muy temprano se distinguió por sus talentos i elocuencia; Chenier, autor del *famoso Himno marselles* *; Savoye Rollin, Chauvelin i otros entre los cuales no era Carnot el menos célebre. Comprendian entonces que mas valia contentarse con ventajas menores, pero posibles, que aspirar á una perfeccion que no se puede alcanzar. La mayor parte de estos hombres consideraban el gobierno de Bonaparte como un mal necesario, persuadidos de que sin un poder bastante fuerte para dominar las facciones intestinas, la Francia volveria á ser presa de aquellos gobiernos de los cuales habia faltado poco para ser víctima. No concibieron pues ninguna idea de conspiracion; consideraban la patria obligada por algun tiempo á renunciar á sus derechos como á un guerrero herido, i que se vé precisado á dejar por un momento su armadura; pero esperaban que la Francia despues de un intervalo de reposo, recuperaria su fuerza i su valor, i podria entonces, bajo mejores auspicios, reclamar de derecho la manumision del yugo militar. Entre tanto, creyeron que era deber suyo, profesando al mismo tiempo el mas profundo respeto asi al gobierno como á su gefe, sostener en cuanto pudiesen el patriótismo nacional i oponerse á las usurpaciones del primer

* El autor se equivoca, atribuyendo á Chenier este himno que fué compuesto por M. Rouger.
(*Editor*).

cónsul. No se les permitió por mucho tiempo dirigirse ácia objeto tan útil; pero las discusiones públicas no presentaron jamas mayor decencia i dignidad que en aquella época.

La oposicion, como asi la podremos llamar, no se habia opuesto al nombramiento de Bonaparte para el consulado perpetuo. No quiso probablemente aparentar que procuraba hacerle un insulto personal; por otra parte no contaba con el apoyo suficiente i sabía ademas que el promover una lucha para alcanzar una cosa que era imposible conseguir, no podia producir definitivamente ningun bien real.

El consejero de estado Rœderer, que fué el encargado de presentar el proyecto de ley al tribunado, se esforzó por presentarle bajo el aspecto mas favorable. Estaba fundado, dijo, en el artículo 87 de la constitucion concerniente á las recompensas militares. »Es una institucion moral, continuó, que añade fuerza i actividad á este resorte del honor que mueve tan poderosamente la nacion francesa. Es la creacion de una nueva moneda de muy distinto valor que la que sale del tesoro público; de una moneda cuyo tipo es inalterable, i cuyo fondo jamas se puede agotar por que reside en el honor frances." Estos argumentos especiosos fueron combatidos por Saboye Rollin i por otros, que manifestaron que el proyecto de ley era perjudicial á las libertades públicas. Es una falsa interpretacion, decian, del artículo constitucional en que se apoya, por que esta providencia agota repentinamente, creando un cuerpo numeroso, la masa de recompensas que el artículo citado quiere que se apliquen con re-

serva á las grandes acciones. ¿Si lo concedeis todo á servicios ya muy conocidos, que es lo que quedará para los actos futuros de valor, á no ser una admision tardía en el cuerpo, á proporcion que vaya habiendo vacantes? Pero la oposicion aun clamaba mas contra el establecimiento de un cuerpo militar, distinto de las fuerzas de tierra i de mar por funciones i prerogativas estraordinarias, lo cual constituía una violacion directa de los principios sagrados de la igualdad. Juzgaban algunos otra objecion el que los empleados civiles del estado fuesen partícipes de las ventajas de una institucion militar. Afirmaban otros que el juramento exigido era superfluo, ya que no ridículo.

La institucion de la Legion de honor fué por último adoptada en el tribunado por una mayoría de cincuenta i seis votos contra treinta i ocho, i sancionada en el cuerpo legislativo por ciento sesenta i seis votos contra ciento i diez.

Bonaparte entre tanto empleaba mucho género de intrigas, con el fin de asentar su soberanía sobre una base menos irregular, i mas análoga á la de los demas monarcas de Europa. Con este objeto, M. Meyer, presidente de la regencia de Varsovia, propuso, de parte del ministro de Prusia Haugwitz, al conde de Provenza, despues Luis XVIII, que cediese sus derechos á la corona de Francia al general victorioso que ocupaba el trono. Los príncipes desterrados, bajo esta condicion, recibirian en Italia considerables posesiones, i adquiririan una brillante existencia. La contestacion de Luis estaba llena de moderacion, de razon i de una

firmeza de carácter digna de su ilustre cuna i de sus derechos.

„No confundo á M. Bonaparte, dijo el príncipe desterrado con los que le han precedido. Aprecio su valor i sus talentos militares. Le agradezco tambien muchos actos de su gobierno, por que el bien que se hace á mi pueblo no puede serme indiferente, pero se engaña si cree que yo pueda transigir acerca de mis derechos. El paso que acaba de dar bastaria para probar su validez, si es que pudiesen ponerse jamas en duda. Ignoro lo que la Providencia me tiene reservado á mi i á mi familia; pero conozco los deberes que me impone la clase en que ha tenido á bien hacerme nacer. Cristiano, cumpliré con los deberes de tal hasta mi último suspiro; descendiente de S. Luis sabré como él respetarme hasta en la esclavitud; sucesor de Francisco 1º quiero siempre poder decir con él: todo se ha perdido escepto el honor."

Tal fué segun la voz general la contestacion dada por los príncipes de la casa de Borbon á la comunicacion que hemos referido, i que fué segun se dice el dia 26 de febrero de 1803. Bonaparte dice que jamas ha provocado esta transacion, i añade con razon que el procurar hacerse ceder el derecho de los Borbones, por medio de un compromiso, hubiera sido por su parte reconocer que su propio derecho, que segun él derivaba del pueblo, era imperfecto, i necesitaba ser consolidado. Niega pues haber dado jamas ningun paso cuyas consecuencias pudieran haber dado lugar á una interpretacion de esta naturaleza.

Por otra parte, es imposible suponer que la familia real de Francia hubiese divulgado una proposicion semejante, si realmente no la hubiese hecho Meyer. Es igualmente improbable que Haugwitz i Meyer se hubiesen encargado de una negociacion semejante, á no ser á instigacion de Bonaparte, que era el único que podia realizar las ofertas i recojer las ventajas.

Observemos tambien que hasta entonces no habia manifestado Napoleon ningun resentimiento de ódio ácia la familia de los Borbones. Por el contrario, habia hablado de sus derechos con decencia i trataba á sus partidarios con dulzura. Pero se ha supuesto, no sin razon, que la negativa de tratar con *monsieur* Bonaparte, por moderado que estuviese en sus espresiones, le afectó vivamente, i dió lugar acaso á una catástrofe sin ejemplo, á saber, el asesinato del duque de Enghien. Antes de entrar en estos tristes pormenores de la historia de Napoleon, conviene referir los acontecimientos que fueron consecuencia del rompimiento de las hostilidades.

CAPITULO IV.

RESUMEN DEL CAPITULO IV.

SENTIMIENTOS RECÍPROCOS DE NAPOLEON I DE LA GRAN-BRETAÑA AL RENOVARSE LAS HOSTILIDADES.—PRIMERAS MEDIDAS HOSTILES POR AMBAS PARTES.—LA INGLATERRA PONE EMBARGO Á TODOS LOS BUQUES FRANCESES EN SUS PUERTOS.—BONAPARTE SE VENGA RETENIENDO EN FRANCIA Á TODOS LOS SÚBDITOS BRITÁNICOS.—EFECTOS DE ESTA MEDIDA ESTRAORDINARIA. LOS FRANCESES OCUPAN EL HANOVER I OTROS PAÍSES. NUEVO PROYECTO DE INVASION.—NATURALEZA I ESTENSION DE LOS PREPARATIVOS DE NAPOLEON.—MEDIDAS DEFENSIVAS DE LA INGLATERRA.

CAPITULO IV.

La guerra sangrienta que siguió á la corta paz de Amiens tuvo su origen sirviendonos de las espresiones del poeta satírico, »en las palabras ofensivas, en las rivalidades i en los temores." En la cuestion no habia causa especial ó determinada que pudiera desvanecerse por una esplicacion, una disculpa, ó una concesion.

Los pasos agigantados que daba Bonaparte ácia el dominio universal inspiraban á la Inglaterra justos temores acerca de los proyectos ulteriores del primer cónsul; exigia garantías contra las usurpaciones que recelaba, i Bonaparte juzgaba contrario á su dignidad el concederlas. En

la discusion de estos opuestos intereses habia reinado una estremada violencia; i asi como Napoleon miraba al pueblo ingles como enemigo personal, éste por su parte principiaba á ver en el poder de Bonaparte un invencible obstáculo para la paz de la Europa, i para la independencia de la Gran-Bretaña. Estos mercachifles i estos tenderos, segun la espresion de Napoleon, se arrogaban en Europa una importancia que no les pertenecia. Era como Aman al ver á Mardoquéo sentado á la puerta del rey; todo le era indiferente, en tanto que la Inglaterra se conservase en puesto tan elevado, i no se dignara inclinarse respetuosamente en presencia suya. El pueblo ingles, por su lado, consideraba á Bonaparte como al tirano soberbio, que queria al menos, ya que no podia borrar á la Gran-Bretaña de la lista de las naciones, reducirla á un estado de ignominia i de esclavitud.

Cuando los dos pueblos se levantaron el uno contra el otro, se parecian á dos rivales cuyo ódio vengativo se ha escitado previamente con mútuas invectivas. Cada uno de ellos dirigió á su adversario los golpes que creyó que le serian mas funestos.

La Inglaterra tenia en sus manos una arma terrible, es decir, su respetable marina. La prontitud de las medidas correspondió á la urgencia del caso. No solo se dió órden de conservar las colonias aun no restituidas, i que lo debian ser con arreglo al tratado de Amiens, sino de volverse á apoderar por sorpresa de todos los establecimientos devueltos á la Francia, por su parte, cuya superioridad por tierra igualaba á la de la Gran-Bretaña en el Océano,

i agolpó en las costas un ejército formidable, como pronto á realizar sus proyectos de invasion. Bonaparte, al mismo tiempo, ocupaba sin otra formalidad el territorio de Nápoles, la Holanda i los demas estados que la Inglaterra debia mirar con el mayor recelo en poder de su enemigo; era el cumplimiento de las amenazas contenidas en la famosa nota de Talleyrand.

No contento con dañar por todos los medios que le ofrecian las reglas ordinarias, Napoleon echó mano de estrañas represalias, no acostumbradas, i desconocidas en el código de los pueblos civilizados, que solo podian satisfacer su venganza personal, i aumentar las ya tan numerosas calamidades de la guerra.

Los ingleses segun el uso universalmente establecido, i en el momento de la declaracion de la guerra, habian embargado todos los buques franceses que se hallaban en sus puertos. La Francia padeció unas pérdidas considerables. Bonaparte concibió un singular modo de represalias, i fué el de arrestar sin distincion de personas á todos los ingleses que se hallaban á la sazon en París, ó viajaban por Francia, i que muy confiados en el derecho de gentes observado hasta entonces por las naciones civilizadas, en manera alguna esperaban esta violacion de su libertad individual. Muchos de estos hombres, decia el gobierno frances, podian ser empleados en el ejército ingles, i debian en consecuencia ser considerados como prisioneros de guerra; motivo absurdo de una infraccion sin ejemplo de las leyes de la justicia i de la humanidad; pretesto risible que no podia disculpar el arresto de los ingle-

ses de toda gerarquía, de toda condicion, i de toda edad. Esta providencia fué adoptada sin la participacion de los ministros del primer cónsul, al menos asi debemos creerlo, pues que el mismo Talleyrand decidió á muchos individuos á permanecer despues de la salida del embajador británico, dándoles promesas de seguridad, que sin duda no tuvo poder de realizar.

La masa de calamidades personales ocasionadas por esta cruel medida fué incalculable. A estos *detenidos*, como se les llamaba, se les privó por lo que toca á sus intereses domésticos, de doce años de existencia, es decir, de una gran parte de la vida. Esta laguna en la vida tuvo para muchos el fatal resultado de aniquilar todas sus esperanzas. Otros se acostumbraron á una constante ociosidad, i abandonaron para siempre un estudio habitual, ó una industria útil. Separar violentamente, i por tanto tiempo, los hijos i los padres, los maridos i las esposas, era romper los vínculos de la union mas tierna, era destrozar cruelmente á la naturaleza en sus mas dulces afectos; en una palabra, si Bonaparte quiso castigar con tanta crueldad á un cierto número de individuos por el solo crímen de haber nacido en Inglaterra, consiguió su objeto seguramente; pero si creyó sacar otra ventaja, se equivocó de medio á medio; i cuando achaca con hipocresía los padecimientos de los *detenidos* á la obstinacion del ministerio británico, argumenta como aquel gefe de bandidos de Italia que asesina á su prisionero i achaca toda la odiosidad de su atro-

cidad á los amigos de la víctima que se han descuidado el enviarle el rescate exigido.

El arresto de particulares inofensivos del órden civil, sin medios de defensa, era una infraccion de aquellas consideraciones que deben ser sagradas, pues que mitigan los horrores de la guerra. Se realizó la ocupacion del Hanover quebrantando la constitucion germánica. En las antiguas guerras, este patrimonio de nuestros reyes habia gozado de los beneficios de la neutralidad, por que se hacia una razonable distincion entre el elector de Hanover, como gran feudatario del imperio, i la misma persona considerada como rey de Inglaterra. Este último solo, i no el otro, es el que estaba en guerra con la Francia, pero Bonaparte se paraba poco en estas distinciones metafísicas; ninguna de las potencias de Alemania se hallaba entonces en posicion de esponerse en desagradarle, invocando la constitucion i los privilegios del imperio.

Siendo todo favorable en Alemania á los proyectos de la Francia, Mortier, que habia reunido ya un ejército en Holanda i en la frontera germánica se dirigió al Hanover; se reunió una fuerza considerable contra él, á las órdenes de su Alteza real el duque de Cambridge i del general Walmoden; pero muy en breve se vió que reducido á sus propios recursos, i no recibiendo socorro alguno ni de la Inglaterra ni del imperio, no podia el electorado oponer resistencia eficaz, i que los vanos esfuerzos que se hiciesen para defenderle, solo servirian para agravar la desgracia del país, esponiendo á los habitantes á todas las calami-

dades de la guerra. Por un sentimiento de humanidad ácia los hanoverianos, el duque de Cambridge resolvió salir de los estados hereditarios de su familia, i el general Walmoden sufrió la mortificacion de tener que subscrivir á pesar suyo á un convenio, en el cual estipulaba que la capital del electorado, i todas sus plazas fuertes se entregarian á los franceses, i que el ejército hanoveriano se retiraria á la otra parte del Elba, prometiendo no servir contra la Francia i sus aliados antes del cange.

Habiéndose negado el gobierno ingles á ratificar el convenio de Suhlingen, que era el nombre que se le daba, se intimó al ejército hanoveriano que se rindiese prisionero de guerra, dura condicion que Walmoden no quiso admitir, i á la cual sin embargo no quiso Mortier renunciar sino exigiendo que estas fieles tropas se disolverian i entregarian sus armas, artillería, caballos i bagages militares.

Ademas de la ocupacion del Hanover los franceses se aprovecharon de su victoria exigiendo empréstitos i otras requisiciones de las ciudades anseáticas.

El príncipe real de Dinamarca fué el único príncipe que se mostró sensible á tantos ultrages. Reunió en el Holstein un ejército de treinta mil hombres, pero no concurriendo ninguna otra potencia en apoyo suyo, abandonó la actitud hóstil que habia tomado.

El Austria admitió, como razon justa, la declaracion de la Francia de que no ocupaba el Hanover á título de conquista, sino que retendria el electorado, únicamente como pren-

da pretoria por la isla de Malta que la Inglaterra conservaba, segun decia, contra la fé de los tratados. En cuanto á la Prusia, aunque no mirase de buen ojo estas escursiones de los franceses en sus cercanías, tuvo que contentarse con la misma protesta.

El primer cónsul no se limitó á la ocupacion del Hanover. Se apoderó de Tarento, i de otros muchos puertos de mar del reino de Nápoles, á título siempre de garantías por la restitucion de Malta. La ventaja real que Bonaparte hallaba en todo esto, era la de repartir sus tropas en territorios neutrales, que se veían precisados á vestirlas i pagarlas; encontraba tambien por este medio en la misma guerra los recursos de que necesitaba para llevarla á cabo, i evitar á la Francia en gran parte la carga de mantener su numeroso ejército.

Enormes requisiciones, no solo sobre las ciudades anseáticas, sino sobre la España, el Portugal, Nápoles i otros países neutrales, acudian bajo el nombre de empréstitos á llenar su tesoro, i le ponian en estado de poner en ejecucion sus costosos proyectos.

Cualquiera de estas operaciones antes de esta espantosa guerra, debia haber sido al parecer objeto de una larga campaña; pero Bonaparte no veía en ellas sino los golpes indirectos dirigidos contra la Gran-Bretaña, ya ocupando el patrimonio hereditario del monarca ingles, ya entorpeciendo el comercio del reino, i destruyendo la poca independencia de los estados del continente. Restaba ahora dar el golpe decisivo que debia poner fin á la em-

presa, al plan de invasion sobre el cual habia insistido tanto en su animada conversacion con el lord Whitworth. En cuanto á esto, prestando oídos Bonaparte á la prudencia, acaso por la primera vez de su vida, tomó todo el tiempo necesario para asegurar en cuanto fuese posible el buen éxito de su aventurada empresa.

Determinabase en fin, i pretendia emplear en ella todo el poder de su genio i toda la fuerza de su imperio. En el curso de las primeras hostilidades, sus lanchas cañoreras habian causado considerables averias á los navios de guerra ingleses en la bahia de Gibraltar, en la cual son frecuentes las calmas, i no es posible maniobrar á la vela. Se creyó que estos barcos menores podrian favorecer el desembarco proyectado; se construyeron muchos en diferentes puertos, i costa á costa se fueron reuniendo despues bajo la proteccion de las baterias de tierra. No habia en efecto promontorio que no la tuviese. Las costas de Francia, en el estrecho, se parecian por decirlo así á los trincheramientos de una ciudad sitiada, de la cual hubiera sido imprudente dejar un solo punto descubierto i sin artillería. La reunion general fué en Boloña, que era el punto de donde debia salir la espedicion. Despues de increíbles esfuerzos, Bonaparte habia conseguido poner aquel puerto en estado de contener dos mil buques de todo porte. Los puertos menos considerables de Vimeveux, Ambletusa, Etaples, Dieppe, el Havre, Saint Valery, Caen, Gravelines, i Dunkerque, estaban igualmente llenos de buques. Una escuadrilla

separada ocupaba los de Flesinga i Ostende. Todos los buques de alto bordo que poseía la Francia estaban en los puertos de Brest, de Rochefort i de Tolon.

Se reunió un ejército de tierra; ejército formidable, ya por el valor de sus soldados, ya por su número i su inmenso material. Cubria toda la costa de Francia desde la embocadura del Sena hasta el Tejel. Soult, Ney, Davoust i Victor, nombres que eran entonces el honor i el espanto en las batallas, debian mandar el ejército de la Inglaterra, (que era el nombre amenazador que habia tomado), i poner en ejecucion los planes trazados por Bonaparte, cuyo objeto era borrar á la Gran-Bretaña del cuadro de las naciones independientes.

Lejos de asustarse la Inglaterra con estas terribles demostraciones, se preparó para la resistencia con una energía digna de su antigua fama, sobrepujando en mucho á cuanto pueden traer á la memoria los anales con respecto á esfuerzos de esta especie. A cerca de cien mil hombres de tropas arregladas que poseía, añadió mas de ochenta mil de milicias, que en cuanto á disciplina no cedian ventaja á las primeras. Todo ciudadano tuvo la facultad, i aun fué invitado para contribuir personalmente á la defensa comun, i esta fuerza voluntaria fué mucho mas numerosa, mejor dirigida, i mas eficaz que durante las últimas hostilidades. Ascendia á trescientos cincuenta mil hombres, los cuales, considerado el corto tiempo i la naturaleza del servicio, manejaban ya sus armas con una destreza notable. Todo el país

parecia trasformado en un campo inmenso, la nacion entera en ejército, i el bueno i anciano rey en general en gefe. Todas las ocupaciones de la paz, parecia que se habian echado en olvido momentáneamente. La voz que llamaba el pueblo á la defensa de sus mas caros intereses, se hacia oir no solo en el parlamento i en las asambleas convocadas para ausiliar las medidas de resistencia, sino que resonaba en los púlpitos; lo cual era muy conveniente, por que defender nuestro país, es defender nuestra religion.

Pusiéronse señales en eminencias correspondientes, asi en derredor como en el interior de la isla. Mañana i noche digamoslo asi, fijaba la poblacion entera sus miradas, i atisbaba la terrible señal. Hubo algunas falsas alarmas en diferentes puntos, por que en circunstancias semejantes son inevitables las equivocaciones; pero la prontitud i energía que manifestaron entonces las tropas de todas armas, hicieron concebir las mas felices esperanzas, i dieron la certeza de que cada individuo llevaba á su patria en su corazon.

Ademas de estos preparativos en tierra, la Gran-Bretaña tomó tambien sus medidas en el elemento que llama suyo. Cubrieron el Océano quinientos setenta buques de guerra de toda especie. Todos los puntos del estrecho estaban bloqueados por escuadras, i el ejército destinado á invadir nuestras costas, pudo ver la bandera británica ondear en todas direcciones en el orizonte, atisbando la salida de la espedicion, como las aves de rapiña que atisban en el aire la presa sobre que tratan de arrojarse.

De cuando en cuando las fragatas inglesas i los *sloops* de guerra se acercaban á las costas, i arrojaban balas ó bombas en el Havre, en Dieppe, en Granville, i aun en el mismo Bolonia. De cuando en cuando tambien los marineros ingleses desembarcaban en la costa, hacian graves daños á los buques enemigos, destruían sus señales i desmontaban sus baterias. Estos acontecimientos eran poco importantes en sí mismos, i es doloroso que hayan costado la vida á hombres tan valientes; pero si no produjeron grandes resultados, tampoco fueron inútiles. Aumentaron la confianza de los marineros ingleses, i disminuyeron la del enemigo, que por lo mismo debia concebir mas temor que esperanza de sus proyectos de desembarco en las costas de Inglaterra, pues á pesar de la mas exacta vigilancia, se veía siempre insultado en sus costas.

Durante todos estos preparativos de ataque i de defensa, vino Bonaparte á Boloña, i anduvo al parecer muy solícito para escitar el ardor de sus tropas. Pasaba revistas estraordinarias, acostumbraba á los soldados á las evoluciones de noche, los ejercitaba en embarcarse con mucha prontitud en los barcos chatos, á colocarse en ellos de un modo fácil, i á salir de ellos sin confusion. Se echó mano de los presagios para mantener el entusiasmo natural que inspiraba la presencia del primer cónsul. Se halló una hacha de armas romana cabando en el terreno en que debia armarse la tienda de Bonaparte; medallas de Guillermo el conquistador se encontraron tambien en este terreno consagrado. Estos presagios eran lisonjeros

sin duda, pero acaso no disipaban enteramente la desconfianza en que estaban los soldados, esperando verse amontonados en aquellas miserables lanchas i espuestos al fuego de un enemigo muy superior en la mar. En efecto, estando el primer cónsul haciendo una revista de las fortificaciones, las fragatas inglesas se atrevieron á aproximarse á la costa, i dirigieron sus balas contra el general i su comitiva, como quien tira á un blanco determinado. Los que habian arrostrado las cimas de los Alpes i los desiertos del Egipto, podian muy bien sentir algun terror á vista de un riesgo inevitable, que no tenian medios de rechazar.

Lo que al parecer debia hacer perder las esperanzas de la espedicion, era la facilidad con que los ingleses podian vigilar i acechar constantemente las operaciones de sus adversarios en el puerto de Boloña. La menor apariencia de embarco, i el mas ligero movimiento de las tropas ácia la mar, se sabian inmediatamente en Inglaterra, por medio de las señales convenidas, i los numerosos cruceros ingleses se hallaban siempre preparados para en caso de necesidad. Ya Nelson habia manifestado durante la última guerra que una espedicion que saliese de Boloña era empresa de un loco, á causa del cruzamiento de las mareas, sin hablar de otros muchos obstáculos i de la pérdida segura de la escuadra por poco que soplase el viento de la parte del oéste-noruéste. En cuanto al remo, añadia este escelente juez de las cosas pertenecientes á la marina, es imposible hacer uso de ello. Bueno es ponerse en guardia contra un gobierno insensato; pero

con la fuerza que se me ha dado, puedo declarar que la invasion puede juzgarse impracpracticable.

Bonaparte afirmó hasta el último que pensaba seriamente en invadir la Inglaterra, i que su proyecto era ejecutable. Mas adelante sin embargo ya no hablaba de abrirse paso con sus lanchas cañoneras, i sus barcos menores armados, cuando las fuerzas respectivas de ambos países se hallaban en presencia la una de la otra: esta bravata que habia echado delante del lord Whitwort, era de ejecucion demasiado incierta para que se atreviese á realizarla. En estos últimos tiempos hablando de sus compañeros de destierro, atribuía á débiles obstáculos el mal éxito de sus proyectos de invasion; * pero cuando habla séria i circunstanciadamente, se vé que no esperaba conseguir su objeto, sino reuniendo una escuadra bastante fuerte para asegurar momentáneamente la libertad del estrecho. Esta escuadra debia componerse de cincuenta navíos, que deberían salir de los diferentes puertos de Francia i de España. Su reunion general era en la Martínica, de donde hubieran dado la vela para la Mancha, con el fin de proteger la escuadrilla en que debian embarcarse ciento i cincuenta mil hombres. ** El efecto fué contrario á los cálculos de Napoleon; porque lord Cornwallis se mantuvo al frente de Brest; Pellew observó

---

* ¿Sino se hubieran opuesto á la empresa de Boloña algunos *ligeros obstáculos*, que seria de la Inglaterra en el dia? (*Las Casas*).

** *Memorias* dictadas en Santa Helena por el emperador.

los puertos de España; Nelson cuidó de los de Tolon i de Génova, de suerte que los navíos franceses i españoles se hubieran visto precisados á abrirse paso por medio de nuestras escuadras, para efectuar su reunion en la Martínica.

¡Es una cosa que admira la facilidad con que los genios mas súblimes se alucinan acerca de las causas que han hecho abortar sus planes favoritos, cuando estriban en ellos su interés personal i su vanidad! Napoleon decia con mucha seriedad á Las Casas, hablándole de su mal éxito: »Los obstáculos que han desbaratado mi plan no han provenido de los hombres, han provenido todos de los elementos. En el medio dia, la mar es la que me ha perdido, i el incendio de Moscou i los hielos del invierno los que me han perdido en el norte. El agua, el aire i el fuego, han sido, toda la naturaleza, i no mas que la naturaleza; estos han sido los enemigos de una regeneracion universal exigida por la misma naturaleza. Los problemas de la Providencia no pueden resolverse.

Sin hablar de aquella vanidad de un hombre dotado del mayor talento sin duda, pero al fin nacido de muger, que se hace él mismo superior al resto de los hombres, i cree que solo los elementos han podido contenerle en su carrera; sin hablar de aquella vanidad, repetimos, la inexactitud del raciocinio es digna de observarse.

¿Era la mar la que le impedia abordar á la costa de Inglaterra? ¿No era mas bien la escuadra inglesa, i los marineros que la tri-

pulaban? Del mismo modo hubiera podido echar la culpa á las alturas del monte San Juan, á los bosques de Soignies, i no á los ejércitos de Wellington i de Blucher, de no haber podido penetrar por el camino de Brusélas.

Antes de dejar de hablar de este asunto, observemos tambien que Bonaparte creía seguro el éxito de su empresa con tal que hubiese logrado desembarcar su ejército. Una sola accion general, segun su modo de pensar, hubiera decidido de la suerte de la Inglaterra. » Cuatro dias me hubieran sido suficientes para ir á Londres. No hubiera entrado en él como conquistador, sino como libertador. Hubiera sido otro Guillermo III, pero con mas generosidad i desinterés.... Hubiera dicho á los habitantes que se reuniesen, que trabajasen por si mismos en su regeneracion; que íbamos á restituirles la libertad, sus derechos i á aniquilar la faccion oligárquica. Pocos meses hubieran bastado para que estas dos naciones tan violentamente enemigas, se hubiesen convertido en pueblos identificados ya por sus principios, sus máximas i sus intereses." La esplicacion de este galimatías, que es como se puede llamar, se encuentra en la boca misma de Napoleon, en otro parage en que habla un lenguage mas sincero que el del *Monitor* i el de los boletines. Con mi Francia, dice la Inglaterra debia necesariamente acabar por ser apéndice de ella. La naturaleza la habia hecho una de nuestras islas lo mismo que lo son las de Oleron i de Córcega.*

---

* Las Casas.

CAPITULO V.

RESUMEN DEL CAPITULO V.

PRIMER DISGUSTO DE LOS SOLDADOS CONTRA NAPOLEON. —PROYECTO DE PONERLE Á MOREAU EN OPOSICION.— CARÁCTER DE ESTE GENERAL. — CAUSAS DE SU DESVÍO DE BONAPARTE. — PICHEGRU. — EL DUQUE DE ENGHIEN. — JORGE CADOUDAL, PICHEGRU I OTROS REALISTAS DESEMBARCAN EN FRANCIA. — EMPRESA DESESPERADA DE JORGE. — SALE FALLIDA. — ARRESTO DE MOREAU. — DE PICHEGRU. — DE JORGE. — DEL CAPITAN WRIGHT. — EL DUQUE DE ENGHIEN COGIDO EN STRASBURGO*. — CONDUCIDO Á PARÍS. — TRASLADADO Á VICENNES. — JUZGADO POR UNA COMISION MILITAR. — CONDENADO. — I AJUSTICIADO. — INDIGNACION GENERAL EN FRANCIA I EN EUROPA. — BONAPARTE JUSTIFICA SU CONDUCTA. — PIDHEGRU ES HALLADO MUERTO EN SU PRISION, COMO TAMBIEN EL CAPITAN WRIGHT. — JORGE I OTROS CONSPIRADORES, JUZGADOS, CONDENADOS I AJUSTICIADOS. — LOS REALISTAS SE VEN PRECISADOS Á CALLAR. — MOREAU DESTERRADO.

CAPITULO V.

Mientras que Bonaparte meditaba del modo dicho la regeneracion de la Europa, sugetando primero á la Gran-Bretaña, i despues á los gobiernos del norte, se formaba una oposicion

* En Ettenheim, país de Baden, á cerca de diez leguas de Strasburgo. (*Editor*).

contra el suyo, i varios soldados suscitaban algunas quejas personales contra él. Mirábase su nombramiento por vida para el consulado como un golpe mortal dado á la república, i esta palabra *república* aun era lisongera para muchos oficiales superiores del ejército, que debian sus ascensos á la revolucion. El disgusto de estos militares era tanto mas natural, cuanto algunos podian considerar á Bonaparte únicamente como un aventurero.

El disgusto se propagó, i fué escitado secretamente por los agentes de la casa de Borbon. Por otra parte, ademas de la oposicion constitucional que levantaba de en cuando en cuando la voz en el cuerpo legislativo, i en el tribunado, existian en la nacion dos partidos de descontentos, de los cuales el uno consideraba á Napoleon como el enemigo de las libertades públicas, i el otro veía en él el único obstáculo para el restablecimiento de los Borbones.

Pero el mayor número de franceses, aunque indignados contra la usurpacion de Bonaparte, i dispuestos á derribarle si era posible, creían sin embargo deber abstenerse de atentar contra sus dias por medios ilícitos. Queriendo destruir el poder de Napoleon del mismo modo que lo habia obtenido, conoció este partido lo necesario que le era buscar primeramente un gefe militar cuya reputacion pudiese oponerse á la suya; solo Moreau podia reclamar este honor. Si sus campaña no habian sido tan brillantes como las de su rival, sino eran tan asombrosas por la rapidez de los movimientos, i la osadía de las combinaciones,

habian sido ejecutadas con menor pérdida de soldados, i bajo planes mejor calculados para en el caso posible de una derrota. Moreau no era menos célebre por su retirada de 1796 en los desfiladeros de la Selva Negra, que por su victoria brillante i decisiva de Hohenlinden. Moreau era de un carácter naturalmente suave, cortés i fácil de persuadir; hombre de gran talento sin duda, pero que no poseía aquella decision atrevida, indispensable para el que quiere en semejantes épocas colocarse al frente de una faccion política. Podia decirse que la opinion general i la fuerza de las cosas, mas bien que su voluntad personal, le erigian en gefe de partido. Siendo hijo de un jurisconsulto de Bretaña, debia su fortuna á la revolucion; la causa de los Borbones por lo mismo no debia ser la suya. Sea lo que fuere, habiendo descubierto por algunas cartas interceptadas las relaciones de Pichegrú con la familia real en el año de 1795, guardó secreto por espacio de muchos meses, i hasta el momento en que los proyectos de Pichegrú i de sus partidarios abortaron por efecto de la revolucion del 18 de fructidor, que produjo el gobierno directorial de Barras, Rewell i La Reveillere. Despues de esta ocurrencia, habiéndose casado Moreau con una señora realista, pareció vacilar en sus opiniones políticas.

El dia 18 de brumario, Moreau habia sostenido á Bonaparte con sus discursos i su espada; pero la ambicion cada vez mas ansiosa del nuevo gefe de la Francia no tardó en disgustarle, i poco á poco empezó á resfriarse la amistad entre ambos generales. No

tuvo la culpa de esto Bonaparte, que naturalmente deseaba atraerse un general tan hábil, con el cual tenia mil atenciones, i de cuya reserva i desvío se quejaba. Un dia en que habian enviado al primer cónsul un magnífico par de pistolas: »Llegan á tiempo," dijo, i se las ofreció á Moreau que entraba en aquel mismo instante. Moreau recibió aquella fineza como un hombre que deseara haberla evitado, se contentó con bajar la cabeza, i se retiró á poco rato

Desviándose de Napoleon, Moreau concluyó por ser considerado como el gefe de los descontentos de Francia; i todos los enemigos del gobierno de Bonaparte pusieron los ojos en su rival, como en el único individuo cuya influencia podia equilibrar la del primer cónsul.

Rota la paz de Amiens, la Inglaterra, prestando oídos á una política natural, quiso prevalerse del espíritu público que reinaba en Francia, i escitó á los partidarios del trono á que intentasen nuevos ataques contra el gobierno consular. Atraer á Moreau á la conjuracion no pareció imposible; i apesar del desvío personal no menos que político, que habia existido hasta entonces entre él i Pichegrú, este último intentó hacerse el punto de comunicacion medianero entre Moreau i los realistas. Habiendose escapado Pichegrú de los desiertos de Cayena, á donde habia sido desterrado, halló en Londres asilo i amigos; profesó abiertamente sus principios realistas, con arreglo á los cuales habia obrado mucho tiempo secretamente.

Hablóse del proyecto de sublevar á los realistas en el oéste, adonde el duque de

Berri debia hacer un desembarco en la costa de Picardía, i favorecer la insurreccion. El duque de Enghien, nieto del príncipe de Condé, fijó su residencia bajo la proteccion del murgrave de Baden en el palacio de Ettenheim, con el fin sin duda de estar siempre dispuesto á ponerse á la cabeza de los realistas del éste, i si la ocasion se presentaba, de los de París. Este príncipe de la casa de Borbon, heredero futuro de los títulos del gran Condé, se hallaba en la flor de su edad, i era hermoso, valiente, i lleno de grandeza de alma. Se habia distinguido por su valor en el ejército de los emigrados que mandaba su abuelo. La victoria de Bortsheim fué el fruto de su valor, i queriendo sus soldados vengar en sus prisioneros la crueldad de los republicanos para con sus prisioneros realistas, se metió en medio de ellos i lo impidió: »Esos hombres son franceses, les dijo, son desgraciados; los pongo bajo la salvaguardia de vuestro honor i de vuestra humanidad." Estos eran los sentimientos de este jóven príncipe, cuyo nombre se halla escrito con caracteres de sangre en esta parte de la historia de Napoleon.

Mientras que los príncipes franceses esperaban en las fronteras el efecto de las sublevaciones interiores, Pichegrú, Jorge Cadoudal, i cerca de otros treinta realistas decididos, desembarcaban secretamente en Francia, i se dirigian acia la capital, en donde lograron evitar por mucho tiempo las penetrantes miradas de la policía.

No hay duda ninguna que estos agentes, i Jorge particularmente, miraban á Bonaparte co-

mo el mayor obstáculo para su empresa, i que habian resuelto asesinarle sin mas tardanza. Pichegrú, que andaba siempre en compañía de Jorge sabía indudablemente su proyecto, que era, en verdad, mas digno de un feróz capitan de chuanes, que del conquistador de la Holanda.

Pichegrú logró apersonarse con Moreau, que pasaba como hemos dicho por el gefe de los descontentos del ejército, i por enemigo declarado de Bonaparte. Se vieron dos veces, i es positivo que en una de estas conferencias se presentó Pichegrú acompañado de Jorge Cadoudal; pero Moreau mostró su aversion ácia este hombre, se manifestó horrorizado de sus proyectos, i rogó á Pichegru que no llevase mas en su compañía aquel bárbaro. La causa de esta indignacion provenia sin duda de las medidas propuestas por Cadoudal, las últimas seguramente que un valiente i leal militar, como era Moreau, hubiera querido adoptar. Bonaparte por su lado en su supuesta narracion de las conferencias de Moreau i de Pichegrú, presenta la conducta del primero bajo un punto de vista muy diferente. Dice que Moreau manifestó á Pichegrú que mientras el primer cónsul existiese, no podia ejercer ninguna influencia en el ejército, i que ni aun sus ayudantes le seguirian contra Napoleon; pero que si llegaba á desaparecer éste, llamaria ácia si todas las miradas de las tropas; que reclamaba para sí la plaza de primer cónsul, i que Pichegrú seria el segundo; que Jorge Cadoudal habia interrumpido entonces la conversacion con rábia, echando en cara á los dos generales que se

ocupaban mas de su engrandecimiento personal, que del restablecimiento de los Borbones; que habia dicho francamente que para elegir entre *azul i azul*, epíteto que daban los Vendeanos á los republicanos, tanto le daba ver á Bonaparte como á Moreau al frente de los negocios; i que habia acabado con decir, que reclamaba para sí mismo la plaza de tercer cónsul. Moreau, segun esta narracion, lejos de desechar el horrible proyecto de Cadoudal, reconoció el primero la necesidad de ponerlo en ejecucion, i lo que le habia incomodado eran las pretensiones del gefe de los chuanes respecto á la division del botin.

No damos ningun crédito á esta narracion. Aunque era muy importante para el primer cónsul el probar la participacion directa de Moreau en la trama de asesinato, jamas se produjo ninguna prueba. No dudamos, por consiguiente, que esta relacion se compuso despues del hecho, i que contiene lo que Bonaparte juzgaba probable, i lo que queria hacer creer á los demas, pero no lo que sabia positivamente, i podia probar con testimonios auténticos.

La policía se puso en arma, i se puso á seguir el rastro; habia sabido que habia entrado en la capital una tropa de realistas, pero pasó bastante tiempo antes de poder atraparlos. Jorge sin embargo proseguia en la ejecucion de sus proyectos contra el primer cónsul. Se cree que logró un dia introducirse disfrazado de criado en las Tullerías, i hasta en las habitaciones de Bonaparte; pero que no halló la ocasion de dar el golpe, que su fuerza

estraordinaria i su resolucion desesperada hubieran hecho decisivo. Se cerraron todas las barreras, una division de la guardia vigiló estrictamente que nadie pudiese salir de la ciudad. No tardó el gobierno en recoger nociones bastante positivas para hacer pública la existencia i el objeto de la trama: lo cual era esencial especialmente para cuando se resolviese el arresto de Moreau. Sucedió esto el dia 15 de febrero de 1804. El general fué cogido sin dificultad i sin resistencia por su parte, en su casa de campo. Al dia siguiente, Murat, que era entonces gobernador de París, puso en noticia de la capital, por medio de una órden del dia, que Moreau se hallaba comprometido en una conspiracion con Pichegrú, Jorge, i otros, á quienes la policía perseguia vivamente.

La noticia del arresto de Moreau produjo en París la mayor sensacion, i los rumores que circulaban con este motivo no eran en modo alguno favorables á Bonaparte. Los unos no creían en manera alguna la existencia de la trama; otros, menos incrédulos, veían en el proyecto que habia abortado de Pichegrú, el pretesto de que se servia el primer cónsul para perder á Moreau, su rival en cuanto á reputacion militar, i el enemigo declarado de su gobierno.

El 17 de febrero, el gran juez ministro de la justicia, en un informe comunicado al senado, al cuerpo legislativo i al tribunado, denunció á Pichegrú, á Jorge i á otros individuos, de haber vuelto á Francia de su destierro, con el objeto de trastornar el gobierno i de asesinar al primer cónsul. Tambien acusaba á

Moreau de complicidad con ellos. Despues de la lectura del informe en el tribunado, el hermano de Moreau tomó la palabra, trajo á la memoria los talentos i los servicios del general, se quejó de la crueldad de una acusacion desnuda de toda prueba, i reclamó un juicio público en favor del acusado.

»¡Bello movimiento de sensibilidad!" esclamó el tribuno Curee, que quiso poner en ridículo un paso tan natural en aquel crítico momento.

»¡Es un movimiento de indignacion!" replicó el hermano de Moreau; i se salió inmediatamente.

Las corporaciones públicas hicieron lo que se podia esperar de ellas. Todas depositaron á los pies del trono consular la espresion mas exagerada de sus deseos por la conservacion del que le ocupaba.

A fuerza de vigilancia i de actividad logró la polícia coger á casi todos los cómplices de la conjuracion. Un falso amigo, dueño de todos los secretos de Pichegrú, vendió por una gruesa suma la confianza de éste, é introdujo á los gendarmas en el cuarto del general, que estaba entonces en la cama. Le cogieron primero las armas que tenia á su lado, i se apoderaron despues de su persona, apesar de su vigorosa resistencia. Presa mas importante fué acaso la de Jorge Cadoudal, que cayó muy en breve en manos de la polícia. Se le seguian tambien los alcances; acabó por no atreverse á entrar en ninguna casa, i pasaba una gran parte del dia i de la noche corriendo en birlocho por las calles de París. Mató de un

pistoletazo á uno de los gendarmas que le arrestaron, hirió mortalmente á otro, i estuvo á punto de escaparse de los demas. El resto de los conjurados, comprendidos aquellos que se creía favorecian la trama, fueron aprendidos en número de cuarenta individuos de toda clase. Algunos eran confidentes de Jorge, otros pertenecian á la antigua nobleza. Entre estos últimos se encontraban Armando i Julio de Polignac, Cárlos de Riviere, i otros muchos realistas de distincion. La casualidad hizo tambien que cayese en poder de Bonaparte otra víctima. El capitan Wright, comandante de un bergantin de guerra ingles, se habia encargado de desembarcar en las costas del Morbihan á Pichegrú i á algunos de sus compañeros. Poco tiempo despues fué cogido su bergantin por un buque frances superior en fuerza. Bajo pretesto de que era necesaria su confrontacion para convencer á los conjurados, fué conducido á París, encerrado en el Temple, i tratado con un rigor, al cual debia seguir muy en breve una sangrienta catástrofe.

Era natural creer, que entre tantos presos, se elegirian i designarian ciertas víctimas para espiar con su muerte la revolucion que se les achacaba, i aun el proyecto de asesinar al primer cónsul. Napoleon, desgraciadamente para su gloria, pensó de otra manera, quizo estender su venganza á mayor número de individuos de los contenidos en la lista de presos, á pesar de que en esta lista habia muchos personages de distincion.

Ya hemos hecho observar que la presencia del duque de Enghien en la frontera se ligaba

con la empresa de Pichegrú, pero solo bajo el aspecto de una insurreccion realista en París. Sacamos esto de la confesion del mismo príncipe: que residia en Ettenheim porque esperaba muy en breve hacer un gran papel en Francia. *

Su situacion, sus intereses de familia, esplicaban perfectamente este estado de cosas; pero que el duque haya tenido la menor parte del mundo en la trama urdida contra la vida de Bonaparte, es un cargo que jamas se le ha hecho, que no se apoya en nada, i que por el contrario repele todo, i en particular los sentimientos que habia heredado de su abuelo el príncipe de Condé. ** El duque de Enghien

---

* Este dato se halla en la *Memoria justificativa* del duque de Rovigo (Savary). Pero no existe ningun rastro de esta confesion en los interrogatorios del príncipe. Se asegura tambien que el duque de Enghien que se hallaba entonces en Ettenheim, habiendo oido hablar por la primera vez de la conspiracion de Pichegrú, declaró que el hecho no podia ser verdadero. » Si se hubiera tratado de una conspiracion de esta naturaleza, dijo, mi padre i mi abuelo me hubieran dicho algo por mi seguridad personal." Añadámos que si realmente se hubiera comprometido en esta conjuracion, hubiera abandonado la frontera de Francia al saber que la trama se hallaba descubierta.

** El príncipe de Condé escribió al conde de Artois el dia 24 de enero de 1802 una carta muy notable, de la cual citaremos el pasage siguiente: » El caballero de Roll os participará lo que ha pasado ayer. Un hombre de esterioridad muy sencilla pero distinguida ha llegado aqui la noche última; habia caminado á pie segun decia desde París á Calais. Le recibi á cosa de las once de la mañana; me ofreció en términos muy claros el deshacernos del usurpador del modo mas espedito. No le di tiempo para continuar, i desechó con horror su proposicion, asegurándole que lo mismo hariais vos en mi lugar. Le manifesté que seríamos siempre enemigos del hombre usurpador de los

pasaba una vida muy retirada; casi todos sus ratos ociosos los empleaba en la caza, i no tenia otros medios de existencia, que una pension que le habia señalado la Inglaterra.

El dia 14 de marzo por la noche, un cuerpo de soldados franceses i de gendarmas entró repentinamente en el territorio de Baden, ducado que estaba en paz con la Francia, i rodeó el palacio que habitaba el desgraciado príncipe: la tropa iba mandada por el coronel Ordenner, bajo la direccion de Caulaincourt, despues duque de Vicencio, i enviado espresamente á Strasburgo para vigilar la operacion. * El descendiente de Condé tomó sus armas, pero una persona de su comitiva le estorvó hacer uso de ellas, manifestándole que sus adversarios eran

---

derechos i del trono de nuestros soberanos, á no ser que los restituyese; que hemos combatido contra él abiertamente, que lo volveremos hacer si la ocasion se presenta, pero que en manera alguna recurriremos á medios dignos del partido jacobino; que esta faccion podia meditar un crímen semejante, pero que jamas seremos nosotros cómplices de ella." El príncipe repitió estas espresiones al desconocido en presencia del caballero de Roll, confidente íntimo del conde de Artois, i le rogó sériamente que saliese de Inglaterra, pues en el caso de que fuese cogido no daria paso ninguno en favor suyo. El sugeto con quien el príncipe de Condé usaba de un lenguage tan digno de sí mismo i de su ilustre abuelo, fué reconocido despues por un agente de Bonaparte. Estaba encargado de sondear la opinion de los príncipes de la casa de Borbon, i de comprometerlos si era posible en una empresa odiosa capaz de escitar contra ellos la indignacion pública.

* "A la hora de la muerte no se miente: declaro no haber tenido parte ninguna en el arresto del duque de Enghien." *Testamento del duque de Vicencio*, muerto en febrero del año de 1827.

(*Editor*).

demasiado numerosos para que fuese posible hacerles resistencia. Los soldados entraron precipitadamente en el cuarto con pistolas en mano, i preguntaron quien era el duque de Enghien. »Si estais encargados de arrestarle, dijo el duque, debeis traer en vuestra órden su filiacion.—¡Pues bien! os arrestarémos á todos," replicó el oficial que mandaba; i el príncipe con la poca gente de que se componia su familia, fué trasladado no lejos del palacio á un molino en donde se le permitió hacer llevar algunos vestidos i otros efectos indispensables. Habiéndose dado entonces á conocer, fué trasladado con su comitiva á la ciudadela de Strasburgo. Alli le separaron de todos sus criados, á escepcion del baron de Saint-Jacques, su edecan. Se tomaron al mismo tiempo las mayores precauciones para impedirle que tuviese comunicacion con nadie. Estuvo estrechamente vigilado por espacio de tres dias, i el dia 18, entre una i dos de la mañana, entraron los gendarmas en su cuarto, i le obligaron á vestirse apresuradamente limitándose á decirle que iba á ponerse en camino. Manifestó que le era indispensable la asistencia de su ayuda de cámara, pero se le contestó, que no le necesitaba para nada. No se le permitió llevar mas ropa blanca que dos camisas, pues sin duda se habia calculado justamente la que podia necesitar hasta su última hora. Fué conducido con la mayor celeridad i el mas profundo secreto á París, á donde llegó el 20. Le metieron por de pronto en el Temple, donde estuvo solamente algunas horas, i despues fué trasladado al antiguo castillo de Vincennes, situado cerca

de tres millas de París. En esta antigua prision de estado, no habia entrado todavia víctima alguna mas ilustre i mas inocente. Alli se le permitió tomar algun descanso; pero como si solo se le hubiese concedido este favor para privarle de él inmediatamente, se le dispertó á media noche para tomarle una declaracion, de la cual iba á depender su vida.

Compareció ante una comision militar compuesta de ocho oficiales, presididos por el general Hullin: habian sido nombrados por Murat, gobernador entonces de París, i cuñado de Bonaparte. Lleno de cansancio, fatigado por la falta de sueño, el duque de Enghien no por eso dejó de manifestarse en aquel cruel momento como un digno descendiente del gran Condé; confesó su nombre, su calidad, i la parte que habia tomado en la guerra contra la Francia; pero aseguró que nada sabia acerca de la conjuracion de Pichegrú. Concluido el interrogatorio, pidió que se le concediese una audiencia del primer cónsul. »Mi nombre, dijo, mi clase, mis sentimientos, i sobre todo la desgracia que esperimento, me hacen esperar que se me concederá lo que pido."

Los jueces reflexionaron, i al parecer vacilaban: ademas, aunque hubiesen sido elegidos sin la menor duda para desempeñar su comision conforme se queria, se sentian movidos por la serenidad i noble firmeza del desgraciado príncipe. Pero Savary, gefe entonces de la policía, estaba en pie detrás de la silla del presidente, i estorbaba con su presencia el que los jueces pudiesen ejercer su compasion. Cuando propusieron pedir una audiencia al primer

cónsul para el preso, Savary cortó la discusion diciendo que aquello era inútil. Por último el príncipe fué declarado delincuente, por haber tomado las armas contra la república, intrigado con la Inglaterra, i mantenido inteligencias en Strasburgo para apoderarse de la plaza: estos cargos por la mayor parte, i con particularidad el último, estaban en contradiccion espresa con la sola prueba que existia, á saber, la confesion del mismo preso. Habiéndose dado cuenta de todo á Bonaparte para que hiciese saber su última voluntad, los jueces recibieron por toda contestacion su propia carta, con la siguiente frase lacónica al pie: *Condenado á muerte*. Los sátrapas de Napoleon le obedecieron con una fidelidad verdaderamente persa. Se pronunció la sentencia, que oyó el preso con aquella firmeza que habia manifestado en todo el curso de este drama sanguinario; pidió un confesor. »¿Quereis morir como un Capuchino?" tal fué, segun se dice, la insultante contestacion que le dieran. Sin volver á hacer caso de este insulto, el duque se arrodilló por espacio de un minuto, durante el cual mostró un profundo recogimiento.

» Marchemos," dijo, volviéndose á levantar. Todo estaba dispuesto para la ejecucion, i como si se hubiera querido estampar en este juicio el sello de la irrision, se habia abierto la sepultura antes de pronunciarse la sentencia. Al salir del cuarto en que se habia celebrado este supuesto juicio, hicieron bajar al príncipe, alumbrado por antorchas, por una escalera de caracól, que parecia conducir al subterráneo del castillo gótico.

» ¿Me llevan á algun calabozo?" dijo naturalmente, acordándose de aquellas tumbas reservadas algunas veces para los vivos. » No señor, contestó sollozando el soldado á quien se habia dirigido; con respecto á esto podeis estar tranquilo." La escalera conducia á una poterna que salia al foso del castillo, en el cual estaba formada una compañia de gendarmas escogidos: alli es donde se habia abierto la sepultura de que hemos hecho mencion. Eran cerca de las seis de la mañana, i principiaba á apuntar el dia; pero como estaba la atmósfera cubierta de una espesa niebla, se habian encendido hachas i luces que mezclaban su pálido i siniestro resplandor con los primeros rayos del dia. De aqui provino sin duda el haberse dicho que habian puesto en el pecho del príncipe una linterna con el objeto de que los asesinos pudiesen hacer una punteria mas certera. Aun se encontraba alli Savary sobre un parapeto que dominaba el lugar de la ejecucion. La víctima estaba alli; el futuro duque de Rovigo dá la horrible señal; los soldados hacen fuego, i el príncipe ya no existe. El cuerpo, vestido como estaba, sin guardar el decoro ordinario de la sepultura, fué echado en el hoyo i cubierto de tierra, con tan poca ceremonia como la que guardan los asesinos de los caminos reales para enterrar los cadáveres de sus víctimas.

París supo con tanto espanto como sorpresa la catástrofe que acababa de suceder tan cerca de su recinto. No ha habido jamas acontecimiento alguno que escitase una indignacion mas universal asi en Francia como en el es-

trangero; jamas hizo nada Bonaparte que imprimiese sobre su memoria una marcha mas indeleble. Si fuese necesario manifestar con mayores datos aun la opinion general con este motivo, el esmero con que el general Savary, Hullin i los demas agentes subalternos trataron de aminorar su parte en esta vergonzosa estratagema, probaria suficientemente que todos ellos se sentian abrumados por una horrible responsabilidad.

Veamos al presente como se defendia Bonaparte en Santa Helena. Asi lo quiere la justicia, tanto mas que el conde de Las Casas, uno de sus compañeros, se dió por plenamente convencido con esta justificacion. Añadámos que el conde de Las Casas, reconciliado con la mayor parte de las acciones de su señor, habia sin embargo mirado hasta entonces la muerte del duque de Enghien como un acontecimiento tan funesto á la gloria de Napoleon, que se avergonzaba siempre que este sacaba la conversacion.

La justificacion de Bonaparte tomaba un carácter diferente, i aun contradictorio, segun la clase de los oyentes á quienes se dirigia. Con sus amigos íntimos, decia que este negocio no era el resultado de su voluntad, sino que sus ministros le habian cogido por sorpresa su consentimiento. »Estaba sentado á la mesa, solo, i acababa de tomar café, dice, cuando vinieron á anunciarme el descubrimiento de una nueva conspiracion; me manifestaron que era ya tiempo de poner fin á estos horribles atentados, bañándome yo tambien en la sangre de un Borbon, i me designaron al duque

de Enghien como la víctima que convenia sacrificar." Bonaparte dice tambien que no sabia precisamente donde se hallaba el duque, mucho menos que residiese tan cerca de Francia, es decir á tres leguas del Rhin. Le informaron de todo. »En este caso, añadió, es preciso arrestarle." Sus prudentes ministros habian previsto la respuesta. Habian tomado tan bien todas sus medidas, que hasta las órdenes estaban estendidas; nada les faltaba sino la firma de Bonaparte, de modo que si hemos de dar crédito á esta relacion, fué comprometido en este enorme atentado por el celo demasiado ardiente de los que le rodeaban, i por una consecuencia acaso de sus miras interesadas i de sus misteriosas intrigas. Bonaparte acusa tambien á Talleyrand de haber interceptado i guardado una carta que le habia escrito el desgraciado príncipe, en la cual le ofrecia sus servicios. »Si esta carta me hubiera sido entregada á tiempo, dice, hubiera evitado la muerte del preso." Con el fin de hacer esta asercion mas probable, Bonaparte niega que Josefina le hubiese suplicado que concediese la vida al príncipe, á pesar de que este hecho se halla afirmado por personas que lo habian oído de boca de la misma emperatriz.

Desgraciadamente para esta asercion i la justificacion que contiene, ni Talleyrand, ni nadie en el mundo, escepto Napoleon, tenia interés en la muerte del duque de Enghien. Que Napoleon se hubiese puesto furioso al saber la trama de Jorge i de Pichegrú; que haya querido castigarlos; que desease intimidar á los Borbones bañandose, como dice, en la sangre de

un individuo de su familia, todo esto es muy verosimil; pero que el diestro Talleyrand haya cometido una accion cruel, siendo asi que ningun interes tenia en cometerla, es imposible suponerlo; aun cuando le supongamos la intencion, tambien es imposible creer que hubiese obtenido de Bonaparte los medios necesarios para un acto de esta importancia, sin que el amo hubiese examinado el asunto en todas sus relaciones, i con la mas séria atencion.

Fácil es probar que aun bajo el imperio de las leyes francesas, por severas que fueren en semejante materia, nada habia que autorizase para el asesinato del duque de Enghien. Es verdad que era emigrado, i que la ley castigaba á todo emigrado que volvia á entrar á Francia con las armas en la mano; pero el duque no volvió de este modo; su regreso no era tampoco un acto de su voluntad, sino el resultado de la violencia ejercida contra él. Legalmente se hallaba en una posicion mas favorable que aquellos emigrados arrojados por la tempestad en las costas de Francia, i que habian sido para el mismo Bonaparte mas bien objetos de compasion que de cólera. El príncipe habia tomado las armas contra la Francia, convenimos en ello; pero en su calidad de Borbon, ni era, ni debia ser contado en el número de los súbditos de Bonaparte. Tampoco se le podia considerar como contumaz, por que la familia real i él, por consiguiente, eran especialmente escluídos del beneficio de la amnistía que llamaba á los emigrados de las clases inferiores. Los medios empleados para ha-

cerle volver á entrar en Francia, medios que no le volvian á colocar bajo la autoridad de las leyes francesas, fueron una violacion directa del derecho de las naciones, asi como la precipitacion del supuesto juicio, en seguida del arresto, i la ejecucion, fueron un ultrage á la humanidad. No fué llamado ningun testigo á discusion; la instruccion se redujo al interrogativo del preso; de manera que todos los cargos que no fueron confirmados por la confesion del príncipe, deben ser considerados como no probados. Este tribunal inícuo, sin embargo, declaró delincuente al duque, no solo de haber tomado las armas contra la Francia, lo cual confesó sin vacilar, sino por haberse puesto á la cabeza de un partido de emigrados franceses pagados por la Inglaterra, i por haber intentado, por medio de ocultos manejos, de apoderarse de Strasburgo, lo cual negaba positivamente el duque, i no estaba apoyado en ninguna prueba.

Retener preso al duque de Enghien, como prenda responsable de las tramas realistas, hubiera sido una medida política hasta cierto punto; pero el asesinato secreto de un príncipe jóven i valiente, produjo una profunda impresion moral en el mundo europeo, que escitó el ódio contra su autor en cuantas partes se supo. Segun la espresion bien conocida de Fouché, el asesinato del príncipe fué peor que un crímen moral: fué una falta política. Tuvo la consecuencia muy fatal para Bonaparte, de que se le consideró como un hombre sanguinario é implacable, i que preparó los ánimos para impresiones las mas desagradables,

i autorizó las mas funestas sospechas, cuando otras catástrofes mas misteriosas aun sucedieron á la del último príncipe de la rama de Condé.

La muerte del duque de Enghien se verificó el dia 21 de marzo; el dia 7 de abril siguiente se encontró al general Pichegrú muerto en su prision. Tenia en derredor del cuello un corbatin negro fuertemente apretado por medio de un torniquete, pasado por uno de los estremos del pañuelo. Se declaró que el mismo general habia sido el que se habia dado garrote, i que dejando caer la cabeza sobre la almoada, habia quedado por este medio fija la posicion del torniquete. No se le ocultó al público que este género de muerte mas bien parecia efecto de una violencia estraña que de la voluntad del difunto. Se encontraron cirujanos, hombres de poca opinion, segun se ha dicho, que examinaron el estado del cadáver, i aseguraron en su declaracion, que Pichegrú se habia suicidado. Pero como debió haber perdido el conocimiento en el momento de la estrangulacion, admira el que no se le haya escapado de las manos el fatal torniquete de que se sirvió para destruirse. Por consiguiente, la presion debia cesar, i no verificarse la estrangulacion. Los ojos del hombre no son capaces de penetrar en los tenebrosos escondites de una prision de estado; pero el suicidio de Pichegrú encontró muchos incrédulos. Se decia que el primer cónsul no se habia atrevido á hacer comparecer en justicia á un hombre del atrevimiento i de la presencia de ánimo de Pichegrú; que su asistencia á los debates hubiera

sido decisiva en favor de Moreau; que un gran número de parisienses eran afectos persolamente á Pichegrú, i que el ejército no habia echado en olvido su reputacion militar; se decia por último que consideradas estas circunstancias, se habia creído que era mucho mejor deshacerse de él en la prision.

Otro acontecimiento trágico, de la misma especie poco mas ó menos, agravó las sospechas que habia producido la muerte de Pichegrú.

El capitan Wright, que habia desembarcado á Pichegrú i á sus compañeros en la costa de Francia, se hallaba prisionero de guerra, como lo hemos dicho, por haber sido apresado su buque por otro frances de mucha mayor fuerza, i despues de una resistencia desesperada. Bajo pretesto de que su presencia era necesaria para convencer á Jorge i á Pichegrú, fué conducido á París, i se le encerró en una estrecha prision del Temple, i le encontraron muerto en la prision degollado de una oreja á la otra, lo cual segun dijo el gobierno habia sido efecto de un acto de desesperacion. La noticia oficial del segundo suicidio tan parecido al primero confirmó la opinion formada acerca de la muerte de Pichegrú.

Desembarazado de Pichegrú, ora por un suicidio ora por manos de los carceleros, el gobierno de Bonaparte, no tuvo de que ocuparse sino de Jorge, de sus cómplices i del general Moreau. En cuanto al primero no habia dificultad, porque el gefe de los chuanes conservó á presencia de sus gefes el tono de osadía i de insulto que habia tomado desde su arresto. Confesó que habia venido á París

con proyectos personalmente hóstiles contra Napoleon, i si al parecer sentia su arresto, era por que desbarataba sus designios. Trató á sus jueces con un frio desprecio, divirtiéndose tambien en dar al antiguo jacobino Thuriot, que presidia el tribunal, el nombre de *mata reyes*. Se pronunció sin dificultad la pena de muerte contra Jorje, i diez i nueve de sus coacusados. Hallábase entre ellos Armando Polignac, cuyo hermano ofreció generosamente rescatar su vida por la suya. Pero Armando Polignac i otros siete fueron perdonados por Bonaparte, es decir, que á unos se les conmutó la pena de muerte en destierro, i á otros en prision. Jorge i los demas fueron ajusticiados, i murieron con la mayor firmeza.

El descubrimiento de la trama, i el castigo de los conjurados, produjeron al parecer una gran parte de los efectos que Bonaparte esperaba. Los realistas se sometieron, i á no ser las chanzas, los dichos graciosos i los sarcasmos que se oían en sus reuniones nocturnas, por efecto del ódio que profesaban al gobierno de Napoleon, apenas se hubiera podido sospechar que existia semejante partido.

Á Napoleon se le hizo la oferta de librarle del resto de los Borbones, mediante una gruesa cantidad de dinero; pero no admitió la proposicion, mejor aconsejado entonces que lo habia sido anteriormente. Conocia que una política que redujese á un estado insignificante á la familia desterrada, le seria mas ventajosa que el arrebato i la violencia, que debian necesariamente llamar la atencion de los hombres, interesarlos en favor del débil oprimido, i pro-

vocar su ódio contra el opresor poderoso. Con este objeto, i poco tiempo despues de la época de que hablamos, se suprimió cuidadosamente el nombre de los príncipes franceses en todos los escritos periódicos. A escepcion de una ó dos ocasiones, apenas se hace mencion de su existencia en el periódico oficial de Francia. Esta política era prudente, sin duda, con respecto á un pueblo tan voluble, i tan fuertemente apegado á los intereses del momento, como lo es el frances para quien el tiempo presente es mucho, el futuro poca cosa, i el pasado nada absolutamente.

La causa de Moreau presentaba mayores dificultades que la de Cadoudal. Fué imposible producir la menor prueba contra él, escepto la confesion que hizo de haber visto dos veces á Pichegrú, pero repeliendo siempre fuertemente la acusacion de haber tomado parte en sus proyectos. La mayoría de los jueces se inclinaba al parecer á declararle enteramente absuelto, cuando el presidente Hemart les dió á entender que si lo hacian obligarian al gobierno á tomar medidas violentas. Comprendieron este lenguage, i adoptaron un término medio. Se declaró á Moreau delincuente, pero no lo suficiente para aplicarle la pena capital. Fué condenado á dos años de prision. Sin embargo, como el ejército continuaba manifestando el interes que tomaba en la suerte del general, Fouché, ministro entonces de la policía, intercedió vivamente en favor suyo, i apoyó la representacion de Madama Moreau, que pedia una conmutacion de la sentencia pronunciada contra su marido. Se conmutó en efecto la pri-

sion en destierro, género de castigo menos peligroso para Moreau, atendiendo á lo que acababa de pasar en el Temple; mas ventajoso tambien para Bonaparte, que privaba por este medio á los republicanos i á los soldados de un gefe cuya reputacion militar hacia sombra á la suya, i que hubiera llamado la atencion del pueblo, si alguna causa de descontento político le hubiera comprometido á dirigir sus miradas á otra parte. De este modo logró Bonaparte librase de las consecuencias de esta terrible conspiracion, que fué como la crísis que restituye á los cuerpos la fuerza de la salud, revelando la existencia de un mal que reclamaba la mano severa del cirujano.

CAPITULO VI.

RESUMEN DEL CAPITULO VI.

NAPOLEON SE PREPARA Á CAMBIAR SU TÍTULO DE PRIMER CÓNSUL EN EL DE EMPERADOR. — SE HACE CON ESTE MOTIVO UNA PROPOSICION EN EL TRIBUNADO. — CARNOT SE OPONE. — EL TRIBUNADO I EL SENADO LA ADOPTAN. — BOSQUEJO DE LA NUEVA CONSTITUCION, FRIAMENTE RECIBIDA POR EL PUEBLO. — NAPOLEON VISITA Á BOLOÑA, AIX-LA-CHAPELLE I LAS FRONTERAS DE ALEMANIA, EN DONDE ES RECIBIDO RESPETUOSAMENTE. — CONSAGRACION. — INVÍTASE Á PIO VII Á QUE VAYA Á PARÍS Á DAR CUMPLIMIENTO Á LA CEREMONIA. — REFLEXIONES. — CAMBIOS EN ITALIA. — NAPOLEON NOMBRADO REY DE ITALIA, CORONADO EN MILAN. — GENOVA REUNIDA Á LA FRANCIA.

CAPITULO VI.

Bonaparte creyó que habia llegado ya el tiempo de precipitar el desenlace de las grandes escenas políticas en que habia figurado hasta entonces con tanta destreza como atrevimiento i felicidad. Los partidos contrarios estaban, digamoslo asi, prosternados á sus pies. La muerte

del duque de Enghien llenaba de espanto á los realistas, i los republicanos carecian de gefes despues del destierro de Moreau.

El título de rey era el que al parecer se ofrecia por sí mismo, pero tenia demasiada conexion con las pretensiones de los Borbones, cuyo recuerdo no queria Bonaparte como diestro político traer á la memoria. El de emperador daba una idea de soberanía mas estensa, i no era reclamado por ningun rival. Era una novedad por otra parte que lisonjeaba el gusto de los franceses por la variacion, i aunque la creacion de un imperio por el hecho estuviese en contradiccion con todos los juramentos prestados contra la monarquía, la palabra por sí misma, no les daba un mentis directo como hubiera hecho el restablecimiento del trono.

Hallándose casi toda la nacion, ya de grado, ya por fuerza en la inaccion, pocas eran las precauciones que habia que tomar con los cuerpos constitucionales, cuyos miembros escogidos i pagados por Bonaparte, que podia retirarlos á su voluntad, debian esperarlo todo favoreciendo sus proyectos, i temerlo todo oponiendose á sus miras; i el menor mal era el de la destitucion.

El 30 de abril de 1804, Curée orador mediano, pero elegido á propósito acaso con el objeto de poder desechar en caso de necesidad su proposicion, fué el primero que indicó una medida que debia destruir los últimos vestigios de libertad nominal de que la Francia podia gozar, aun bajo el imperio de su constitucion. »Ya es tiempo, dijo, de renunciar

á las ilusiones políticas. La tranquilidad se halla restablecida en el interior de la Francia; nuestras victorias son una garantía de la paz en el esterior: las rentas del estado están restablecidas, su código renovado i puesto en vigor. Aseguremos á la posteridad del goce de estos beneficios." Para lograrlo no encontraba el orador otro medio que el de hacer hereditario el supremo poder en la familia de Napoleon. »La Francia, añadió, le debe esta prueba de reconocimiento i tal es el voto unánime del ejército i del pueblo." Invitaba en consecuencia al tribunado á que satisfaciese el deseo general i saludase á Napoleon con el nombre de emperador, nombre el mas digno del esplendor de la nacion.

Todos se esmeraron á porfia en ensalzar la gloria de Napoleon en el tribunado haciendo alarde de elocuencia i de lógica, para demostrar las ventajas del poder absoluto sobre las diversas combinaciones de gobierno popular ó templado. Pero un hombre (Carnot), tuvo valor para oponerse á esta masa de sofismas i de lisonjas. Este nombre se hallaba desgraciadamente entre los de los colegas de Robespierre, en la comision revolucionaria, i entre los de aquellos que votaron la muerte del bueno i desgraciado Luis XVI; pero su honrosa conducta en la crísis política de que estamos hablando, prueba que el ardor de libertad que le estravió de un modo tan funesto, era á lo menos franco, verdadero, é igual al valor i al patriotismo de aquellos antiguos republicanos que habia tomado por modelo. Era notable su discurso tanto por la moderacion como por la energía i elocuencia

que reinaban en él. Confesaba que Bonaparte habia salvado á la Francia, apoderándose del poder absoluto, pero de esto inferia solamente, que los cuerpos políticos estan sujetos á las enfermedades que no pueden curarse sino con remedios violentos i que para salvar la libertad es algunas veces necesaria una dictadura momentánea. Los Fabios, los Cincinatos, los Camilos, salvaron la libertad romana con el poder absoluto, pero es porque se desprendieron de este poder luego que pudieron. Su ejemplo es el que debe seguir Bonaparte pues la proposicion de Curée propende á destruir las formas republicanas que el mismo Bonaparte juró solemnemente conservar, cuando tomó las riendas del estado. Las grandes repúblicas no carecen de estabilidad por la naturaleza de su gobierno, sino porque organizadas repentinamente en el seno de las tempestades, la exaltacion es la que preside siempre á su establecimiento. Una sola ha habido que fuese obra de la filosofía, i tranquilamente organizada, i esta republica subsiste llena de sabiduria i de vigor; tal es la posicion de los Estados-unidos de América. Al mismo tiempo que Carnot confesaba las virtudes i los talentos del primer cónsul, declaraba que no era esto suficiente para hacer el trono hereditario. Recordaba al tribunado que un Domiciano habia sido el hijo de Vespasiano, un Caligula el hijo de Germánico, i un Cómodo el hijo de Marco Aurelio. Preguntaba si no era comprometer la gloria de Bonaparte el sustituir otra que habia dictado á aquel que habia hecho tan célebre, i el invitarle á destruir las libertades de aquel mismo país que tan grandes be-

neficios le debia. Por último, sentaba el siguiente incontestable principio. »Por muchos que sean los principios que un ciudadano haya podido prestar á la patria, la razon señala ciertos límites al reconocimiento nacional. Si este ciudadano ha restablecido las libertades públicas, si ha salvado á su país ¿será digno premio el ofrecerle el sacrificio de esta misma libertad? ¿Qué gloria, preguntaba, reportaria el egoista que exigiese de sus compatriotas el sacrificio de su independencia, en premio de sus servicios, i que quisiera convertir en patrimonio suyo el estado salvado por sus talentos?"

Carnot concluyó este valiente i patriótico discurso, manifestando que asi como habia creido deber combatir la proposicion hecha, seria el primero que conformaria todas sus acciones al nuevo órden de cosas establecido desde el momento que hubiera recibido el consentimiento general de la masa de los ciudadanos: cumplió su palabra, i vivió en una pobreza muy honorífica para un hombre que habia ejercido las primeras dignidades del estado, i poseído los medios mas ámplios de juntar riquezas.

Despues de este discurso los oradores serviles se disputaron á porfía el honor de refutar los primeros los raciocinios de Carnot.

Estas declamaciones, repito, duraron tres dias despues de lo cual fué aprobada la proposicion de Curée por el tribunado, por unanimidad, á escepcion del voto del inflexible Carnot.

Este proyecto de establecer su despotismo bajo su verdadero nombre, se apresuraron los

tribunos á presentarlo al senado, que tambien se dió mucha priesa en espedir un senado consulto, orgánico de la nueva constitucion. Seria inútil reproducir en todos sus pormenores un plan trazado sobre la arena, i que debia borrar la primera ojeada política, he aqui un bosquejo:

1º Napoleon Bonaparte era declarado emperador de los franceses. La dignidad imperial se hacia hereditaria en la descendencia directa, natural i legítima de Napoleon Bonaparte, de varon en varon, por el órden de primogenitura. A falta de herederos directos, Napoleon podia adoptar los hijos ó los nietos de sus hermanos, para sucederle en el órden que él indicase. Si llegaban á faltar los herederos adoptivos, José, i despues de él, Luis Bonaparte, eran declarados sucesores legítimos del imperio. Luciano i Gerónimo eran escluídos de esta rica herencia, porque habian disgustado á Napoleon, casándose contra su voluntad.

2º Los individuos de la familia imperial tomaban el título de príncipes de la sangre. El senado consulto creaba tambien las dignidades de grande elector, de archicanciller del estado, como accesorios necesarios de la dignidad imperial. Nombradas por el mismo emperador, estas grandes dignidades, eran elegidas entre sus parientes, sus allegados, sus mas estrechos partidarios, i formaban su gran consejo. La dignidad de mariscal del imperio se confirió á diez i siete de los generales mas afamados como Jourdan, Augereau i otros republicanos zelosos anteriormente. Duroc fué nombrado gran mariscal del palacio: Caulaincourt caballerizo mayor del emperador: Berthier gran montero, i

el conde de Segur, noble de la antigua corte, maestro de ceremonias.

Asi desaparecieron por último i para siempre, ante las formas monárquicas las formas republicanas, i esta nacion que no se habia contentado con ninguna institucion de libertad razonable, recibia al presente con gozo, i al menos sin quejarse, el yugo de un déspota militar. La Francia en el año de 1792 se parecia á un elefante furioso que hace pedazos cuanto se le pone por delante i le hace resistencia. La Francia en el año de 1804 era el elefante sujeto i domado que se arrodilla, i se deja montar por el soldado encargado de conducirle en medio de las batallas.

Napoleon en fin se hizo proclamar emperador con la mayor solemnidad: fué reconocido con el mayor entusiasmo por las tropas; visitó el campamento de Boloña con la intencion sin duda de que le levantasen sobre el escudo segun la antigua costumbre de los reyes francos; tomó asiento entre dos ejércitos inmensos, en una silla de hierro que se decia haber pertenecido al rey Dagoberto, i colocada haciendo frente al estrecho i á las costas enemigas de la Gran-Bretaña. El tiempo segun se nos ha asegurado, habia sido tempestuoso toda la mañana, pero apenas se habia sentado el emperador para recibir los homenages i las aclamaciones de su ejército, cuando el cielo se puso claro i los vientos se apaciguaron soplando suavemente i lo que era solamente necesario para agitar suavemente las banderas. Los mismos elementos parecian que reconocian la magestad imperial; todos escepto el océano que arrollaba sus aguas á los

pies de Bonaparte, con tanta indiferencia como habia manifestado en otro tiempo á Canuto el dinamarques.

El emperador acompañado de la emperatriz que desempeñaba su nueva dignidad con tanta gracia como modestia, fué en seguida á Aix-la-Chapelle, visitó las fronteras de Alemania, i recibieron las felicitaciones de todas las potencias de la Europa, escepto de la Inglaterra, de la Rusia i de la Suecia. Los príncipes alemanes que tenian que temerlo, ó que esperarlo todo de un vecino tan terrible, se dieron prisa á ir á saludar personalmente á Napoleon, lo cual hicieron los mas distantes por el órden de sus embajadores.

Pero aun no se habia verificado el acto de reconocimiento mas formal i de mayor pompa. Hablo de la coronacion. Napoleon trató de desplegar en esta ocasion una solemnidad sin ejemplo desde los monarcas mas poderosos de los tiempos pasados.

Napoleon quiso que el que tenia el soberbio título, aunque sacrílego á los ojos de un protestante, de vicario de Jesucristo viniese á consagrar á Francia al capitan feliz que habia humillado, saqueado i empobrecido mas de una vez la sede apostólica, pero que tambien habia vuelto á ensalzar á Roma, no solo en Italia sino en Francia.

Esta diferencia á los deseos de Bonaparte ha podido parecer humillante á los católicos escrupulosos; pero Pio VII para obtener el concordato, habia obtenido tantos sacrificios, asi en su poder como en los privilegios de su dignidad, que hubiera sido en alguna manera

culpable si se hubiera espuesto á perder las ventajas de un tratado, comprado á tanta costa por negarse á algunas molestias personales, i aun á algun paso de sumision directa. Podemos decir. El papa, i los cardenales á quienes consultó, imploraron las luces del Espíritu santo, pero la voz de la imperiosa necesidad era la que les gritaba que no podian oponerse á las pretensiones de Napoleon, á no querer suscitar un cisma en la Iglesia. Salió de Roma Pio VII el dia 6 de noviembre, i en todo el camino recibió pruebas del mas profundo respeto.

El dia 25 de noviembre encontró á Bonaparte en Fontainebleau. El emperador Napoleon se portó con él con un respeto no menos estudiado que el que Carlomagno, á quien gustaba mucho llamar su predecesor, manifestó ácia el papa Leon.

La ceremonia de la consagracion se hizo el dia 2 de diciembre en París en la antigua Iglesia de Nuestra Señora, con todo el aparato que fué posible para realzar esta solemnidad.

El emperador segun el uso, pronunció el juramento de la consagracion puesta la mano en los Santos Evangelios, i con arreglo á la fórmula que leyó el papa, pero el acto de la coronacion fué notable por la derogacion de la costumbre generalmente establecida, derogacion característica del hombre del siglo i de las circunstancias. La corona hasta entonces en las ceremonias de esta naturaleza, habia sido puesta en la cabeza del monarca por el personage espiritual que representa á la divinidad de la cual reciben los príncipes su po-

der. Pero Bonaparte no quiso recibir como una gracia, ni aun del soberano pontífice, el brillante símbolo de su soberanía, que sabia no deber sino á un encadenamiento sin ejemplo de prósperos sucesos militares i políticos. Bendecida la corona por el papa, Napoleon la cogió del altar i se la puso en la cabeza. Ciñó despues la diadema á la emperatriz, como si hubiera querido dar á entender que el orígen de su autoridad se hallaba en si mismo. Se cantó el *Te-Deum*; los heraldos, pues tambien se habia restablecido la moda de ellos, gritaron que el muy glorioso i el muy augusto Napoleon, emperador de los franceses, estaba coronado i entronizado. Asi se concluyó aquella famosa solemnidad. Los que han sido testigos de ella, pueden preguntarse en el dia si es cierto que se hallaban entonces despiertos, ó si no será mas bien un sueño en que su imaginacion les haya presentado aquel espectáculo tan brillante en su aparato, tan estraordinario en su orígen, i tan efímero en su duracion.

La víspera misma de la coronacion, es decir, el 1º de diciembre, el senado entregó al emperador el resultado de los votos recogidos en los departamentos, resultados que no se habian esperado para obrar. Mas de tres millones, quinientos mil ciudadanos, habian votado i entre este número solo habia habido tres mil i quinientos que se declarasen por la negativa. El vicepresidente Mr. Francisco de Neufchatel, declaró en consecuencia que el senado i el pueblo estaban de acuerdo unanimemente, i que ningun gobierno podia fundarse en un título mas auténtico."

Este era el estilo de la época; pero cuando el orador continuando su arenga añadió que Bonaparte, iba por último á hacer entrar en el puerto la nave de la república, podia creerse que en esta espresion habia mas ironía que lisonja.

Napoleon en su contestacion prometió emplear el poder que le conferia el unánime consentimiento del senado, del pueblo i del ejército, en ventaja de aquella nacion á quien habia saludado con el nombre de grande desde en medio de los campos de batalla. Declaró ademas en nombre de su dinastía, que sus descendientes serian los primeros soldados del ejército i los primeros magistrados entre los ciudadanos.

Como en ocasiones como esta se pesa escrupulosamente cada palabra, algunos juzgaron que esta promesa de Napoleon en favor de hijos que estaban por nacer indicaba un proyecto de divorcio, pues por parte de Josefina no tenia esperanza de tenerlos. Otros criticaron el tono profético con que anunciaba la fortuna i la conducta de hijos inciertos, i aquella palabra *dinastía* que aplicaba á un reinado apenas comenzado, siendo asi que no se emplea ordinariamente sino para una larga sucesion de príncipes.

No indagarémos el modo con que llevaron los registros destinados á estender los votos de los ciudadanos los funcionarios encargados de esta comision. Basta decir de paso, que estos funcionarios en general eran accesibles á la influencia del gobierno, i que no existia ningun medio posible de asegusarse de la exac-

titud de sus informes. No repetirémos tampoco que en vez de esperar el resultado del voto popular, Napoleon se habia dejado proclamar emperador por el senado. Dejemos á un lado todas estas consideraciones; pero acordémonos que la poblacion de Francia se calcula ordinariamente en mas de treinta millones de habitantes, i que solo tres millones i quinientos mil espresaron su voto. Deducidas las mugeres i los niños no eran el tercio de los que tenian las calidades necesarias para omitir su opinion, i esta opinion debia decidir del mayor cambio que podia padecer el estado. Es preciso confesar tambien que la autoridad de una porcion tan mínima del pueblo, era demasiado ténue para ligar á todos los demas. Es verdad que se ha dicho que habiéndose propuesto la cuestion á la nacion entera, era deber de cada uno dar una contestacion categórica, i que aquellos que no habian votado se debia reputar que adherian á la opinion espresada por la mayoría de los votantes; pero este argumento es directamente contrario á la presuncion legal en todos los casos de la misma naturaleza, i es tan poco admisible, como la defensa de aquel soldado que habiendo quitado un collar á una imágen de la vírgen, contestó á sus jueces que le habia pedido primero licencia para ello i que no habiéndole contestado habia considerado su silencio como un consentimiento tácito.

Concluyámos de todo esto, que el supuesto voto del pueblo frances, era de toda nulidad, ora para los súbditos que renunciaban á su libertad, ora para el emperador que aceptaba

la concesion. Era ilegal para los unos el despojarse de sus derechos comunes, i lo era tambien para el otro, el hacer uso de esta delegacion.

El mismo Bonaparte i sus admiradores esclusivos, han querido preconizar ó mas bien escusar su usurpacion. Concederémos á sus raciocinios toda la fuerza que se puede hallar en ellos. Han dicho i con mucha razon, que Bonaparte considerado bajo un punto de vista general, no era un usurpador egoísta i que los medios de que se habia valido para llegar al poder estaban en alguna manera legitimados para el uso que habian hecho de ellos; esto es cierto; pues nosotros no trataremos de disminuir el mérito de Napoleon, observando con sábios publicistas que los soberanos cuyos derechos pueden ser disputados, estan obligados aunque no sea mas que por su propio interés á gobernar de modo que el país encuentre ventajas en obedecerle, confesamos de muy buena gana que Bonaparte en su administracion interior, manifestó muchas veces que no separaba su causa de la Francia; que confundia en su pensamiento los intereses del país con su gloria personal, i que empleaba sus tesoros en el embellecimiento del imperio mas bien que en gastos de que él solo pudiera aprovecharse: no tenemos duda en que vió con mucho mas placer las obras maestras de las artes espuestas en el museo que colgadas en las paredes de su palacio; tambien confesamos que Bonaparte se identificó plenamente con el país de que se habia hecho el señor, i deseaba, mientras fuese emperador, hacer servir

sus planes gigantescos para el mayor brillo esterior i prosperidad de la Francia. Podia decirse (pues el país i el soberano eran verdaderamente una cosa misma), que la Francia nada poseía que no perteneciese á su emperador. Napoleon trabajaba para sí mismo, cuando cubria el imperio de espléndidos monumentos, en lo cual no perdia de vista sus intereses, lo mismo que sucede á un particular que descuida su jardin para cuidar su quinta. Pero seria demasiada severidad el tratar de penetrar los sentimientos del hombre hasta lo mas recóndito, pues siempre se hallaria algun egoismo; mas bien digamos que el egoismo que abraza todo un reino es de una naturaleza tan liberal, tan basta i tan pura, que se parece mucho al patriotismo. Las buenas intenciones de Bonaparte para con la Francia sobre la cual ejercia un poder sin límites no pueden ponerse en duda lo mismo que la terneza de un padre absoluto que quiere la felicidad de su hijo, i que no impone á éste otra condicion que una obediencia pasiva á sus voluntades. Es sin embargo una desgracia que el poder arbitrario que se estiende sobre un reino ó sobre una familia, se arregle algunas veces mas bien por el capricho que por la razon, i se convierta de este modo á un mismo tiempo en un cebo engañador para los que lo poséen, ó en una carga para aquellos que gobiernan. Un padre por ejemplo busca la felicidad de su hijo, i quiere asegurar su fortuna, pero para conseguirlo fuerza al jóven á contraer un matrimonio por dinero i violenta sus inclinaciones. Napoleon creía tambien trabajar

en la prosperidad i en la gloria del imperio, cuando prefiriendo el brillo de las conquistas á las ventajas de la paz, conducia á la muerte á una tierra estraña la flor de la juventud francesa; pero solo consiguió hacer caer el país diezmado en su poblacion, en manos de los enemigos cuya cólera habia provocado su ambicion.

Tales son las reflexiones que sugiere naturalmente la usurpacion del poder absoluto por Napoleon, poder que poseía i ejercia en realidad desde su promocion al consulado perpetuo. Se hizo muy en breve evidente que la Francia con este aumento de poder que debia á Bonaparte, era aun una esfera demasiado estrecha para la ambicion de su monarca; la Italia suministró la primera prueba.

Los estados del norte de la península habian seguido el ejemplo de la Francia en todas sus variaciones políticas. Habíanse hecho republicanos con el régimen directorial cuando Napoleon con esclusion de todos sus sucesores los hubo conquistado militarmente sobre el Austria. Su gobierno habia sido en alguna manera consular al mismo tiempo que el de París en el de 18 de brumario: iban ahora á proclamar rey á aquel que ejercia últimamente sobre ellos la autoridad soberana con el título de presidente.

Las autoridades de la república italiana, que aun era la víspera cisalpina, tuvieron un presentimiento de lo que les esperaba. Fué á París una diputacion i manifestó la necesidad de dar á los italianos un gobierno monárquico i hereditario. El dia 17 de marzo obtuvieron los diputados audiencia del emperador; i le

hicieron conocer el deseo unánime de sus compatriotas, á saber, que Napoleon fundador de la república italiana, tomase el título de rey de Italia. Su sucesor cuyo nombramiento le estaba reservado podia ser frances ó italiano. Sin embargo por una afectacion de independencia i de patriotismo, los autores de esta humilde peticion pidieron que la corona de Italia no pudiese reunirse á la de la Francia sino en la cabeza de Napoleon, con esclusion de todos sus sucesores. Napoleon era el único que podia delegar la soberanía de la Italia á uno de sus herederos, ya directo, ya adoptivo; pero se tuvo el mayor cuidado en estipular que esta delegacion no se verificase en tanto que los ejércitos franceses ocupasen el reino de Nápoles, el ejército ruso á Corfú, i las fuerzas británicas á Malta.

Bonaparte quiso dar gusto á los pueblos de Italia, i condescender tambien con sus escrúpulos. Convino con ellos que la separacion de las coronas de Francia i de Italia que podia ser ventajosa para sus descendientes seria muy peligrosa para ellos mismos. »Me dais la corona, añadió, i yo la acepto pues, solo por el tiempo que vuestros intereses lo exijan, veré con placer llegar el momento en que pueda colocarla sobre una cabeza mas jóven, que animada del mismo espíritu que yo, esté siempre dispuesta á sacrificarse por la seguridad i la felicidad del pueblo italiano. Al anunciar esta nueva adquisicion al senado frances, Bonaparte se sirvió de una espresion tan singularmente atrevida, que para pronunciarla necesitó sin duda tanto valor como para la espe-

dicion militar mas arriesgada." La moderacion, dijo, que preside á todas nuestras transacciones políticas ha sobrepujado á la fuerza i al poder del imperio frances.

El dia 11 de abril, Napoleon acompañado de la emperatriz, salió para la ceremonia de su coronacion como rey de Italia. Esta solemnidad fué muy parecida casi en todo á la de su consagracion como emperador. El ministerio del papa, sin embargo, no se exigió en esta segunda ocasion, á pesar de que Pio VII que se volvia entonces á Roma, no se hubiera negado sin duda á pasar por Milan si Bonaparte se lo hubiese suplicado: pareció suficiente el ministerio del arzobispo de Milan, i él fué el que bendijo la famosa corona de hierro, que fué llevada, segun se dice, por los reyes lombardos. Bonaparte, lo mismo que en París, cogió este emblema del poder monárquico, le puso sobre su cabeza, i pronunció en alta voz las orgullosas espresiones de los antiguos poseedores: *Dios me la dá.* ¡*Infeliz de quien la toque*!

El nuevo reino fué organizado bajo todos aspectos por el plan del imperio frances. Se instituyó una órden llamada *la órden de la corona de hierro*, á imitacion de la establecida en Francia con el nombre de la Legion de honor. Quedaron en el país numerosas tropas francesas á cargo de la Italia, Eugenio Beauharnais hijo de Josefina, de su primer matrimonio, que poseía i merecia la confianza de su padrastro, fué encargado de representar en calidad de virey la magestad de Napoleon.

No salió Bonaparte de Italia sin añadir algo á su imperio. Génova, en otro tiempo la soberbia i la poderosa, hizo el sacrificio de su independencia, i su dux suplicó al emperador que la considerase como haciendo parte de la Francia. Poco tiempo antes declaraba Bonaparte al senado que los límites del imperio se hallaban fijados definitivamente i que ya no se estenderian mas por efecto de nuevas conquistas. Por un tratado con la Francia habia puesto Génova sus arsenales i sus puertos á disposicion del gobierno frances; se habia obligado á subministrar á su poderoso aliado seis mil marineros i diez navíos de línea, i su independencia ó al menos la que podia quedarle en el nombre considerada su alianza con este imperio formidable habia sido garantizada por la Francia. Pero ni el temor de desmentir sus declaraciones públicas ni el tratado solemne que reconocia la república ligúrica impidieron á Bonaparte prevalerse de la súplica del dux; pareció conveniente conceder á la ciudad i al gobierno de Génova el honor de ser parte integrante de la gran nacion.

CAPITULO VII.

RESUMEN DEL CAPITULO VII.

SEGUNDA CARTA DE NAPOLEON AL REY DE INGLATERRA. — CONTESTACION DEL MISMO INGLES Á TALLEYRAND. — ALIANZA DE LA RUSIA I DE LA INGLATERRA. — LA PRUSIA PERMANECE NEUTRAL. — EL EMPERADOR ALEJANDRO VA Á BERLIN. — EL AUSTRIA SE PREPARA PARA LA GUERRA I HACE ENTRAR UN EJÉRCITO EN BAVIERA. — POCA DESTREZA DEL GENERAL AUSTRIACO MACK. — LOS ELECTORES DE BAVIERA I DE WURTEMBERG, I EL DUQUE DE BADEN, SE REUNEN Á BONAPARTE. — SÁBIAS EVOLUCIONES DE LOS GENERALES FRANCESES I DERROTAS SUCESIVAS DE LOS AUSTRIACOS. — NAPOLEON VIOLA LA NEUTRALIDAD DE LA PRUSIA PASANDO POR LOS TERRITORIOS DE ANSPACH I BAREUTH. — NUEVOS DESCALABROS SUFRIDOS POR LOS GENERALES AUSTRIACOS. — MACK BLOQUEADO EN ULMA. — PUBLICA UNA PROCLAMA FORMIDABLE EL DIA 16 DE OCTUBRE, I SE RINDE AL DIA SIGUIENTE.

CAPITULO VII.

Bonaparte cónsul habia afectado dar una prueba positiva de sus intenciones pacíficas escri-

biendo directamente al rey de Inglaterra. Bonaparte emperador, valiéndonos de su propio lenguage, habia espiado, por su advenimiento al trono, todos los crímenes de la revolucion, i hecho desaparecer para siempre aquellas fantasmas de libertad é igualdad, motivos de temores para los gobiernos, que continuaban invocando los principios de la legitimidad como base de su poder; creía en una palabra haber conservado en su sistema todo lo bueno que la república habia producido, i desechado todo lo malo que habia podido hacer.

Con semejantes pretensiones, por no decir nada de su inmenso poder, se apresuró á reclamar el puesto que le correspondia entre los soberanos reconocidos de Europa, i por la segunda vez escribió con fecha de 27 de enero de 1805 directamente al rey Jorge III una carta que principiaba, *Señor mi hermano*. Esforzábase á probar en ella, con una cadena de aforismos sobre las ventajas de la paz, sobre los desastres de la guerra, sobre la grandeza de la Francia i de la Gran-Bretaña, naciones que habian llegado al mas alto grado de prosperidad, que las hostilidades entre ambos países no debian durar mas tiempo.

En contestacion á esta carta, el ministro ingles hizo saber á Talleyrand que el gobierno británico no podia esplicarse de un modo preciso por lo tocante á la proposicion de Napoleon, antes de haber consultado á sus aliados del continente, i en particular al emperador de Rusia.

Estas espresiones daban á entender lo que Bonaparte sabia muy bien por otro lado, á

saber; que se formaba una tempestad contra él en el continente. El alma de esta consideracion fué la Rusia. Despues de la muerte del desgraciado Pablo, sus vastos imperios habian pasado bajo el gobierno de un príncipe sabio, ilustrado, en quien la educacion habia desenvuelto i perfeccionado las calidades de la naturaleza. Despues de esta época, la política de la Rusia se habia manifestado, noble, prudente, moderada; habia ofrecido su mediacion á las potencias beligerantes, mediacion aceptada con gran deseo por la Inglaterra i desechada muy desdeñosamente por la Francia. Su gefe sin duda veía con disgusto en manos de un soberano hábil i político aquel poder de que él disponia como del suyo propio en tiempo del emperador Pablo, monarca débil i parcial á quien gobernaba como queria.

Desde este momento empezó á resfriarse el trato entre los dos gobiernos de Francia i de Rusia; el asesinato del duque de Enghien aumentó la desavenencia. El emperador de Rusia tenia demasiada grandeza de alma, para callar á vista de tanta violencia i perfidia; no solo hizo saber al mismo Bonaparte su modo de pensar, sino que denunció en la dieta la violacion del territorio del imperio.

El dia 10 de enero de 1805 el rey de Suecia firmó con el emperador Alejandro un tratado de alianza, i el dia 31 de octubre siguiente publicó contra la Francia una declaracion de guerra concebida en términos personalmente injuriosos contra Bonaparte.

La Inglaterra i la Rusia por su parte se habian puesto de acuerdo con el objeto de or-

ganizar una liga continental para obligar al gobierno frances á consentir en el restablecimiento del equilibrio político en Europa.

El plan era agigantado i exigia esfuerzos análogos: quinientos mil hombres debian emplearse en esta empresa, i la Inglaterra ademas de su cooperacion con todas sus fuerzas de mar i de tierra, se comprometia á pagar inmensos subsidios para el mantenimiento de los ejércitos de la coalicion.

La Gran-Bretaña i la Rusia eran los dos grandes motores de esta nueva liga contra la Francia, pero era imposible esperar atendida la situacion aislada de la Inglaterra i lo apartada que estaba de la Rusia, que pudiesen atacar á la Francia con algun buen éxito decisivo sin la cooperacion del emperador de Austria i del rey de Prusia. Se procuró pues por todos los medios posibles hacer comprender á estas dos potencias en el estremo riesgo en que la ponia la ambicion de Bonaparte i el aumento diario de su imperio.

Desde la funesta campaña de 1792, la Prusia habia guardado una neutralidad prudente; habia visto con un secreto placer, acaso, la humillacion del Austria su rival natural en Alemania: frecuentemente i á consecuencia de diferentes cambios que se habian verificado en el continente, se habia aprovechado de la ocasion de adquirir ciertos territorios de poco valor, de suerte que su interés se hallaba de alguna manera ligado con el buen éxito de la Francia.

Sin embargo, los súditos del gran Federico se acordaban de sus numerosas victorias. Lle-

nos de orgullo por el ejército formado por él i legado á su sucesor, no sentian ni temor ni repugnancia con la idea de medir sus fuerzas con las del dictador de la Europa, i asi es que aunque los partidarios de la Francia lograron impedir á la Prusia el que entrase entonces en la coalicion, aumentó no obstante su ejército, lo puso en pie de guerra, dirigió cuerpos considerables ácia el teatro probable de las hostilidades, i demostró de este modo claramente que la continuacion de su neutralidad dependeria del éxito de la campaña.

Para dar mayor energia si fuese posible á las decisiones de la Prusia, el emperador Alejandro hizo un viage á Berlin, donde fué recibido con todo el respeto debido á su alta clase. El rey, i con él su bella é interesante esposa, le dió pruebas no dudosas del interés que tomaba en el buen éxito de la coalicion.

El emperador dejó á Berlin para ir á ponerse á la cabeza de sus tropas; i el monarca prusiano reuniendo un ejército de observacion, tomaba la actitud amenazadora de un neutral que se siente con bastante fuerza para hacer inclinar la balanza en favor del uno ó del otro de los partidos beligerantes. No era este el momento para Bonaparte de manifestarse ofendido de estas demostraciones, porque hubiera hecho un enemigo declarado de un enemigo dudoso; pero no echó de menos esta política equívoca de la Prusia, i la conservó en la memoria para pedirle cuenta de ella muy severa mas adelante; entretanto se aprovechaba de las vacilaciones de esta potencia i de su neutralidad ambigua.

El Austria se manifestó mas accesible á las proposiciones de los aliados. Apesar de las desgracias de las dos guerras anteriores, de la pérdida de una gran parte de la Italia de los desastres de Bellegarde i de Albinzi, de los terribles descalabros recibidos en Marengo i en Hohenlinden, encontraba en su numerosa i marcial poblacion los medios de reparar prontamente las pérdidas de una guerra tan sangrienta, i aumentó en breve sus fuerzas en todos los puntos. El archiduque Cárlos se puso á la cabeza de ochenta mil hombres en Italia, cuya pérdida sentia siempre el Austria, i otros ochenta mil destinados á obrar sobre el Llech ó acaso sobre el Rhin (al menos asi se creía), fueron puestos á las órdenes del general Mack, cuya reputacion facticia i usurpada habia conservado para desgracia del Austria, apesar de la funesta campaña de 1799 en el reino de Nápoles; el archiduque Fernando príncipe valiente i de grandes esperanzas mandaba este ejército en el nombre; pero la autoridad real estaba confiada á aquel anciano táctico sin mérito: por último el archiduque Juan condujo un ejército al Tiról.

Restaba tentar las vías de las negociaciones antes de llegar á los últimos estremos. No faltaban motivos para una nueva guerra. El tratado de Luneville entre el Austria i la Francia, estipulaba la independencia de las repúblicas italiana, helvética i bátava; pero lejos de ceñirse á los términos del tratado Napoleon se habia hecho gran mediador de la Suiza i rey de Italia; habia cubierto la Holanda con sus tropas i ocupaba aquellos tres países de una

manera que realmente se hallaban, i casi por confesion suya en la absoluta independencia de la Francia.

El gabinete de Viena se apoyó fuertemente en estas quejas; la Francia contestó con acrimonia acusando ella misma al Austria de haber faltado á la confianza, i de tomar las armas durante la paz. El emperador de Rusia intervino i envió un embajador estraordinario á París con el objeto si era posible de arreglar un convenio que conservase la tranquilidad en Europa; pero aun no habia llegado Nowosiltzoff á su destino cuando se supo la reunion de Génova al imperio frances, usurpacion que con la influencia de Napoleon sobre la Suiza abria completamente la frontera septentrional de la Italia á los ejércitos franceses i destruía toda esperanza de independencia para aquel hermoso país, aun en el caso de que ciñese en él la corona otro soberano que el de Francia.

Al saber el emperador Alejandro esta nueva usurpacion de Bonaparte, en el momento en que la Europa reclamaba contra la estension de su poder, dió contraórden á su embajador, i el Austria despues de varias notas mas acres de una i otra parte, dió principio á su atrevida empresa dirigiendo un poderoso ejército sobre Baviera, donde introdujo numerosas fuerzas en ella é invitó al elector á que se reuniese á la coalicion. No se hallaba Maximiliano muy distante de abrazar la causa de los defensores de la Baviera; pero manifestó que su hijo que viajaba á la sazon por Francia, podria sufrir la pena de un paso semejante. »Os pido de rodillas, decia escribiendo al emperador, el permiso

de permanecer neutral." Esta súplica razonable fué desechada; se intimó segunda vez á Maximiliano que se reuniese á la coalicion, en términos tan imperiosos como injustos é impolíticos; se le dió tambien á entender que sus tropas no formarian un cuerpo de ejército separado, sino que serian amalgamadas con las del imperio. Estas condiciones rigorosas hacian preferible la alianza precaria de la Francia á la sumision exigida por el Austria. El elector se retiró de Munich su capital á Wurmsburgo, replegó su ejército sobre la Francia, i volvió á entablar negociaciones en favor de la neutralidad. Su peticion fué nuevamente desechada con altaneria mientras que el gabinete de Viena presentaba la cooperacion de Maximiliano con todas las fuerzas bávaras, se permitia á las tropas austriacas el tratar á la Baviera como país conquistado; las repetidas requisiciones i otros procederes probaban tambien que los invasores no habian olvidado las antiguas i largas desavenencias del Austria con la Baviera: indignado Maximiliano de este proceder miró como era natural á los aliados como á sus enemigos, i esperó á los franceses como á sus libertadores.

Las evoluciones i maniobras del ejército austriaco no fueron mas sabias que prudentes i equitativos habian sido los procederes para el estado neutral de la Baviera.

No era preciso un gran talento para comprender que despues de dos guerras tan desgraciadas no se podian llevar las tropas austriacas contra el enemigo, sino proporcionando una superioridad numerica i posiciones tan ventajosas, que pudiesen equilibrar el desaliento

que era natural aun á los soldados mas valientes, á consecuencias de derrotas i descalabros tan constantes que parecian efecto de una fatalidad. Teniendo presentes estas consideraciones, los ejércitos austriacos debieran haberse detenido en su territorio, en la ribera de Inn que les ofrecia una escelente línea de defensa, desde el Tirol al Danubio punto donde este rio desemboca en Passau. Concentradas de este modo las grandes fuerzas de Mack protejidas por una barrera tan formidable, el Austria se hubiera probablemente conservado sin trabajo en esta posicion hasta la llegada de los rusos.

Si despues de la injusta agresion de los estados de Maximiliano, juzgaba el general Mack necesario avanzar mas ácia el oéste, i pasar el Inn para asegurarse de la Baviera, el Lech era tambien una posicion en donde debia esperar las tropas aliadas, i la reunion sin embargo se retardaba con este movimiento avanzado que hacian las tropas austriacas. Pero este malhadado táctico prefirió dejar en Baviera la retaguardia, i acercándose á las fronteras de Francia situó sus tropas en Ulma, Memmingen sobre el Iller, i el Danubio, en donde se fortificó cuidadosamente como para observar los desfiladeros de la selva negra. Todo cuanto puede decirse en favor de Mack es, que habiendo los franceses frecuentemente elegido el mismo camino para invadir la Alemania, inferia que era preciso aguardarlos por aquella parte i no por otra. Con solo oir el nombre del general con quien tenia que haberlas, debiera haber supuesto todo lo contrario. Siendo admirables

las evoluciones de Bonaparte por un raro talento, no lo eran menos por la novedad i originalidad de los efectos que en ellas se proponia.

No era de presumir que esta grande coalicion cogiese desprevenido al que tantos motivos tenia para estar siempre sobre aviso. Las tropas austriacas que tan precipitadamente habian abierto la campaña, no llegaron al campo de batalla antes de los inmensos ejércitos del emperador frances. El formidable campo de Boloña establecido tanto tiempo habia en las orillas de la Mancha, dejó el título de ejército de Inglaterra para tomar el de grande ejército. Los diferentes cuerpos repartidos en Holanda i en el norte de la Alemania, se pusieron inmediatamente en movimiento.

En esta memorable campaña fué cuando Bonaparte imaginó por la primera vez sus boletines oficiales. El objeto del emperador era informar á la nacion de sus victorias, de dar mayor fuerza á los hechos reales que publicaba, i tambien de esparcir las noticias falsas que le convenia propagar. Estas narraciones oficiales tendrán necesariamente en todos los países un carácter de parcialidad, porque los gobiernos querrán siempre presentar el resultado de sus medidas bajo un punto de vista mas favorable. En los estados en que hay libertad de imprenta, no puede tener el engaño un éxito completo: es impractible un sistema general de superchería cuando puede ser combatida la mentira por aserciones contrarias, ó refutadas como pruebas evidentes. Pero Bonaparte tenia el privilegio esclusivo é ilimitado de de-

cir todo lo que queria, i se aprovechaba ampliamente de una facultad que nadie le podia disputar. Los boletines no dejan de ser por eso documentos preciosos é históricos del mismo modo que los artículos del *Monitor*, compuestos muchas veces ó corregidos por él mismo.

El dia 22 de setiembre informó Napoleon al senado que la guerra estaba muy cercana. Al manifestarle la causa de sus desavenencias con la coalicion, pidió i obtuvo por supuesto dos senados-consultos, el uno para el alistamiento de ochenta mil hombres, i el otro para la organizacion de la guardia nacional. Partió en persona para tomar el mando del ejército, i trató de destruir el de Mack, no como en Marengo, por una batalla general, sino por efecto de grandes evoluciones i de encuentros parciales necesarios para su ejecucion. No harémos sino indicar estas evoluciones i aun acaso no podrán comprenderse bien no teniendo el mapa á la vista. (Véase el *Resumen* del general Dumas).

Mientras que Mack esperaba á los franceses por el frente, Napoleon tomaba atrevidamente la resolucion de envolver el flanco del general austriaco con el fin de cortar sus comunicaciones, privarle de todos sus recursos i reducirle por este medio á la necesidad, ó de rendirse, ó de presentar batalla sin la menor probabidad de buen éxito. Para el cumplimiento de este gran proyecto, el ejército frances se dividió en seis secciones principales. El cuerpo de Bernadotte salió de Hanover que habia ocupado hasta entonces, i atravesó el Hesse como si tratára de reunirse con el grande ejército que habia ya pasado el Rhin por todos los puntos. Pero

no tardó en verse cual era su verdadero destino, cuando haciendo Bernadotte un movimiento sobre su izquierda, subió márgen arriba del Mein i verificó su reunion en Wuztburgo con el elector de Baviera, que se declaró inmediatamente en favor de la Francia.

El elector de Wurtemberg i el duque de Baden tomaron el mismo partido. Las otras cinco divisiones á las órdenes de Ney, de Soult, de Davoust, de Vandamme, i de Marmont, pasaron el Rhin por diferentes puntos, i entraron en Alemania por el norte de la posicion de Mack. Murat entretanto verificaba su paso por Kehl, se acercaba á la Selva-Negra, i maniobraba de modo que el general austriaco siguiese persuadiéndose que el ataque principal habia de ser por aquel lado. Pero la direccion que tomaban los otros cuerpos no podia dejar duda acerca del plan del emperador frances, que era de envolver el ála derecha de los austriacos, siguiendo la orilla del Danubio ácia el norte, por la márgen izquierda, pasar despues este rio, ponerse á la espalda del enemigo, i separarle de Viena. Con este objeto Soult que habia atravesado el Rhin por Spira se dirigió sobre el Ausburgo; al mismo tiempo i para interceptar las comunicaciones entre esta ciudad i Ulma, cuartel general del ejército austriaco, Murat i Lannes habian avanzado hasta Wertingen en donde habia habido una accion muy acalorada. Los austriacos perdieron en ella toda su artillería, i ademas segun se dice cuatro mil hombres: funesto principio de la campaña.

Con el objeto siempre de inquietar á Mack en su cuartel general, i de distraerle su aten-

cion de lo que estaba pasando por su izquierda i á su retaguardia, Ney, que venia de Stuttgard, atacó los puentes del Danubio en Guntzburgo. El archiduque Fernando habia salido de Ulma para salirle al encuentro, i defendió los puentes con valor pero sin buen éxito. El príncipe perdió mucha artillería i cerca de tres mil hombres.

Operábase en el intérvalo un movimiento que caracterizaba evidente la tenaz inflexibilidad de las resoluciones de Bonaparte, comparadas con la de los antiguos gobiernos de Europa. Para conseguir separar á Mack de los socorros i de los refuerzos ya austriacos, ya rusos, que se hallaban en marcha para reunirse con él, era preciso que todas las divisiones francesas se dirigiesen sobre Nordlingen; era preciso sobre todo que el cuerpo de Bernadotte, aumentado con todo el ejército bávaro, maniobrase simultaneamente en aquella direccion; pero no tenia tiempo este general para llegar en la época precisa al lugar indicado, á no ser que violase la neutralidad de la Prusia, i marchase camino recto por los territorios de Anspach i de Bareuth que pertenecian á esta potencia. Un general menos atrevido, un político mas tímido que Napoleon, hubiera vacilado en cometer esta agresion en un momento tan crítico. La Prusia aunque irresoluta en sus proyectos, conservaba interiormente sentimientos hostiles contra la Francia; i un ultraje de esta naturaleza era propio para escitar la indignacion del pueblo hasta el punto que Haugwitz i su partido no podrian contenerla. En estas peligrosas circunstancias la reunion de la Prusia á los

aliados podia decidir en favor suyo la suerte de la campaña, i aun feliz Napoleon si con esto se libraba de peores consecuencias.

Bonaparte no lo ignoraba, pero sabia tambien que no faltaba á la Prusia motivos para declarar la guerra i de que si no sacaba la espada era por temor de que la coalicion no pudiese resistir á las armas i á la fortuna de la Francia. Por consiguiente, si violando el territorio de la Prusia podia dar un golpe repentino i terrible á los aliados, se persuadia con razon que la córte de Berlin quedaria mas atónita con su victoria que irritada por los medios que hubiese empleado para obtenerla. Bernadotte en consecuencia recibió órden del emperador para pasar por los territorios de Anspach i Bareuth, que no fueron defendidos sino por vanas reclamaciones de los derechos de los neutrales. La córte de Berlin sin embargo consideró esta agresion como un grave insulto; un grito de guerra casi unánime resonó en el reino; la guerra se decia era la única que podia vengar la afrenta hecha á la nacion. Bonaparte habia previsto esta irritacion de los ánimos, pero alcanzaba al mismo tiempo victorias contra los austriacos que contribuyeron á resfriar á la Prusia.

Apenas habian comenzado las hostilidades, cuando Mack tan emprendedor como antes habia ya echado en olvido el primer ímpetu de valor.

El descalabro sufrido en Gunzburgo, le decidió por fin á concentrar sus fuerzas en las cercanías de Ulma; pero la Baviera i la Suabia se hallaban entonces en poder de los franceses i de los bávaros, i el general austriaco

Spangerberg rodeado por Memmingen acababa de verse en la precision de rendir las armas con veinte i cinco mil hombres. Los franceses habian pasado el Rhin sobre el 26 de setiembre; se estaba entonces á 13 de octubre; acababa de abrirse la campaña i ya habian hecho en diferentes puntos mas de veinte mil prisioneros. Napoleon anunció pues á su ejército que se acercaba una gran batalla, i escitó á los soldados á que vengasen en los austriacos la pérdida del saqueo de Lóndres, del cual hubieran estado en posesion á no ser esta nueva guerra continental.

A pesar de todo no hubo accion general sino únicamente combates sangrientos entre los cuerpos particulares, que todos acabaron en desventaja de los austriacos. Introdújose la division entre sus generales. El archiduque Fernando Schwartzenberg destinado en adelante á hacer un gran papel en esta historia tan fecunda en acontecimientos. Kollowrath i otros tambien viéndose como encerrados dentro de una red cada vez mas estrecha resolvieron abandonar á Mack i á su ejército i abrirse paso ácia la Bohemia al frente de la caballería. El archiduque ejecutó este movimiento con mucha intrepidez, pero al mismo tiempo á costa de grandes pérdidas.

Despues de muchos encuentros, vencedor algunas veces, vencido otras, Fernando consiguió llevar seis mil hombres de caballeria á Egra en Bohemia.

Mack se halló muy en breve bloqueado en Ulma. Wurmser lo habia sido en Mantua. Manifestó en una órden del dia la intencion

de imitar la heróica resistencia de este general, prohibió á todo el mundo el hablar de rendirse, anunció la llegada de dos poderosos ejércitos, uno ruso i otro austriaco que iban muy en breve á hacer levantar el bloqueo, i declaró que comeria carne de caballo antes de capitular. Esta fanfarronada se publicó el 16 de octubre; al dia siguiente suscribió Mack á una capitulacion, cuyos artículos se redactaban probablemente en el momento mismo en que tan bellas protestas hacia de resistencia.

La capitulacion firmada el dia 17 de octubre estipulaba un armisticio hasta el dia 26 de octubre á las doce de la noche, pero que si en el intérvalo se presentaba un cuerpo de ejército capaz de hacer levantar el bloqueo de la ciudad de Ulma, la guarnicion de esta plaza quedaria libre del compromiso de la capitulacion i en libertad de reunirse á él con armas i bagages.

Pero Mack consintió despues en la revision del tratado cosa que nadie se hubiera atrevido á proponer á un hombre de honor, i firmó el dia 19 del mismo mes una segunda capitulacion, por la cual consentia en evacuar la ciudad al dia siguiente; anulando de este modo en un momento, en que cada minuto era precioso toda la ventaja directa ó eventual que los austriacos hubieran podido sacar del plazo primitivamente estipulado.

La cobardía de Mack, ó su incapacidad, tuvo para los franceses el resultado de una gran victoria. Los austriacos abandonaron, la artillería las municiones i los bagages militares. Ocho oficiales generales se rindieron bajo su pa-

labra i mas de veinte mil prisioneros de guerra fueron dirigidos á Francia. Fué tan grande el número de ellos en el curso de esta batalla, que Bonaparte se vió precisado á repartirlos en las campiñas donde, desempeñaron los trabajos de labranza en que se empleaban los jóvenes á quienes habia tocado la conscripcion. Fué muy feliz esta prueba. El carácter dócil de los alemanes, i el buen humor de los franceses, hicieron esta nueva especie de servidumbre agradable á ambas partes, llegó á disminuir hasta cierto punto las desgracias de la guerra; porque un campo de batalla con sus muertos i con sus heridos, no es peor espectáculo que el de aquellos cuarteles i pontones, donde en Inglaterra millares de hombres suelen estar abandonados á la miseria i á todos los males que produce, inclusa la enfermedad i la muerte.

Bonaparte deseaba organizar esta medida en grande en oposicion por otra parte con los usos de la guerra i trataba de regimentar sus prisioneros i emplearlos en los trabajos públicos. Los publicistas observaron que el objeto propuesto era contrario al derecho de las naciones. Este escrúpulo hubiera podido desvanecerse haciendo el servicio voluntario i facultativo, se hubiera evitado de este modo el aparentar que se retrogradaba ácia aquellos tiempos bárbaros, en que el cautivo de la espada se convertia en esclavo del vencedor.

CAPITULO VIII.

RESUMEN DEL CAPITULO VIII.

POSICION DE LOS ÉJÉRCITOS FRANCESES. — NAPOLEON AVANZA SOBRE VIENA. — FRANCISCO ABANDONA SU CAPITAL. — LOS FRANCESES ENTRAN EN VIENA EL DIA 13 DE NOVIEMBRE. — VENTAJAS DE LOS FRANCESES EN ITALIA I EN EL TIRÓL. — MEDIOS EMPLEADOS POR NAPOLEON PARA COMPROMETER AL ENEMIGO EN UNA BATALLA GENERAL. — LO CONSIGUE. — BATALLA DE AUSTERLITZ DADA EL DIA 2 DE DICIEMBRE. — DERROTA COMPLETA DEL EJÉRCITO AUSTRO-RUSO. — CONFERENCIA DEL EMPERADOR DE AUSTRIA I DE NAPOLEON. — EL EMPERADOR ALEJANDRO SE VUELVE Á RUSIA. — TRATADO DE PRESBURGO FIRMADO EL DIA 26 DE DICIEMBRE. — SUS CONDICIONES. — SUERTE DEL REY DE SUECIA, I DEL REY DE LAS DOS SICILIAS.

CAPITULO VIII.

El torrente de la guerra se dirigia ácia el éste, despues de haber destruido la formidable barrera que se le habia opuesto. Napoleon tomó el mando del centro de su ejército. Por

su derecha, Ney estaba dispuesto á rechazar todo ataque que viniese del Tiról. Por su izquierda, Murat vigilaba los movimientos del archiduque Fernando, que negándose á suscribir á la indigna capitulacion de Ulma, se habia abierto paso á Bohemia, donde habia reunido las tropas acantonadas en aquel reino, i las que como él habian logrado acogerse á aquel país. Por último, Augereau, que acababa de llegar de Francia al frente de una division de reserva, ocupaba una parte de la Suabia i protegia la retaguardia del ejército frances contra toda agresion que hubiera podido venir del Vorariberg, al mismo tiempo que amenazaba á los prusianos en el caso de que hubiesen pasado el Danubio, é intentado vengar la violacion de su territorio.

Guarecido Napoleon con la política vacilante de la Prusia, que no se atrevió á echar su espada en la balanza; cubierto, como ya hemos dicho, por sus flancos i por su retaguardia, á la cabeza siempre del centro, continuó su marcha ácia Viena, capital amenazada muchas veces en las guerras anteriores, pero cuya suerte parecia decidida despues de la capitulacion de Ulma.

Es cierto que un ejército mitad ruso i mitad austriaco habia avanzado á marchas forzadas para evitar este funesto acontecimiento; pero asi que supo la rendicion de la plaza habia vuelto á replegarse. El número de estas tropas por otra parte no escedia de cuarenta i cinco mil hombres; i no podia oponer resistencia alguna eficaz en el Inn, en el Traun, en el Ens, ni en ninguna otra posicion antes

de llegar á Viena. Este ejército volvió cara muchas veces i sostuvo encuentros acalorados parciales; pero no por eso dejó de continuar su movimiento retrogrado, dirigiéndose ácia la Moravia, en donde estaba ya reunido el grande ejército ruso á las órdenes del emperador Alejandro, que esperaba al general Buxhowden con nuevos refuerzos.

Se tomaron algunas medidas para la defensa de Viena, i se decretó para este efecto el levantamiento en masa de los habitantes. Pero las fortificaciones eran viejas i estaban en mal estado. Cualquiera tentativa de resistencia hubiera producido la destruccion de la ciudad. El emperador Francisco se vió pues obligado á proveer á la salvacion de su capital por la via de las negociaciones, i con la huida á su seguridad personal. El dia 7 de noviembre salió para Brunn en la Moravia, i se puso bajo la proteccion del ejército ruso.

El mismo dia, pero ya muy entrada la tarde, el conde Giulay se presentó en el cuartel general de Bonaparte establecido entonces en Lintz, i propuso un armisticio interin se entablaban las negociaciones para la paz. Napoleon se negó á darle oídos, á no ser que pusiese en sus manos á Venecia i el Tirol. Estas condiciones eran demasiado duras para poder ser aceptadas. Viena pues fué abandonada á su suerte, i esta soberbia capital de la orgullosa casa de Austria fué presa del vencedor.

Los franceses tomaron posesion de ella el dia 13 de noviembre, i encontraron un inmenso número de bagages, de armas i de vestuarios. Napoleon dió una parte de este botin á

su aliado el elector de Baviera, que veía entonces humillada aquella casa imperial, cuya conducta habia sido tan altanera para con él. El general Clarke fué nombrado gobernador de Viena, i por una mutacion tan rápida como la que se vé en un teatro, el emperador frances ocupaba á Schoenbrunn, magnífico palacio de los antiguos abuelos del emperador de Austria. Grandes habian sido i felices los resultados de la apertura de la campaña, pero no podia cumplirse el objeto de la guerra sino con la derrota de aquel poderoso ejército ruso, con cuyo ausilio contaba aun el monarca aleman. Las reliquias diseminadas de los cuerpos austriacos se habian ido reuniendo desde diferentes puntos al ejército siempre intacto de Alejandro; pues este príncipe replegándose de Braunau sobre Olmutz, no tenia otra mira que la de reunirse al general Buxhowden antes de aventurar una batalla general.

Los franceses fueron siguiendo paso á paso á los rusos en este movimiento retrogrado sobre la Moravia, sosteniendo uno ó dos combates parciales, representados por ellos como victorias, pero tan valientemente disputados, que Napoleon debió prever por parte de este enemigo una resistencia mucho mas tenaz que la de los austriacos desalentados. Esperó pues ejecutadas que fueron sus sabias evoluciones, que todas sus fuerzas se hallasen reunidas en derredor suyo antes de aventurar una batalla, cuyo resultado, á no ser completamente feliz, podia serle muy funesto.

La fortuna en esta época era propicia á los franceses en Italia i en el Tirol, lo mismo

que en Alemania. Es necesario recordar que en Italia, el archiduque Cárlos, á la cabeza de setenta i cinco ú ochenta mil hombres sacados de diferentes guarniciones hacia frente á Massena, cuyas tropas eran mucho mas superiores en número. Ocupaba Cárlos la márgen izquierda del Adige, en donde contaba permanecer á la defensiva hasta que hubiese recibido noticias de la guerra de Alemania. Massena sin embargo, á consecuencia de algunos reencuentros, logró forzar el paso del rio en Verona, i se apoderó de la ciudad de San Miguel; sucedia esto el dia 20 de octubre. Poco tiempo despues recibieron los franceses la noticia de la capitulacion de Ulma, i se decidieron á un ataque general en toda la línea de los austriacos, fuertemente atrincherados en las inmediaciones de Caldiero. Dióse este ataque el dia 30 de octubre, i fué seguido de una terrible batalla, pues los austriacos animados por la presencia de su general querido, pelearon con el mayor valor. Fueron sin embargo derrotados, i una columna de cinco mil hombres, que á las órdenes del general Hellinger se habia separado del grueso con el objeto de atacar á los franceses por la espalda, se halló ella misma sorprendida i forzada á rendir las armas. Los vencedores recibieron entonces el refuerzo de veinte i cinco mil hombres que llevaba el general Saint-Cyr del reino de Nápoles, por consecuencia de un tratado de neutralidad celebrado con el soberano de este país, i que iban á reunirse con sus compatriotas en la Lombardía.

El archiduque Cárlos sufrió este descalabro, al mismo tiempo que recibió la triste noticia de la capitulacion de Ulma. Supo ademas que el ejército frances se dirigia sin obstáculo sobre Viena. Era por consiguiente mucho mas urgente el cubrir la capital del Austria, que obstinarse en defender la Italia, en donde quedaba desvanecida toda esperanza de buen éxito. Principió pues el príncipe su retirada en la noche del 1º de noviembre, proponiéndose efectuarla por los desfiladeros superiores de la Carintia, para poder introducirse por ellos en la Ungría.

Llegó por último á Laybach, en donde recibió noticias de su hermano el archiduque Juan, cuya situacion en el Tiról no habia sido mas favorable que la suya en Italia, i que procuraba tambien, como el mismo príncipe Cárlos, meterse en la Ungría con las tropas que le quedaban.

Por una resolucion digna de su nacimiento, el príncipe quiso á todo riesgo reunirse con su hermano, i lo logró á pesar de los esfuerzos del enemigo para impedirlo. Dos divisiones austriacas, que quedaron aisladas por efecto de este movimiento de los dos príncipes, se vieron precisadas á rendirse. Los franceses de este modo se hicieron dueños absolutos i pacíficos de la Italia septentrional, asi como del Tiról con todos sus desfiladeros.

Los dos hermanos, sin embargo, se hallaban en un pie respetable despues de la reunion de sus ejércitos, que cada dia se iban aumentando. Comunicaban con la Ungría, cuya poblacion guerrera se levantaba en masa, i

se les reunieron los voluntarios de la Croacia, del Tiról i de todo aquel país de montañas que despues de tanto tiempo subministraba al Austria las mejores tropas ligeras del mundo.

Estas ventajas al parecer se equilibraban con que Massena comunicaba tambien por Clagenfurt, capital de la Carintia, con el ejército frances de Alemania; pero en la precision de dejar una gran parte de sus tropas en Italia, habia dejado de hacerse temible á los príncipes austriacos. Estos en consecuencia se disponian á marchar contra el grande ejército, colocado por la osadía de su gefe en una situacion muy peligrosa para cualesquiera otros que no fuesen soldados franceses, peleando á la vista de su emperador.

Confesémoslo sin embargo, no puede haber concepcion mas admirable, ni resultados mas brillantes, que los de estas grandes evoluciones que abrieron la campaña, i decidieron las importantísimas victorias aunque tan poco costosas de la rendicion de Ulma, i de la toma de Viena. Arrojando Napoleon al enemigo, por una série de combinaciones no menos maravillosas, del Voralberg, del Tiról i de la Italia septentrional, puso casi todas las divisiones secundarias de su ejército en la posibilidad de prestarle apoyo para la empresa que meditaba contra los austro-rusos. Algunos tácticos, sin embargo, han sido de opinion que habia contado demasiado con el éxito, siempre incierto de una batalla, cuando pasó el Danubio i se internó en la Moravia, en donde una derrota, un simple descalabro, podria producirle consecuencias muy funestas.

Por temerario que fuese Napoleon, i aunque la apertura de la campaña se distinguiese con las evoluciones mas brillantes de que hacen mencion los anales militares, comprendia perfectamente la necesidad en que estaba de coronarlas sin detencion con una victoria decisiva, contra un adversario mas formidable. No echó en olvido nada de cuanto podia asegurar su triunfo. Era preciso primeramente atraer á los aliados á una pronta batalla. Internado en un país enemigo, que se levantaba en masa por todas partes, era tanto mas favorable para él una accion pronta, cuanto ventajosa hubiera sido para los aliados la dilacion.

Quisieron los austriacos entablar negociaciones, en apoyo de las cuales se presentó Haugwitz, ministro prusiano, á ofrecer á Bonaparte la mediacion de su amo, ó para declararle la guerra en caso de negativa. El emperador frances tenia el mayor interes en contemporizar con la Prusia, i halló un instrumento dócil en Haugwitz. » Los puestos avanzados franceses i austriacos han empeñado accion, le dijo el emperador, en el preludio de la batalla que voy á dar; no me digais nada de vuestro mensage en este momento, deseo ignorarlo. Volveos á Viena, i esperad alli el resultado del combate." Haugwitz, que no era novato segun la espresion de Bonaparte, no dió lugar á que se lo dijesen dos veces, i volvió á marchar para Viena, dejando al emperador frances muy satisfecho sin duda de verse libre de su presencia.

Pero poco tiempo despues, envió Napoleon á Savary al campamento ruso, como para cum-

plimentar al emperador Alejandro, pero á fin sondear en efecto los proyectos de aquel monarca, i estudiar el genio i las miras de sus generales. Volvió despues de haberse asegurado, que este príncipe se hallaba rodeado de jóvenes presumidos que se dejarian facilmente arrastrar á algun acto de temeridad del cual serian víctimas.

Partiendo Bonaparte de estos datos, al primer movimiento que hicieron los austriacos para salirle al encuentro, retiró sus tropas de la posicion que habian ocupado hasta entonces. El emperador Alejandro encargó al príncipe Dolgorouki, uno de sus edecanes, que fuese á devolver á Bonaparte los cumplimientos. Debió este enviado aprovecharse de esta ocasion para hacer sus observaciones; pero no lo hizo con tanta sutileza como el antiguo gefe de la policía. Bonaparte, como si hubiese temido dejar ver el interior de su campamento á Dolgorouki, le condujo á sus puestos avanzados, que los soldados al parecer fortificaban con mucha prisa, como gentes que penetradas de su debilidad procuran guarecerse con atrincheramientos. Alentado Dolgorouki con estos aparentes temores del ejército frances, entabló cuestiones políticas, i exigió formalmente la renuncia de la corona de Italia. Oyó Bonaparte esta proposicion con una paciencia que parecia el resultado de las dificultades de su posicion: en una palabra; Dolgorouki dió parte á su amo de la opinion que habia concebido con demasiada ligereza, de que Bonaparte trataba de retirarse conociendo el riesgo á que se esponía. Por consecuencia de este dato erró-

neo, los aliados se decidieron á pelear. Su plan consistia en dar su estension á su ála izquierda, con el fin de envolver al ejército frances para cogerle por el flanco i por retaguardia.

El dia 1º de diciembre á medio dia fué cuando los rusos principiaron á moverse. Con la esperanza de buen éxito abandonaron una posicion elevada desde la cual hubieran podido rechazar ventajosamente un ataque, bajaron al llano mas favorable para el enemigo, i por último colocaron su ála izquierda demasiado distante de su centro. No bien vió el emperador frances esta maniobra, cuando esclamó: »¡Mañana antes que sea de noche, será mio ese ejército!" Hizo al mismo tiempo que sus grandes guardias se replegasen, concentró sus fuerzas, é hizo creer cada vez mas á sus enemigos en una inferioridad que estaba muy lejos de existir

El ejército frances constaba de unos setenta mil hombres, i estaba mandado por Napoleon; el de los rusos i austriacos se componia de unos cien mil al mando de Kutusoff, militar veterano á la verdad, lleno de valor i de patriotismo, acostumbrado á la guerra contra los turcos, pero falto de conocimientos generales, i de aquel ojo de campaña necesario para penetrar i desbaratar los proyectos del enemigo; ademas, cosa que sucede muy frecuentemente, su obstinacion era correspondiente á su poca inteligencia, i á las preocupaciones de su educacion.

Bonaparte, dueño del plan de su enemigo, por consecuencia de las demostraciones de la

víspera, pasó la noche haciendo sus preparativos. Visitó personalmente todos los puestos i avanzadas, manifestando querer andar de incógnito, aunque pronto fué descubierto. Luego que los soldados conocieron al emperador, se acordaron de que el dia siguiente 2 de diciembre era el cumple años de su coronacion: inmediatamente formaron en todo el campamento una iluminacion con manojos de paja atados á la punta de millares de palos, i cincuenta mil hombres al frente de banderas, se presentaron ante el emperador, saludándole con repetidas aclamaciones, i prometiéndole que el dia siguiente el ejército le ofrecerian su ramillete. Un granadero de los mas veteranos acercándose á Napoleon le dijo: »Señor, no tendrás necesidad de esponerte; yo te prometo, en nombre de los granaderos del ejército, que no te verás en la precision de pelear sino con la vista, i que mañana te traerémos las banderas i la artillería del ejército ruso para celebrar el cumpleaños de tu coronacion." I él les contestó: »*Esta es la mejor noche de mi vida.*" Despues pasando por delante del regimiento número 57, *soldados*, les dijo, *acordáos que hace mucho tiempo que he denominado á vuestro cuerpo* El terrible.

En la proclama que Bonaparte dirigió á su ejército, como era su costumbre, le prometió que se estaria fuera del alcanze de las balas enemigas, manifestándose asi plenamente convencido, de que la seguridad que daba á sus tropas de ocuparse de su seguridad personal, les animaria tanto como las protestas ordinarias de los soberanos i generales cuando dicen

que quieren combatir en las primeras filas i correr todos los peligros de la batalla. Acaso es esta la prueba mas irrecusable de la íntima union que existia entre Napoleon i sus soldados. Sin embargo, no han faltado algunos émulos que han acusado de cobardía á este vencedor de cien batallas, cuya reputacion estaba tan cimentada entre sus soldados, que son los jueces mas competentes, que le pedian la promesa de no esponerse, i que él se la concedia como una gracia muy preciosa al ejército. *

La batalla de Austerlitz dada á un enemigo que, si bien era valiente, le faltaba la esperiencia, no exigió grandes maniobras: ya hemos dicho que los rusos, queriendo abrazar todo el ejército frances, habian estendido considerablemente su línea de batalla. El mariscal Davoust se apostó con la mayor diligencia en el convento de Raygern, para con una division suya i otra de dragones, contener el ála izquierda del enemigo, con el objeto de que esta quedase enteramente cortada en el momento señalado. Al mariscal Soult se le dió el mando de la ála derecha, i al mariscal Lannes el de la izquierda, que estaba apoyada en el Santon, soberbia posicion que Napoleon habia mandado fortificar, i en la cual habia hecho poner diez i ocho cañones. El mariscal Bernardotte estaba

---

* En el momento del ataque, dijo Napoleon á sus tropas: "Soldados, acordaos que esta batalla debe ser un combate de gigantes. Esta campaña se ha de acabar con un trueno que confunda el orgullo de nuestros enemigos, i haga saber al mundo que no tenemos rivales."

(*Editor*).

en el centro, i toda la caballeria reunida en un solo punto la mandaba Murat. Napoleon se quedó á la reserva con diez batallones de su guardia, i los diez batallones de granaderos del general Oudinot. Con esta reserva, teniendo cuarenta cañones en los intermedios, el emperador formó el proyecto de acudir adonde fuese necesario. Tal era el plan de aquella batalla decisiva, en la cual tres emperadores cada uno al frente de su ejército, iban á disputarse los destinos de la Europa. El sol amaneció radioso, aquel sol de Austerlitz, que despues tantas veces Napoleon recordó á sus soldados. Rodeado de todos sus mariscales, esperaba que el orizonte estuviese enteramente despejado para dar sus últimas órdenes; diólas al cabo, i cada mariscal partió á galope para ir á ponerse al frente de su cuerpo.

La columna destacada del ála derecha de los austro-rusos se empeñó en una maniobra falsa que ejecutó mal; los regimientos de que se componia estaban separados por espacios irregulares, i no se habian asegurado suficientemente las comunicaciones entre esta columna i el grueso del ejército. Los rusos creían haber envuelto el flanco derecho de los franceses, cuando repentinamente se encontraron á las manos con la division Davoust, cuya posicion ignoraban, detrás del convento de Raygern. En el mismo instante se pone en movimiento el mariscal Soult, se arroja entre el centro de los rusos i su ála izquierda, separándola enteramente del cuerpo de batalla.

El emperador de Rusia vió el peligro, é hizo avanzar su guardia para procurar resta-

blecer la comunicacion del centro con la izquierda. Con el choque retrocedió la infantería francesa, i un batallon fué destrozado; pero en aquellos momentos de crísis era cuando triunfaba el genio de Bonaparte. Dió órden al mariscal Bessieres de ir á apoyar la derecha con la guardia imperial, i muy luego las dos guardias llegaron á las manos; el choque fué terrible. Los rusos ya desbaratados por su misma ventaja dieron pruebas de un gran valor antes de ceder á la disciplina, i á la tenacidad de los veteranos de Bonaparte. Su artillería i sus estandartes cayeron en poder de los franceses, i el príncipe Constantino, hermano del emperador, que peleó valerosamente á su frente, solo debió su salvacion á la ligereza de su caballo.

En el mismo momento avanzó el centro del ejército frances; la caballería de Murat cargó varias veces, i con tan buen éxito que derrotó completamente el cuerpo de batalla ruso, no menos que su ála izquierda. Los emperadores de Austria i de Rusia vieron estos desastres desde las alturas de Austerlitz. La suerte del ála derecha, no podia mantenerse mucho tiempo en duda; sus estragos sobrepujaron aun las consecuencias ordinarias de una derrota; durante el combate se vió vivamente apretada por los ataques del mariscal Lannes, pero despues del descalabro de la izquierda, se vió rodeada por todos lados, aculada á un lago en un bajío, i espuesta al fuego mortífero de veinte cañones sin poder oponer ninguna resistencia. Como el lago estaba helado en algunos parages, los soldados buscaron en él un medio de

salvacion, pero el hielo se rompió con su peso, i con el peso de las balas enemigas, i segun dice la relacion de Bonaparte, se vió un espectáculo horroroso cual en Aboukir, de veinte mil hombres con un tren de cincuenta piezas de artilleria arrojandose al agua i ahogarse en los lagos. Con la mayor dificultad pudieron los emperadores reunir al derredor suyo los tristes restos diseminados de sus ejércitos, i verificar con ellos su retirada; sin el noble afecto de los rusos que se sacrificaron, i sin la lealtad de la caballería austriaca, que cargó varias veces para proteger este movimiento retrógrado, la retirada hubiera sido imposible, pues el único camino que tenian para verificarla, era una calzada que habia entre dos lagos. Sin embargo, lo consiguieron, i los emperadores no esperimentaron en su fuga toda la pérdida que debia temerse; pero la batalla les costó cuarenta mil hombres, por lo menos, entre muertos, heridos i prisioneros. Cuarenta banderas i la mayor parte de la artilleria enemiga fueron los trofeos de Napoleon, con los cuales los soldados le habian cumplido ampliamente su palabra. Con todo, no dejó de salir caro el ramillete ofrecido, pues la pérdida del ejército frances puede regularse en cuatro mil hombres, aunque el boletin la reduce á dos mil i quinientos.

Napoleon manifestó publicamente su satisfaccion á las tropas, dirigiéndoles la siguiente proclama: *Soldados, me teneis contento; en la jornada de Austerlitz habeis justificado cuanto yo esperaba de vuestra intrepidez; habeis adornado vuestras águilas con una gloria inmortal.*

En menos de cuatro horas ha sido cortado ó disperso un ejército de cien mil hombres, mandado por los emperadores de Rusia i de Austria, ahogándose en los lagos lo que ha podido librarse de vuestro acero.... La paz no puede estar lejana. Cuando se haya realizado cuanto es indispensable para la prosperidad de la patria, yo os volveré á llevar á Francia donde seréis el objeto de mi mas tierno cuidado. Mi pueblo volverá á veros con alegria, i os bastará decir: Yo estuve en la batalla de Austerlitz, *para que todos respondan;* ¡ved ahí un valiente!

El emperador de Austria conoció que ya no podia resistir mas á Napoleon, i que el mejor partido que le quedaba era el de someterse á discrecion del vencedor. Algunos le acusaron de debilidad: se alegó que las levas del príncipe Cárlos en Hungría, i las del príncipe Fernando en Bohemia avanzaban con rapidez; que los dos emperadores todavia tenian á su disposicion un ejército considerable, i por último que la Prusia predispuesta ya para la guerra, no hubiera permitido el aniquilamiento total del Austria; pero tambien hubiera debido considerarse que los reclutas, cuya cooperacion hubiera podido ser útil en una guerra de partidarios, indudablemente no hubieran podido reparar la pérdida de una batalla, cual la de Austerlitz; que aquellos soldados bisoños hubieran tenido que lidiar con tropas francesas, si bien inferiores en número, pero infinitamente superiores en disciplina, i que razonablemente no podia esperarse que la Prusia tomase las armas en favor de unos mo-

narcas vencidos, cuando no lo habia hecho en el momento en que si hubiese tomado parte en las hostilidades, hubiera sido para aquellos una prenda casi segura de la victoria.

No se tardó en reconocer la influencia que la batalla de Austerlitz habia ejercido en el gabinete de Berlin. El conde de Haugwitz, que Bonaparte habia mandado sin oirle á Viena, para esperar el éxito del combate, se presentó de nuevo en su cuartel general, portador, no ya de una especie de desafio, sino de un parabien para Napoleon. Este no dejó de hacerle entender en su séria respuesta, que no se le ocultaba la doblez de la Prusia. »Este parabien, le dijo, estaba destinado para otros, pero la suerte ha querido que se haya dirigido á mi." Sin embargo, era preciso contemporizar con una potencia que tenia ciento i cincuenta mil hombres sobre las armas. Un tratado particular le señaló el electorado de Hanover, en cambio del territorio de Anspach, ó mas bien como recompensa de su neutralidad durante la crísis. No existiendo pues ninguna esperanza de intervencion por parte de la Prusia, debemos disculpar al emperador Francisco II, por haber cedido á la necesidad i haberse rendido á discrecion para obtener las mejores condiciones que posible fuese. El emperador Alejandro, su aliado, no quiso que se comprendiese en un tratado que en semejantes cincunstancias no podia dejar de ser bochornoso.

El emperador de Austria se presentó en el campo de Napoleon: su actitud parecia la de un suplicante. Dicen que este príncipe achacó la odiosidad de la guerra al gobierno ingles. »Son

unos mercaderes, añadió, que incendian el continente para asegurarse el comercio de todo el mundo." El argumento no estaba fundado en muy buena lógica; pero al honrado monarca á quien se atribuye, no se le debe condenar por haber hablado en un lenguage que lisongeaba al vencedor. Se asegura que Napoleon dijo al emperador de Alemania, haciéndole acercar á la lumbre de su bibac: »Os recibo en el único palacio que habito hace dos meses." El emperador de Alemania le respondió riéndose: »No debe seros desagradable semejante habitacion cuando tan buen partido sacais de ella."

Con la certeza de que se le admitiria á tratar con condiciones mas ó menos severas, el emperador de Austria solicitó para el de Rusia lo que este príncipe no hubiera querido pedir, que era la facultad de retirarse el ejército ruso sin que se le molestase. Napoleon le manifestó, que el ejército ruso estaba enteramente cercado, sin que pudiera escaparse ni siquiera un hombre. »Pero, añadió, como deseo hacer algo sea del agrado del emperador Alejandro, dejaré pasar el ejército ruso, i detendré la marcha de mis columnas; pero vuestra magestad debe prometerme que el ejército ruso se volverá á Rusia, i evacuará la Alemania i la colonia austriaca i prusiana.

—»Tal es la intencion del emperador Alejandro," respondió Francisco.

Este convenio se comunicó por medio de Savary al emperador Alejandro, que consintió en volverse con su ejército á Rusia por marchas de etapa, sin exigirsele otra garantía que su palabra. Los miramientos que se guardaron

con respecto á él en los boletines, prueban el deseo que Bonaparte tenia de mantenerse en buena inteligencia con aquel jóven, valiente, i poderoso monarca. Napoleon por su parte, no dejó de publicar los cumplimientos que Alejandro le hizo por medio de Savary; en ellos le decia: »Decid á vuestro soberano, que ayer ha hecho milagros; que esta jornada ha aumentado mi admiracion; que es un predestinado del cielo, i que mi ejército necesita cien años para igualar al suyo." Añaden que el general Savary habia reconocido en el emperador Alejandro un hombre cual debe ser el que tiene corazon i buen juicio, aunque haya esperimentado reveses. Este monarca le pidió pormenores sobre la batalla.

»Erais inferiores en número, le dijo, i con todo, erais superiores en todos los puntos de ataque.—Señor, le respondió el general Savary, tal es el arte de la guerra, i el fruto de diez i seis años de gloria.* Esta es la cuadragésima batalla que ha dado el emperador."

—»Es un grande hombre de guerra, dijo Alejandro; por mi parte, esta es la primera vez que veo el fuego. Nunca he tenido la pretension de medirme con él; me vuelvo á mi capital; habia venido para socorrer al emperador de Alemania; me ha enviado á decir que está contento, tambien lo estoy yo."

Púsose pues en marcha para la Rusia, como lo habia prometido. Sus armas eran desgraciadas, pero su conducta noble en una edad

---

* El boletin dice quince años.

(*Editor*).

tan temprana, i los miramientos con que Bonaparte le trató, produjeron una impresion en Europa que le fué muy favorable.

El monarca austriaco, abandonado á su suerte, obtuvo un armisticio de Bonaparte. Cien millones de francos, que debian cobrarse de los países conquistados, fueron una pequeña parte del precio que se exigió. La suspension de las hostilidades debia durar hasta que Talleyrand de un lado, i el príncipe Juan de Lichtenstein del otro, hubiesen estendido un plan de pacificacion general.

Los tratados de Campo Formio i de Luneville, aunque concedidos por Napoleon al Austria despues de las victorias, eran muy ventajosos en comparacion del de Presburgo, firmado el dia 26 de diciembre de 1805, es decir, unos quince dias despues de la batalla de Austerlitz. Por este último, Francisco cedía á la Baviera las mas antiguas posesiones de la casa de Austria, el condado de Tiról i el Voralberg poblados de sus vasallos los mas valientes i mas adictos, i que por su posicion geográfica proporcionaban al Austria el ejercer su influencia en Alemania i en Italia á un mismo tiempo. Venecia, que el Austria habia adquirido recientemente, aunque de una manera poco honorífica, tambien fué separada i reunida al reino de Italia; de suerte que Francisco se vió nuevamente reducido al solo puerto de Trieste en el Adriático.

El mismo tratado estipulaba ventajas para los aliados de Bonaparte en Alemania. Wurtemberg bien asi como la Baviera recibieron crecidos aumentos á espensas del Austria i de

los demas príncipes del imperio, i Francisco consintió á que aquellos dos electores tomasen el título de rey, como una recompensa de su cooperacion con los franceses. Se estipularon otras condiciones no menos destructivas de las inmunidades del cuerpo germánico, al cual apenas se le conservó una sombra de respeto, escepto una cláusula ilusoria, ó una especie de protesta, por la cual declaraba el Austria que consentía todas aquellas cláusulas salvos los derechos del imperio. Se asegura que por el tratado de Presburgo perdió el Austria mas de un millon de millas cuadradas de territorio, dos millones i medio de vasallos, i una renta de diez millones i medio de florines. Esta pérdida enorme fué el resultado de una campaña desgraciada, que solo habia durado tres meses, i en la cual solo hubo una accion general. Dos particularidades deben notarse en aquella guerra: poco importantes en sí mismas, lo son bajo el aspecto de las variaciones que acarrearon en dos reinos de los mas antiguos de Europa.

El rey de Suecia habia entrado con ardor i entusiasmo en la coalicion contra la Francia. Era valiente, emprendedor, caballeresco i celoso de imitar á su abuelo Gustavo Adolfo, cuyo nombre tambien tenia, ó su predecesor Cárlos XII. Habíase empeñado en reunir los suecos con un ejército de ingleses i rusos, con el objeto de arrojar á los franceses del Hanover i del norte de la Alemania.

Pero esta empresa empezada muy tarde, i luego desbaratada con la noticia de la batalla de Austerlitz i sus consecuencias, fué al cabo abandonada, i el malhadado rey de Suecia,

se volvió á sus estados, en donde el pueblo no vió sin espanto á un príncipe que bajo tantos aspectos habia incurrido en el tenaz i fatal resentimiento de Napoleon. No tardaron en formarse conspiraciones para escluirle del reino, como un hombre que nunca podia reconciliarse con Bonaparte, i libertar de esta manera á la Suecia del castigo que necesariamente debia sobrellevar con su rey.

Mientras que este débil ataque contra Hamelen, i todavia otras circunstancias, preparaban la caída de la dinastía sueca, un desembarco que hicieron los rusos i los ingleses en el territorio de Nápoles, ofreció á Napoleon un motivo plausible para despojar de sus estados al rey de las dos Sicilias, i tanto mas fácilmente, cuanto que los ejércitos franceses podian penetrar en ellos sin el menor obstáculo.

Cuando estalló la guerra de 1805, se estipuló por un tratado firmado en París el dia 21 de setiembre, i ratificado por el rey de Nápoles el 8 de octubre, que los franceses evacuarian el territorio napolitano, con condicion que el rey guardaria una estricta neutralidad.

Mas apenas Saint-Cyr evacuó el territorio de Nápoles para dirigirse ácia el Norte, cuando ya el rey, seducido por la ocasion, volvió á poner su ejército en el pie de guerra, i recibió con el mayor placer en sus estados doce mil rusos que venian de Corfú, i ocho mil ingleses procedentes de Malta.

En cuanto se recibió la noticia del armisticio celebrado en Austerlitz, los rusos i los ingleses volvieron á embarcarse, i muy luego se presentó un poderoso ejército frances á las

órdenes de José Bonaparte para ejecutar el fallo de destronamiento contra la familia de Nápoles. El rey i la reina se escaparon en vista de la tempestad que habia llamado sobre sí; i su hijo, el príncipe real, á cuyo favor habian cedido su título, solo usó del poder temporal que se le habia confiado para volver al general frances, las ciudades de Gaeta, Pescara, i el mismo Nápoles con sus palacios.

Solo un rasgo de valor presentó un contraste á la pusilanimidad universal. El príncipe de Hesse Philipsthal, que mandaba en Gaeta por Fernando IV, se negó á dar oídos á ninguna capitulacion: »Decid á vuestro general, respondió al oficial que le intimó la rendicion, que Gaeta no es Ulma, i que el príncipe de Hesse no es el general Mack." Su vigorosa defensa fué consecuente á la energia de esta respuesta, i la plaza no se rindió hasta el dia 18 de julio, despues de un prolongado sitio, durante el cual su valiente gobernador fué herido. Este jóven héroe solo se presentó en la escena del mundo para desaparecer por una muerte prematura. Su valor, aunque le hizo mucho honor, no produjo ninguna ventaja al rey de Nápoles, en cuyo trono ya Bonaparte habia resuelto colocar á un hermano suyo.

CAPITULO IX.

RESUMEN DEL CAPITULO IX.

SITUACION RESPECTIVA DE LA FRANCIA I DE LA INGLATERRA. — PRINCIPIO DE LAS HOSTILIDADES CON LA ESPAÑA. — CUATRO BUQUES ESPAÑOLES SON DETENIDOS POR EL COMODORO MOORE; SE APODERA DE LOS TRES I VUELA EL CUARTO. — ESPOSICION I DISCUSION DEL PLAN DE INVASION DE NAPOLEON. — GRAN SISTEMA DE JUAN CLERK DE ELDIN, PARA ROMPER LA LÍNEA DE UNA ESCUADRA. — LA FRANCIA HUBIERA PODIDO EMPLEARLE CON BUEN ÉXITO. — EL ALMIRANTE FRANCES VILLENEUVE REALIZA SU REUNION CON LA ESCUADRA ESPAÑOLA MANDADA POR GRAVINA. — ES ATACADO I DERROTADO POR SIR ROBERTO CALDER, CON PÉRDIDA DE DOS NAVÍOS DE LÍNEA. — NELSON RECIBE EL MANDO DEL MEDITERRANEO. — COMBATE DE TRAFALGAR EL DIA 21 DE OCTUBRE DE 1806. — CUALES ERAN LAS FUERZAS RESPECTIVAS. — RELACION DEL COMBATE. — MUERTE DE NELSON. — EL ALMIRANTE VILLENEUVE SE QUITA LA VIDA. — MENSAGE DE BONAPARTE AL CUERPO LEGISLATIVO. — ESPOSICION DE M. DE CHAMPAGNY SOBRE LA SITUACION INTERIOR DE LA FRANCIA. — ELEVACION DE LOS HERMANOS DE NAPOLEON, LUIS I JOSÉ, Á LOS TRONOS DE HOLANDA I DE NÁPOLES. — Á ELISA, HERMANA

MAYOR DE BONAPARTE, LA DA EL PRINCIPADO DE LUCA, I EL DE GUASTALLA Á PAULINA SU HERMANA MENOR. — OTRAS ALIANZAS EN SU FAMILIA. — REFLEXIONES. — NAPOLEON CREA UNA NUEVA NOBLEZA HEREDITARIA. — OBSERVACIONES SOBRE LA POLÍTICA DE ESTA MEDIDA. — PROSELITOS BUSCADOS ENTRE LA ANTIGUA NOBLEZA I RECOMPENSADOS LIBERALMENTE. — ESTABLECIMIENTO DE LA CONFEDERACION DEL RHIN BAJO EL PROTECTORADO DE NAPOLEON. — EL EMPERADOR FRANCISCO RENUNCIA AL TÍTULO DE EMPERADOR DE ALEMANIA, I CONSERVA SOLO EL DE EMPERADOR DE AUSTRIA. — CONDUCTA INCIERTA, É IMPOLÍTICA DE LA PRUSIA.

CAPITULO IX.

Rodeado del lustre de tantas victorias, Napoleon era en aquella época el mas grande personage militar de que jamas hayan hablado las historias. Pero sus triunfos debian tener un límite, como sucede en todas las cosas de este mundo, i la suerte, que parecia haberle reservado el imperio absoluto de la tierra, habia puesto en otras manos el cetro de los mares. Varias veces sucedió que en el momento en que sus águilas dominaban con mas magestad en el continente, algun gran desastre marítimo pregonaba que existía un elemento en el cual tenia la Francia un rival mas poderoso que ella.

Nelson, como un cazador incansable, no cesaba de perseguir por todas partes el pabellon de Bonaparte. Las frecuentes ventajas de la Gran-Bretaña habian debilitado tanto la marina de Francia, i hecho tan prudentes á los pocos marineros que la quedaban, que la Inglaterra no encontrando ya ocasion de medirse con los navíos de su enemigo, recurrió á un nuevo sistema de hostilidad tan estraño como ineficaz. Tal fué la tentativa de destruir el puerto de Boloña, echando á pique en su rada algunos barcos cargados de piedras; i lo mismo otra de hacer volar los navíos franceses por medio de máquinas fulminantes, que debian atarse á ellos por dentro del agua. Por el primer ensayo, no consiguieron otra cosa mas que suministrar á los habitantes de Boloña escelentes materiales de construccion; i en cuanto al segundo, el aparejo destinado á conducir la máquina fué justamente ridiculizado con el nombre de *espedicion catamarana.**

Sin embargo, Bonaparte no perdia de vista aquellas combinaciones marítimas por medio de las cuales esperaba poder reunir en el estrecho una escuadra bastante respetable para asegurar el desembarco fatal, cuando la sumision del Austria permitiese al ejército grande el vol-

---

* Estos instrumentos destructores se han dirigido posteriormente contra los cruceros ingleses en América, i se juzgaron formidables; pero se necesita un valor en tal manera desesperado para ir á atar la máquina, i la muerte del conductor es tan infalible si se llega á descubrir, que no es de creer que se adopte generalmente en lo sucesivo, asi como los brulotes, los petardos i otras invenciones sujetas á los mismos inconvenientes.

ver á tomar su destino contra la Inglaterra. La influencia ilimitada que ejercia en la córte de España, parece que debia facilitarle esta arriesgada empresa, i como el emperador frances sacaba de España socorros inmensos en dinero, hubiera sido para él de una gran ventaja, que por lo menos durante algun tiempo, hubiese podido aquella potencia conservar la máscara de neutralidad bajo la cual favorecia realmente á la Francia en perjuicio de la Inglaterra, con mucha mas eficacia que si hubiese estado en guerra abierta con este último país.

El gobierno británico quiso poner un término á este estado. Hizo detener cuatro galeones cargados de oro que venian bajo escolta de la mar del sur á Cadiz. La Inglaterra no tenia otro objeto que retener estos buques como una garantía de que la España guardaria en lo sucesivo una neutralidad mas sincera. Desgraciadamente el comodoro Moore no tenia mas que cuatro fragatas, i el honor no permitia al almirante español arriar la bandera ante fuerzas que no eran superiores á las suyas. Se empeñó un combate, de cuyas resultas tres galeones fueron presos, i el cuarto voló. Este fué un acontecimiento deplorable. Si se hubiese enviado una escuadra mas fuerte (contra los españoles), observa M. Southey con la rectitud i los sentimientos de humanidad que le distinguen, no hubiera sucedido tan horrorosa catástrofe, que no fué mayor la indignacion que causó en España cuanto el dolor de los autores involuntarios de ello, el pueblo ingles i el gobierno británico.*

* De cualquiera color que quiera vestirse el ataque de

Esta accion sucedió el dia 5 de octubre de 1804 é inmediatamente comenzaron las hostilidades con la España; Bonaparte perdiendo las ventajas que sacaba de la neutralidad de esta potencia, solo pudo disponer de los recursos navales i militares que podia ofrecerle para la ejecucion de sus proyectos. La córte de España se sacrificó enteramente á sus intereses; luego veremos cual fué su recompensa.

Napoleon aseguró siempre que sabia el medio infalible de aniquilar enteramente la superioridad maritima de la Inglaterra. Proponiase conseguirlo eludiendo el bloqueo de los puertos de Francia i de España, que, cuando el tiempo lo permitia, puede decirse que estaban herméticamente cerrados por las escuadras inglesas. Hubiera, pues, reunido en el estrecho aquella fuerza preponderante, que segun sus espresiones debia hacer de la Gran-Bretaña un apéndice de la Francia, ni mas ni menos que la isla de Oleron.* Pero por vasto que sea el ingenio de los hombres, necesariamente desatinan cuando los principios de la ciencia que poseen en un elemento, quieren aplicarlos á las operaciones que desean emprender en otro.

---

aquellos galeones i sus resultados, nunca dejará de ser una violacion la mas odiosa del derecho de gentes.

(*Editor*).

* Aqui el autor hace alusion á lo que dijo Napoleon en Santa Helena; » Con mi Francia, la Inglaterra debia naturalmente acabar siendo su apéndice. La naturaleza la habia formado una isla nuestra, bien asi como la de Oleron i la Corcega. » *Diario de Santa Helena.*

(*Editor*).

Aprovechándose del momento en que la impetuosidad de los vientos habia alejado nuestras escuadras de bloqueo, una division de diez navíos dió á la vela del puerto de Rochefort el dia 11 de enero de 1805, i otra, bajo las órdenes de Villeneuve, salió igualmente de Tolon el dia 18 del mismo mes. La primera despues de haber hecho algunos débiles servicios en las Indias occidentales, tuvo la fortuna de volver á tomar el puerto de donde habia salido, mereciendo aquella especie de elogio que se concede á un destacamento, que habiendo salido de una ciudad sitiada, consigue entrar en ella sano i salvo. Villeneuve tambien volvió á Tolon sin ninguna avería; i animado con el buen resultado, dió de nuevo á la vela el dia 18 de marzo, llevando á bordo tropas destinadas, segun se decia, á hacer un desembarco en Irlanda ó en Escocia. Sin embargo, se dirigió ácia Cádiz, en donde se juntó con la escuadra española bajo el mando de Gravina. Las dos escuadras reunidas tomaron el rumbo ácia las Indias occidentales, en donde tuvieron la felicidad de apoderarse de un peñasco llamado el Diamante, que dificilmente se distingue en el mapa; * i orgullosas con este trofeo cinglaron ácia Europa.

El dia 23 de julio las escuadras combinadas encontraron la de Sir Roberto Calder: el enemigo tenia veinte navíos de línea, otros tres de cincuenta cañones i cuatro fragatas; la escuadra inglesa solo se componia de quince na-

* Con todo, los ingleses lo habian fortificado. (*Editor*).

víos de línea i dos fragatas; pero apesar de la desigualdad, el almirante ingles venció al enemigo, i apresó dos navíos de línea; i tal era, en ambos países la opinion de la superioridad comparativa de la marina inglesa, que los franceses se creyeron en cierto modo vencedores porque se habian escapado de una derrota completa.

Las escuadras combinadas se refugiaron en Vigo, en donde repararon sus averías; luego dando á la vela de este puerto se dirigieron al Ferrol, tomaron la escuadra que alli estaba, i continuaron su derrota ácia Cádiz, en donde fondearon en buen estado. No era este el plan de Bonaparte, que hubiera querido ver todas sus fuerzas navales reunidas en Brest, para que estuviesen al alcance de protejer el desembarco en Inglaterra.

Cuando se tuvo la certeza de que las escuadras enemigas estaban en el puerto de Cádiz, se mandó á Nelson que se pusiese á la cabeza de las fuerzas navales inglesas en el Mediterraneo, que se completaron con una celeridad i sigilo que hicieron muchísimo honor al almirantazgo. Parece que Villeneuve tambien recibió la órden de su emperador para dar á la vela; i como se le habia acusado de poca energía en la accion del cabo de Finisterre con Sir Calder, valiente como era, se esperaba que se le veria aventurar alguna empresa peligrosa para manifestar la injusticia de las reconvenciones de Napoleon. De otra parte, como Cádiz estaba bloqueado rigurosamente por los ingleses, las escuadras de Francia i de España empezaban á carecer de lo necesario; pero

lo que principalmente determinó al almirante frances á salir, fué el no tener conocimiento de los refuerzos que habia recibido su adversario, á pesar de que aun con ellos la escuadra de Nelson era inferior á la de Villeneuve, pero que se le acercaba lo bastante á un número igual, para que si Villeneuve lo hubiera sabido, se le hubiesen quitado las ganas de encontrarse con ella. Todavia le animaba particularmente la íntima persuasion en que estaba de que no era cierto el aviso que se le habia dado, de que Nelson habia tomado el mando de la escuadra inglesa. Por todos estos motivos, i muy confiado en el plan que habia formado para inutilizar el ataque favorito de los ingleses, salió Villeneuve de Cádiz el dia 19 de octubre de 1805, dia fatal para su país i para él mismo.

Pronto se avistaron las escuadras enemigas, que eran las mas bellas que jamas hubiesen surcado el Océano. La ventaja numérica estaba por parte de Villeneuve, que tenia treinta i tres navíos de línea, i siete grandes fragatas; Nelson tenia solos veinte i siete navíos de línea i tres fragatas. La inferioridad de los ingleses en hombres i cañones era todavia mas considerable. Las escuadras combinadas tenian cuatro mil soldados, entre los cuales habia escelentes tiradores colocados en las gavias; pero compensaban esta desigualdad la superioridad de los marineros ingleses i los talentos de Nelson.

Villeneuve se manifestó preparado para dar aquel terrible combate. La disposicion de su escuadra era singular, i al mismo tiempo ingeniosa; formaba una línea doble, encontrán-

dose los navíos de la primera separados unos de otros, de manera que los de la segunda llenaban los vacíos, de suerte que representaban los cuadros de un tablero de damas. Parecia pues que los ingleses ya no podian hacer uso de su acostumbrada maniobra; pero el plan de ataque de Nelson era tan nuevo como el sistema de defensa de Villeneuve. Se avanzó sobre dos filas, i asi debia empeñar el combate: una vanguardia de ocho navíos de dos puentes, i de los mas valerosos, tenia órden de cortar los tres ó cuatro primeros navíos de la línea enemiga; el segundo comandante, el almirante Collingwood, debia atacar la escuadra francesa á la altura del duodécimo navío de detrás, i el mismo Nelson se habia reservado el ataque por el centro. Estas maniobras determinaban necesariamente una accion general, i por mejor decir el abordage. Ademas, sabia Nelson que podia contar con la resolucion de sus oficiales i de sus marinos: les declaró que su objeto era dar un combate decisivo, i que si aconteciese que en medio de la confusion i del humo no apercibiesen las señales, los capitanes siempre obrarian bien colocando sus navíos al través de un navío enemigo.

Tomadas estas disposiciones por ambas partes, los dos valientes adversarios llegaron á las manos en la memorable jornada del 21 de octubre. El almirante Collingwood, que conducia la vanguardia, se arrojó sobre el enemigo á toda vela, i sin querer que se amainasen, hizo cortar las escotas dejándolas flotantes á merced del viento, como si habiendo entrado en la

pelea le fuesen ya inútiles. Nelson, con su navío *la Victoria*, se arrimó al navío frances *el Temible*, que otro navío ingles *el Temerario* atacó por la banda opuesta. Otro navío enemigo atacó *al Temerario*, i el combate se sostuvo valerosamente entre estos cuatro navíos, tan cerca uno de otro como si hubiesen estado amarrados juntos en una rada amiga. Al mismo tiempo que *la Victoria* se batia por estribor con *el Temible*, sostenia por babor un fuego continuo con *el Bucentauro* i el agigantado español *la Santísima Trinidad*, navío de cuatro puentes. Todos los capitanes ingleses imitaron el ejemplo de su almirante; por todas partes penetraron en la línea enemiga, ocuparon dos ó tres navíos á un tiempo, i combatieron á boca de cañon. No tardó en declararse la superioridad que hemos reclamado para nuestros compatriotas: diez i nueve navíos de línea fueron presos entre los cuales habia dos de primer órden, i ninguno menos de setenta i cuatro cañones; en una accion posterior, Sir Ricardo Strachan les tomó otros cuatro navíos de línea; i entre los que consiguieron volver á entrar en Cádiz, siete estaban enteramente fuera de servicio: en una palabra, las escuadras combinadas quedaron casi enteramente destruidas.

Mas de veinte años han trascurrido desde aquella gloriosa jornada; pero los sentimientos del dolor profundo que se mezclaron á nuestro júbilo cuando supimos el resultado del combate de Trafalgar, todavia oprimen dolorosamente nuestros corazones, acordandonos que Nelson, el honor i la gloria de la Inglaterra, pagó con su

vida aquella victoria, última i decisiva contra los enemigos de su país. Ingles en todas sus palabras i pensamientos, creía que un marino cuando abraza esta carrera, contrae la obligacion de desplegar el mayor valor, i arrostrar los mas grandes peligros. La palabra honor á la cual daba una idea tan vasta al paso que su lengua la repetia con mucha frecuencia, estamos firmemente persuadidos que nunca se separó de su corazon. Su última señal anunció á la escuadra que la Inglaterra esperaba que cada cual cumpliria con su *deber*. » Doy gracias á Dios por que hé cumplido con mi *deber*." * En efecto este *deber* lo cumplió en el sentido mas estenso que puede espresar. Este fiel soldado no cerró los ojos sin haber concluido enteramente el empeño que habia contraido; esta victoria, que le costó la vida, aniquiló de un golpe las fuerzas marítimas del enemigo, i desvaneció para siempre toda amenaza de invasion.

Es muy de notar que habiendo acaecido la rendicion de Mack el dia 20 de octubre, es muy probable que Napoleon hacia su entrada triunfante en Ulma en el mismo dia en que sus navíos huían, arriaban banderas, ó se iban á pique ante los pabellones de Nelson, el dia mismo en que Bonaparte perdia toda esperanza de someter la Inglaterra. ¿Qué

---

* Para conocer mas detalladamente el combate de Trafalgar, véase la *vida de Nelson*, por Southey, obra ya citada. Es la historia de un héroe, en la cual descubre el autor el discernimiento i la fidelidad de un historiador, unidos á la imaginacion de un poeta. Este libro merecia ser, como en su efecto, el manual de los marinos ingleses.

efecto produjo en él la noticia de Trafalgar? No tenemos conocimientos positivos sobre el particular. *Las Memorias de Fouché*, apoyándose de la autoridad de Berthier, dicen que fué grande su emocion, i que al punto esclamó: »Yo no puedo estar en todas partes!"

El malhadado Villeneuve no osó esperar que su soberano le perdonase. »Debió vencer, dijo Bonaparte, i ha sido vencido." En consecuencia, i aunque el resultado de una batalla necesariamente debe ser la derrota de uno de los dos partidos, Villeneuve conoció que no debia esperar gracia, ni aun presentar una escusa, i este valiente aunque desgraciado marino, se quitó la vida: posteriormente Bonaparte solo hablaba de él con desprecio. Este almirante no fué felíz, pero era hábil, i Bonaparte daba una malísima prueba de su discernimiento en materia de marina, cuando daba la preferencia al fanfarron Latouche Treville.

El funesto resultado del combate de Trafalgar en nada disminuyó el lustre del cuadro, que los estraordinarios acontecimientos de Ulma i Austerlitz pusieron en el caso de ofrecer el vencedor á su imperio, cuadro en el cual presentó sus trofeos con todo el orgullo de la victoria. »Mis ejércitos, dijo al cuerpo legislativo, en la seccion de apertura solemne del dia 2 de marzo de 1806, mis ejércitos solo han cesado de vencer cuando les he mandado que no peleasen mas.—Mis enemigos han sido humillados i confundidos.—La casa de Nápoles ha perdido su corona *para siempre* (la frase era demasiado absoluta).—La península

de Italia entera forma parte del grande imperio. — La Rusia solo debe la salvacion de los restos de su ejército al beneficio de la capitulacion que le he concedido; dueño de destruir el trono de Austria lo he asegurado (despues de haberle castigado, privándole de una parte de sus estados);" i hablando de Trafalgar, añade: »Las tempestades nos han hecho perder algunos navíos, despues de un combate empeñado imprudentemente;" de esta menera esplicaba una derrota infausta i decisiva, que anonadaba todas sus esperanzas de invasion.

Cuando un soberano no tiene bastante grandeza de alma para reconocer sus pérdidas, sin hacerle injusticia, se puede sospechar que exagera sus victorias.

Pero si es un deber del historiador censurar la ambicion de este hombre estraordinario, tambien debe reconocer que sus proyectos de mejora para su imperio, estaban ampliamente concebidos i fundados en el interes público. Si Bonaparte hubiese tenido menos inclinacion á la guerra, si hubiese dirigido la actividad de su genio ácia la paz, la Francia, bajo su gobierno, hubiera llegado á ser otra Roma en tiempo de Augusto. Sin embargo, debemos añadir, que habiendo subyugado su patria, i queriendo trasmitir el imperio á sus herederos como un patrimonio particular, el mal que habia hecho á la Francia era permanente, bien asi, como el sistema de gobierno que habia adoptado; al paso que el bien que se le debia, por muy grande que fuese, solo podía durar mientras él viviese,

dependiendo para lo venidero del carácter de su suceso r.

Convencido Napoleon de la dificultad, i aun imposibilidad de retener toda la autoridad en sus manos, quiso organizar el gobierno de los países vecinos, de manera que dependiesen siempre de la Francia. Para conseguirlo resolvió confiar á sus parientes mas allegados la administracion suprema de aquellos estados, que debian tributar á la Francia los mismos homenages en tiempo de paz, i los mismos servicios en tiempo de guerra, que la antigua Roma exigia de los pueblos sometidos por sus armas. La Holanda, la Alemania i la Italia estaban destinadas á suministrar cada una un heredamiento á los príncipes de la sangre de Napoleon, ó que se le habian agregado por enlaces. En recompensa de este beneficio, Bonaparte se proponia someter á sus hermanos á aquellas restricciones que se imponen comunmente en las monarquias, que prohiben á los príncipes mas inmediatos al trono de contraer alianzas segun sus inclinaciones particulares, i sobre este punto los tienen bajo la dependencia absoluta del soberano. Napoleon reservaba pues á sus hermanos las alianzas políticas que fuesen mas conformes á sus intereses. » Pertenecen esclusivamente á su país, decia en el decreto que los instituyó; deben dejar á un lado toda afectacion personal cuando el bien público exija el sacrificio de ella."

Dos hermanos de Napoleon resistieron á sus órdenes. Ni los servicios que le habia hecho Luciano en la época del 18 de brumario, ni el buen éxito de aquella arriesgada empresa,

que sin él hubiera fallado completamente, no le salvaron de la desgracia imperial. Dicen que desaprobó la ruina de la república, i que vituperando el asesinato del duque de Enghien, habia osado decir á su hermano que semejante conducta seria causa de que el pueblo le arrojaria á él i á su familia en el mismo albañal en donde habian echado el cadáver de Marat. Pero el principal crímen de Luciano era el no haber querido repudiar una esposa bella i adorada, para contraher un nuevo enlace conforme con las miras de Napoleon. Por ello vivió durante mucho tiempo como un simple particular, apesar del talento i actividad de que habia dado repetidas pruebas en el curso de la revolucion; no volvió á entrar en gracia de su hermano hasta despues del regreso de la Isla de Elba, i cuando sus servicios se hicieron otra vez necesarios. Gerónimo, el mas jóven de la familia, tambien habia desagradado á su hermano por haberse casado con una Americana, jóven, bella i dotada de escelentes prendas. Posteriormente Napoleon le admitió otra vez; pero en la época de que hablamos estaba en desgracia. Luciano ni Gerónimo no fueron comprendidos en la especie de sustitucion, que á defecto de un sucesor designado por Napoleon llamaba al imperio á José, i despues de este á Luis; tampoco se les admitió al reparto de los ricos despojos con que Bonaparte dotó á los demas individuos de su familia despues de la batalla de Austerlitz.

La parte mas pingüe de este botin era la Holanda, que Napoleon convirtió entonces en reino, dándolo á su hermano Luis. Esta meta-

mórfosis de una república cuya independencia era puramente nominal, en una monarquia que no debia gozar de mas libertad, se verificó en el instante, puede decirse, en que Napoleon manifestó que tal era su voluntad.

El dia 18 de marzo de 1806, el secretario de la legacion holandesa en París se presentó en la Haya, encargado de una mision secreta, se convocaron los estados generales, i por último una diputacion pasó á París pidiendo que el príncipe Luis fuese creado rey hereditario de Holanda. Bonaparte dió con agrado su consentimiento, i el negocio quedó concluido.

Aunque la mudanza fuese enteramente contraria á los hábitos i á la opinion política de los holandeses, se sometieron á ella, probablemente por que veían en este cambio el término de sus disensiones, i de las facciones que agitaban entonces el pais. Luis Bonaparte tenia un carácter en estremo amable i obsequioso. Dejando aparte su parentesco con Napoleon, se habia casado con Hortensia, hija de Josefina, i por consiguiente nuera del emperador, que decian no la miraba de mal ojo.

El emperador de Austria vencido i humillado ya no podia oponerse de ningun modo á los proyectos de engrandecimiento que Napoleon meditaba en las fronteras de la Francia, cuyos límites se habia declarado que eran el Rhin; ni tampoco podia impedir que Bonaparte realizase sus planes de una completa reorganizacion de la Alemania.

Ya hemos hablado de la llegada crítica á Viena del primer ministro prusiano Haugwitz. Hemos dicho tambien de que manera la de-

claracion de guerra que estaba encargado de notificar á la Francia se convirtió en un parabien lisongero á Napoleon, despues de la batalla de Austerlitz. Este no fué engañado por esta nueva determinacion del gabinete de Berlin; pero el archiduque Fernando habia reunido un crecido ejército en Bohemia; su hermano Carlos mandaba otro aun mas considerable en Hungria; Alejandro, aunque vencido, se negaba absolutamente á tratar, i se mantenia en una actitud amenazadora, i Bonaparte, aun siendo como era vencedor, debia temer que una potencia militar tan respetable como la Prusia se declarase contra él. Concluyó, pues, una convencion particular con Haugwitz, que encontró, como siempre, muy adicto á los intereses de la Francia. Por este convenio la Prusia cedia á esta potencia, ó mas bien dejaba á su disposicion los territorios de Anspach i Bareuth, i en cambio la Francia le dejaba el Hanover, de donde se habian retirado las tropas de Napoleon para reunirse al grande ejército.

Las posesiones de Anspach i Bareuth, i el ducado de Cléves cedido por la Baviera, se reunieron bajo el título de gran ducado de Berg para crear un heredamiento á Joaquin Murat, soldado de fortuna, é intrépido militar que debia su elevacion á las campañas de Italia. El dia 18 de brumario mandaba las tropas que espulsaron á los quinientos del lugar de sus sesiones, en recompensa de cuyo servicio obtuvo el mando de la guardia consular, i la mano de Maria Anunciata, llamada despues Carolina, hermana de Napoleon. Distinguióse

principalmente Murat como general de caballería; su hermoso cuerpo, su gracia i destreza para manejar un caballo, i su audacia á la cabeza de sus escuadrones, le hicieron dar el épiteto de *el bello acuchillador*. Fuera del campo de batalla, no era mas que un hombre mediano, muchas veces el juguete de su vanidad, i de los aduladores que le rodeaban. Afectaba en sus vestidos un esmero teatral que manifestaba menos buen gusto que una pasion ridícula de lujo i compostura, lo que dió motivo á que se le llamase el rey de comedia. Su esposa Carolina era una muger de talento, hábil en las intrigas políticas; luego verémos que no siempre debian vegetar en el gran ducado de Berg: entre tanto Murat fué promovido á la dignidad hereditaria de gran almirante de Francia. Bonaparte tenia la política de no separar enteramente á los nuevos príncipes del cuerpo de la gran nacion, aun cuando solo fuese dejándoles algunos galones de la librea imperial.

Los bellos países de Nápoles i la Sicilia se dieron á José: Nápoles en realidad, i la Sicilia en perspectiva. José era un hombre honrado, que muchas veces hizo cuanto pudo para moderar los arrebatos de violencia de su hermano; era muy amable en el trato privado, literato, dotado de un juicio sano, inclinado á hacer bien, aunque no poseía ninguna de las eminentes calidades de su hermano. Si hubiese permanecido rey de Nápoles, probablemente se hubiera grangeado el respeto de sus vasallos como su hermano Luis; pero comprometió su reputacion en el trono de Espa-

ña. Insiguiendo el sistema político de que acabamos de hablar, el rey de Nápoles era gran feudatario del imperio bajo el título de vicegran elector.

A Elisa, hermana mayor de Napoleon, ya en posesion del principado de Luca, se le aumentaron sus estados con los países de Massa, Carara i de Garfagnana. Dotada de un carácter varonil, Elisa no pudo sin embargo precaverse contra las debilidades comunes á su sexo; gustaba que la obsequiasen, i segun se dice, no siempre sus admiradores suspiraron en valde. Todavia la opinion pública era menos favorable á su hermana menor Paulina, una de las mugeres mas hermosas de Francia i acaso de Europa. Leclerc, su primer marido, habia perecido en la espedicion aciaga de Santo Domingo, i despues se casó con el príncipe Buorghese. La proteccion que concedió á las bellas artes era tan poco limitada á las ideas comunes sobre la etiqueta, que consintió servir de modelo al célebre Cánoba, para hacer una Venus sin velo, que segun se dice es su obra maestra. Paulina Borghese en la distribucion de honores que se repartieron en la familia de Napoleon recibió el principado de Guastala.

Tambien fué en aquella época cuando Bonaparte principió á manifestar el deseo de *injertar* su familia con las antiguas dinastías de Europa, que tanto tiempo habia combatido. El elector de Baviera promovido á la dignidad real, i en posesion del bello país del Tirol nuevamente reunido á sus estados, iba á reconocer estas ventajas con un enlace que debia

unir su antigua raza con la de un pariente de un soldado feliz. Eugenio Beauharnais virey de Italia, oriundo del primer matrimonio de Josefina, é hijo adoptivo de Napoleon, se casó con la hija mayor del rey de Baviera. Eugenio merecia el favor de su padre político: tenia talento, probidad, honor, i dió pruebas de una grande habilidad militar, particularmente en la campaña de Rusia de 1812. Estefanía Beauharnais, sobrina de Josefina, se casó casi al mismo tiempo con el príncipe hereditario de Baden hijo del duque reinante, cuyo territorio se habia violado para arrestar al duque de Enghien.

Todos estos reinos i principados que Bonaparte creó para sus allegados, daban una idea inmensa de su gran poder; en efecto, asi distribuía las coronas en su familia, como los particulares conceden gratificaciones á sus criados. ¿Puede mirarse esta conducta como una sana política? Mucho lo dudamos. Ya hemos reprobado estos cambios de ciudades i reinos que se pasaban de uno á otro como una letra de cambio. La autoridad es un árbol que crece con mucha lentitud: para obtener todo el respeto que debe hacerla eficaz, es necesario que progresivamente vaya tomando raíces en el mismo sitio que protege con su sombra: si repentinamente se la trasplanta á otra region estraña, puede marchitarse i perecer. Los defectos de la constitucion, en un gobierno establecido ya desde mucho tiempo, comunmente se compensan con las ventajas prácticas, ó bien el pueblo se acostumbra á ellos, i no le incomodan; pero sucede precisamente lo contrario

bajo un gobierno nuevo, que no tiene derecho al respeto que inspiran los títulos antiguos, i al cual los súbditos no están ligados por el vínculo fuerte, aunque invisible, del hábito.

Esta distribucion de reinos entre su familia no fué el único medio de que se valió Napoleon para conservar su ascendiente en los países invadidos, que queria mantener bajo la dependencia de la Francia, aunque ostensiblemente no formasen parte del imperio. Ya Bonaparte habia preguntado á su consejo si la creacion de grandes dignidades, especie de nobleza, cuyos títulos no derivarian de una genealogia antigua, sino que serian una recompensa del talento i de los servicios hechos al estado, podria considerarse como una violacion de las leyes, de la libertad i de la igualdad. Se le respondió que no, i que habiendo obtenido la Francia una monarquía hereditaria, era natural, sino indispensable, que hubiese pares del imperio, i grandes oficiales de la corona. Bonaparte creía de esta suerte poner su dignidad bajo el mismo pie que la dignidad de las demas córtes de Europa (asimilacion á la cual daba mayor importancia de la que convenia), incluir la nobleza moderna del imperio en la antigua del reino, i reconciliar el nuevo estado de cosas con lo que podia aun quedar del estado precedente.

Para contemporizar acaso con las opiniones republicanas que tanto tiempo habian dominado los títulos i heredamientos de estos grandes feudatarios, no se escogieron dentro de los límites de la Francia. Se tomaron de las pro-

vincias que la espada de Napoleon habia conquistado; quince ducados,* grandes feudos del imperio frances, i no de la Francia, fueron creados por el *fiat* del emperador. La renta afecta á cada uno de ellos se fijó á la decimaquinta parte del producto de la provincia que daba el título á la dignidad. El emperador concedió estas dotaciones á los que le habian servido mejor en el campo de batalla ó en los consejos. Tambien se erigieron principados, i mientras que los mariscales i los ministros adquirian el título de duques, el rango superior de príncipe se confirió á Talleyrand, Bernardotte i Berthier, bajo las designaciones de Benevento, Ponte-Corvo i Neufchatel.

Napoleon organizó él mismo la nobleza en un decrero comunicado al senado el dia 30 de marzo de 1806, no para que se deliberase ó sancionase, sino para que se registrase como en el antiguo parlamento de París.

Desde entonces la córte de Bonaparte quedó sometida á la mas severa etiqueta. Estas graves frioleras, que un escritor llama "las supersticiones de los caballeros" se ejercian en ella de la manera mas solemne; i ocupaban la mente del mismo Napoleon, en términos que algunas veces le hicieron descuidar sus proyectos de conquistas, de ruina, ó de creacion de nuevos reinos.

Los posesores de títulos antiguos, incitados con este retorno á la influencia del rango i del

---

* El *Monitor* de 1.º de abril de 1806, no cita mas que doce.

(*Editor*).

nacimiento, no dejaron de reunirse á los nobles modernamente creados. El emperador recibia con placer á estos favoritos de la córte proscripta; los cuales medio avergonzados de su apostasía cuando tributaban sus homenages á Bonaparte en el mismo palacio de los Borbones, i medio sonriéndose del aire desmañado de sus modernos socios, se confundieron con los hombres de nuevo orígen, i se inclinaron ácia el monarca del dia: »pues, como uno de ellos decia á madama de Staël, es forzoso servir al uno ó al otro." Napoleon lisongeaba á estos nobles de las antiguas antecámaras, cuyos modales mas finos parecia que comunicaban á los cortesanos de nuevo cuño un poco de aquella gracia é inimitable de sus predecesores. Gustábale tambien á Bonaparte reunir en derredor suyo cuanto podia, los herederos de aquellos grandes nombres que figuraron con lustre en los anales de la Francia antigua; pero entonces exigia una conversion completa, i una adhesion ilimitada á sus intereses. Un varon antiguo, moderno consejero de estado, recibió la órden en 1810 de acompañar al emperador á Fontainebleau.

»¿Qué haria Vm, le dijo, si le dijesen que el conde de Lila * se halla en este momento en París?—Tomaria las medidas conducentes para prenderle, respondió el pretendiente á la gracia imperial: la ley me lo impone como un deber.—Y que haria Vm., añadió Napoleon, si fuese uno de los jueces que

* Luis XVIII.

(*Editor*).

debiesen fallar sobre su suerte? — Le condenaria á muerte, repuso el noble sin titubear; la ley asi lo quiere. — Con semejantes sentimientos continuó el emperador, Vm. merece una prefectura." El neófito que profesaba un respeto tan absoluto á la ley fué nombrado prefecto.

La fatal campaña de Austerlitz acarreó todavía nuevas mudanzas en Europa; la confederacion del Rhin, que separó del imperio germánico un tan crecido número de príncipes, para sustraerlos de la influencia del Austria i ponerles abiertamente bajo la proteccion de la Francia, no se dirigia á nada menos, que á disolver aquella liga germánica que existia desde el año 800, en que Cárlo-Magno recibió la corona imperial de manos del papa Leon III.

Por la nueva confederacion, las córtes de Wurtemberg i de Baviera, la de Hesse Darmstadt, i algunos pequeños príncipes de la orilla derecha del Rhin formaron una alianza ofensiva i defensiva, i renunciaron á ser parte del cuerpo germánico, cuya constitucion declararon no querer ya reconocerla. Estos príncipes alegaron motivos muy poderosos para la organizacion de aquella liga; representaron que en caso de guerra entre la Francia i el Austria estaban espuestos á todas las desgracias de una invasion, de la cual ya el gobierno germánico, no tenia poder para precaverlas; i que en la necesidad en que se hallaban de buscar una proteccion mas eficaz, la pedian directamente á la Francia. Napoleon no dudó en aceptar el título de protector de la confederacion del Rhin. Es cierto que se habia obligado con sus vasallos á no estender su im-

perio mas allá de este rio, que reconocia como los límites naturales de la Francia; pero Napoleon no entendia que esta obligacion pudiese escluir la especie de soberanía aneja al nuevo protectorado. En virtud de este título metió los estados de esta confederacion en todas las guerras que emprendió la Francia; dirigió sus fuerzas contra otros estados alemanes hermanos suyos en idióma i costumbres, i condujo sus ejércitos á climas lejanos, para tomar una parte activa en luchas sangrientas, sin interes para ellos, i sin haber recibido la menor provocacion.

El contingente militar que la confederacion ponia á la disposicion de su protector, no de palabra, sino en realidad, i que no bajaba de sesenta mil hombres, estaba organizado muchísimo mejor que el que antiguamente suministraba el cuerpo germánico. Este último, mucho menos numeroso, todavia era mas inferior bajo el aspecto del equipo i de la disciplina: Bonaparte exigió no solo que los contingentes subministrados por la nueva confederacion estuviesen enteramente completos en cuanto al número, perfectamente equipados i disciplinados, sino que tambien les comunicó su ardor militar, i les inspiró un entusiasmo guerrero, i una confianza cual nunca habian tenido bajo la organizacion antigua. No hubo tropas en su ejército que mejor se condujesen, que las de la confederacion del Rhin.

Viendo Francisco que el antiguo imperio de sus progenitores se iba desmembrando á pedazos como un buque destrozado por la tempestad, no tuvo otro recurso que el de renunciar á la corona imperial de Alemania, i

disolver la liga, que ya no le quedaban medios de sostener. Declaró rotos todos los vínculos que le sujetaban aquellos príncipes distintos como emperador, i que les unian los unos á los otros como aliados: si conservó la dignidad imperial, solo fué en calidad de soberano de Austria i de sus estados hereditarios.

De esta manera la Francia sucedió en gran parte al poder i á la dignidad del santo imperio romano, noble dictado que desde mas de mil años poseía el de Alemania, i el poder de Napoleon se pareció todavia mas al de Cárlo-Magno. La Francia adquiria por lo menos la influencia que la casa de Austria ejercia anteriormente sobre todas las provincias al suroéste de la Alemania. En el éste el Austria aturdida por sus desgracias estaba pasiva i sometida; i al norte la Prusia fluctuaba incierta entre dos partidos muy opuestos. El uno, demasiado confiado en los recursos militares del país, aconsejaba que se declarase la guerra á la Francia cuando se habia dejado escapar la ocasion de hacerlo con ventaja; i el otro queria que la Prusia continuase dócilmente contentándose con los despojos que Bonaparte quisiese abandonarla, es decir, precisamente lo mismo que hace el chacal detrás del leon. Ambos pareceres podian ser igualmente peligrosos; pero vacilar entre los dos como lo hizo la Prusia, era precisamente labrar su propia ruina. En el momento en que Napoleon miraba con complacencia el aumento de su fuerza i de su gloria, la Providencia le ofreció todavia una vez, que fué la última, los medios de consolidar su inmenso dominio con una paz general.

CAPITULO X.

RESUMEN DEL CAPITULO X.

MUERTE DE PITT. — FOX LE SUCEDE COMO PRIMER MINISTRO. — CIRCUNSTANCIAS QUE PROPORCIONAN NEGOCIACIONES CON LA FRANCIA. — EL CONDE DE LAUDERDALE ES ENVIADO Á FRANCIA CON PODERES Á ESTE EFECTO. — SE ROMPE LA NEGOCIACION I LORD LAUDERDALE SALE DE PARÍS. — LA PRUSIA. — SU SISTEMA DE CONTEMPORIZACION. — QUIERE ORGANIZAR UNA CONFEDERACION RIVAL DE LA DEL RHIN. — BONAPARTE SE LO IMPIDE. — DISPOSICION GENERAL I VIGOROSA DE LOS PRUSIANOS PARA LA GUERRA. — EL ASESINATO JURIDICO DEL LIBRERO PALM POR LA AUTORIDAD DE NAPOLEON, AUMENTA TODAVIA ESTE SENTIMIENTO. — EL EMPERADOR ALEJANDRO VA SEGUNDA VEZ Á BERLIN. — LA PRUSIA TOMA LAS ARMAS I PONE SUS TROPAS EN CAMPAÑA BAJO EL MANDO DEL DUQUE DE BRUNSWICK. — COMBATE DE SAALFELD PERDIDO POR LOS PRUSIANOS. — SIGUESE SU DERROTA COMPLETA I DECISIVA EN LA BATALLA DE JENA EL DIA 13 DE OCTUBRE. — RELACION DE ESTA BATALLA. — CONSECUENCIAS DE ESTE DESASTRE. — TODAS LAS PLAZAS FUERTES DE LA PRUSIA SE RINDEN SIN RESISTENCIA. — BONAPARTE TOMA POSESION DE BERLIN EL DIA 25. — ESPOSICION DE LA SITUACION RESPECTIVA DEL AUSTRIA I DE LA PRUSIA DESPUES DE SU DERROTA.

CAPITULO X.

La campaña de Ulma i de Austerlitz vino á precipitar la muerte de Guillermo Pitt, cuya salud estaba ya debilitada desde la batalla de Marengo. Aunque las miras políticas i el ardor patriótico de este grande hombre de estado eran muy profundos, se equivocaba esperando siempre restablecer el equilibrio de los poderes en el continente con los esfuerzos de los antiguos gobiernos de Europa. Pero su celo se debilitó gradualmente, no menos que su valor, cuando hubo de chocar con Bonaparte, cuyos golpes, parecidos á los del rayo, llevaban á todas partes el estrago i la destruccion. Pitt confió demasiado en la coalicion i las armas estrangeras: acaso no reflexionó bastante que la Inglaterra podia conseguir por si sola el objeto que se proponia, desplegando fuerzas proporcionadas á esta vasta obra; pero nada pudo hacerle abandonar el príncipio fundamental de que era preciso resistir obstinadamente á la Francia, á menos que Napoleon satisfecho de su inmenso poder, se manifestase dispuesto á permitir que el resto de la Europa disfrutase de la poca independencia, que las victorias de los franceses habian podido dejarle.

A Guillermo Pitt le reemplazó el hombre de estado, que no habia cesado de ser su antagonista en el parlamento. Cárlos Fox, que se vió al frente del gobierno británico, siem-

pre habia creído que era posible concluir una paz sólida i duradera con la Francia. En el calor de las discusiones, muchas veces habia acusado á su gran adversario de no haber sabido obtener este feliz resultado. Siendo ya gefe de la administracion, era muy natural que desease realizar sus vaticinios, por poco que Napoleon consintiese en tratar de igual á igual. En la época de la paz de Amiens, hallándose M. Fox en París, Bonaparte le habia recibido con mucha distincion; sus relaciones particulares tenian pues un cierto carácter de amistad, i debian facilitar los medios de tratar de la paz.

Un individuo que se suponia partidario de los Borbones, pero que despues fué reconocido por uno de aquellos viles espias que la Francia estipendiaba en el esterior, obtuvo una audiencia de M. Fox. Queria, dijo, proponer al ministerio ingles que asesinaria á Bonaparte. Precisamente M. Fox, en una conversacion que habia tenido con éste cuando estuvo en París habia rechazado con vehemencia una acusacion de esta especie que Napoleon hacia contra un ministro ingles. » No creais semejante absurdo," le respondió Fox secamente. Acaso Bonaparte quiso ver si los efectos serian consecuentes con las palabras, i para conseguirlo dirigió aquel espia. Fox, como era de suponer, no solo recibió con horror la propuesta del agente frances, sino que inmediatamente dió conocimiento de ella al mismo Bonaparte: esto fué lo que dió motivo á una correspondencia amistosa, i por último á negociaciones para la paz. Primero el lord Yarmouth i luego el lord Lau-

derdale, estipularon por el gobierno británico, Champagny i el general Clarke por el emperador frances.

Los plenipotenciarios franceses hicieron varias concesiones; aun declararon en la conversacion, que tratarian voluntariamente, bajo el principio *uti possidetis*, es decir, que cada pueblo conservaria lo que habia adquirido durante la guerra. Pero despues los negociadores franceses desecharon esta base, i aun se manifestaron dispuestos á negar que nunca la hubiesen adoptado.

Sin embargo, abandonaron un punto vivamente disputado: consentian que la isla de Malta, el cabo de Buena Esperanza i otras posesiones en ambas indias, permaneciesen en poder de los ingleses, pero tambien exigian la cesion de la Sicilia i Nápoles, proponiendo indemnizar á Fernando IV. á espensas de la España, dándole las islas Baleares. La Inglaterra no podia consentir implicitamente en esta última proposicion, tan opuesta á su política i á la proteccion que debia á su infeliz aliado. Es cierto que Nápoles se hallaba ocupado por las tropas francesas, i habia reconocido á José por su rey, pero la posicion aislada de la Sicilia hacia muy fácil á la Inglaterra la defensa de esta rica isla, que ademas estaba todavia en poder de su legítimo soberano. De suerte que el principio *uti possidetis* militaba á favor de los ingleses con respecto á la Sicilia, i á favor de los franceses relativamente á Nápoles. Por este motivo el plenipotenciario ingles no quiso admitir un ultimatum en el cual se estipulaba la cesion de la Sicilia como

una cláusula indispensable, i al mismo tiempo el lord Lauderdale pidió su pasaporte, que no se le dió, sin embargo, hasta al cabo de muchos dias, como si se hubiese conservado alguna esperanza de volver á entrar en negociaciones.

La habilidad i firmeza del plenipotenciario ingles pusieron á Bonaparte en una gran perplexidad; i en 1815, aun le vino á la memoria estando á bordo del *Belerofonte*, mandado por un pariente del noble conde. Si Fox hubiese vivido, las negociaciones se hubieran podido restablecer: este ministro, entonces moribundo, fijaba sus miras en dos grandes objetos, la paz con la Francia, i la abolicion del comercio de los esclavos. La estimacion que Bonaparte profesaba á Fox, no hay duda que hubiera podido determinar al emperador á ceder sobre algunos puntos de la disputa, i el deseo que el ministro británico tenia de concluir la paz, probablemente le hubieran animado á desviarse de algunas pretensiones; pero debiendo ambos gobiernos conservar su poder i su posicion respectiva, es muy probable que los profundos celos i la animosidad que hubiera sobrevivido á la paz, la hubieran limitado á una simple suspension de armas; á una tregua sin consistencia ni buena fé, que se hubiera roto con el mas leve pretesto.

La conducta de la Prusia habia sido incierta i versátil durante la campaña de Austerlitz; Napoleon conservaba de ello un resentimiento profundo: es cierto que aquella potencia le habia arrancado, puede decirse, á pesar suyo, la autorizacion de ocupar el Ha-

nover. Por el tratado que el ministro Haugwitz habia firmado en Viena, se habia convenido que la Prusia recibiria aquel electorado perteneciente al rey de Inglaterra su aliado, en recompensa de los territorios de Anspach, Bareuth i Neufchatel que cedia á la Francia: el mayor valor del Hanover se habia considerado como una gracia concedida á la Prusia en recompensa de su neutralidad; pero Napoleon no habia olvidado la actitud amenazadora de la Prusia en aquella época, i probablemente esperaba con impaciencia la ocasion oportuna de aplicarla un severo castigo; entretuvo pues un numeroso ejército en Suavia i Franconia, i luego dirigiendo tropas sobre la Westfalia, no quedó la menor duda de un próximo rompimiento entre él i su aliado. Entre tanto la Prusia, siempre bajo la influencia de consejos opuestos, se hizo tan odiosa por su rapacidad, como despreciable por el espíritu apocado de su política.

Poca dificultad tuvieron las tropas prusianas para tomar posesion del Hanover. Evacuado por las de Bernardotte, el país quedó abierto á quien quisiese invadirlo, escepto la fortaleza de Hamelen todavia ocupada por una guarnicion francesa. Este electorado, estado hereditario del rey de la Gran-Bretaña, con quien la Prusia estaba en sana paz, fué ocupado por esta potencia, i su gabinete creyó justificar semejante usurpacion diciendo que el Hanover, constituido ya propiedad de la Francia por el derecho de conquista, habia sido cedido al gobierno prusiano en cambio de otros territorios; al mismo tiempo una órden de Federico cerró

los puertos prusianos del Báltico á los buques ingleses. Estas medidas se consideraron en Inglaterra como hostilidades directas, i Fox en la cámara de los comunes representó la conducta de la Prusia como una mezcla de la rapacidad mas odiosa i del mas despreciable servílismo: en consecuencia la Gran-Bretaña declaró la guerra á la Prusia; los cruzeros ingleses arrojaron del Océano el pabellon de esta potencia, sus puertos de mar i el embocadero del Elba quedaron bloqueados, i su comercio espuesto á todas las contrariedades que eran consecuentes.

Sin embargo, la Prusia muy luego debia esperimentar que el título con que poseía aquel electorado era muy precario, no siendo otro que el precio de su neutralidad en Austerlitz, i de otra parte comprado con una guerra con la Gran-Bretaña. Cuando los ministros de Federico instaron á la Francia para que confirmase la cesion del Hanover, notaron con disgusto que Bonaparte muy lejos de considerar los derechos de la Prusia como irrevocables, negociaba, por el contrario, una paz general, estipulando entre otras cláusulas la restitucion del electorado á Su Magestad británica, soberano hereditario del país.

Esta duplicidad de Napoleon, hizo ver á Federico Guillermo la poca seguridad que le ofrecia el tratado de Viena; otros descubrimientos que hizo tambien relativamente á los proyectos de la Francia, le decidieron á mudar de política con esta potencia.

Un medio quedaba de equilibrar el nuevo poder que la Francia habia adquirido con estas

inovaciones en Europa. La Prusia poniéndose ella misma á la cabeza de una liga compuesta de los príncipes del norte de la Alemania, podia restablecer un equilibrio en términos que á Bonaparte le hubiera sido dificil, ó acaso peligroso servirse de su poder, por muy grande que fuese para conmover la paz en el norte de la Europa. Se resolvió pues en el gabinete prusiano organizar una confederacion bajo este principio.

Sin embargo, para conseguirlo era preciso entablar comunicaciones con la Francia, i Bonaparte, sin oponerse precisamente á este proyecto que autorizaba el ejemplo de la confederacion del Rhin, suscitó obstáculos de pormenores que imposibilitaron la ejecucion de la empresa.

En fin se alucinó al landgrave de Hesse Cassel, con cuya importante participacion naturalmente se contaba para decidirle á reunirse á la confederacion del Rhin en vez de la que la Prusia queria crear bajo su protectorado. Este príncipe temiendo pronunciarse á favor de una ú otra de aquellas dos potencias temibles, permaneció neutral é incurrió de esta manera en la cólera de Bonaparte, que no tardó en serle molesta.

Esta oposicion parcial de Napoleon paralizó los esfuerzos de la Prusia, i no le fué posible reunir aquellos despojos del imperio germánico sobre los cuales le daban una influencia natural su fuerza militar i su posicion geográfica. Esta contrariedad, i la vergüenza de verse burlado por el gobierno frances, escitaron en el gabinete prusiano la mayor indignacion ya manifestada por el cuerpo de la nacion.

Por grande que fuese la repugnancia que el gabinete de Berlin hubiese manifestado á tomar las armas contra la Francia, no parece que la córte ni la nacion hayan tenido nunca iguales sentimientos. La córte estaba bajo la influencia de la reina jóven, cuyo valor era igual á su hermosura, i bajo la del príncipe Luis que veía con impaciencia la decadencia de un reino poco antes tan brillante de gloria por las victorias del gran Federico: en derredor de la reina i del príncipe se reunian un crecido número de jóvenes nobles ansiosos de imitar á sus progenitores que á voces pedian la guerra; ignoraban cuan difícil era, aun para aquel poderoso ejército acostumbrado á la disciplina por Federico, pero que su genio ya no dirigia, el triunfar de soldados iguales en número, i guiados por un general, que desde tanto tiempo parecia haber atado la victoria á su carro. Estos jóvenes manifestaban el espíritu que les animaba, haciendo afilar sus espadas á la puerta de la casa donde vivia La-Forest embajador de Napoleon, i aun mas, quebrando los cristales de las casas de los ministros que se suponian favorables á la Francia. La reina se dejaba ver amenudo vestida con el uniforme del regimiento de su nombre, i algunas veces se presentaba á caballo á la cabeza del regimiento para estimular el entusiasmo de los soldados. Este entusiasmo pronto llegó á un grado sumo, i si la habilidad de los generales hubiese sido igual al valor de las tropas, la campaña hubiera podido terminarse muy diversamente.

En Prusia no se oyó mas que un grito general de guerra. El pueblo no ignoraba que

la conducta versátil del ministerio habia espuesto la nacion á la crítica, i aun al vilipendio de toda la Europa. Veía que Bonaparte, vencedor de una crísis durante la cual una decision enérgica de la Prusia hubiera podido mantener el equilibrio en Europa, ya no guardaba ninguna consideracion con los que le habian vendido, i se burlaba de las reconvenciones que hubiera escuchado con respeto, antes de las jornadas de Ulma i de Austerlitz.

Otra circunstancia sucedió en aquella época, no menos capaz de exasperar los ánimos. Un librero de Nuremberg llamado Palm, habia publicado un libelo en el cual Napoleon i su política eran tratados con mucha severidad. Este librero fué preso por unos gendarmas franceses, conducido á Braunau, citado ante una comision militar, juzgado por la publicacion de un libelo contra el emperador de los franceses, declarado culpado i arcabuceado. Este asesinato, pues asi debe llamarse, ya fuese resultado de una órden emanada del mismo Napoleon, ó efecto de un celo exaltado por parte de sus agentes, escitó una indignacion profunda i universal.

Mil publicaciones parecieron en Alemania con motivo de la muerte del librero Palm, i seis ó siete años despues, fué todavia una de las causas principales que levantaron la opinion pública contra Napoleon.

Durante esta fermentacion general, el emperador Alejandro se presentó segunda vez en Berlin. Mas feliz esta vez, pudo decidir al rey de Prusia á desenvainar la espada, i le prometió el auxilio de sus poderosos ejércitos.

Burlado en la funesta jornada de Austerlitz, en los esfuerzos que habia hecho para preservar el soroéste de la Alemania de la influencia francesa, se presentaba ahora como el campeon del norte en favor de la Prusia.

Poniéndose la Prusia en hostilidad con la Francia era natural que la Inglaterra le volviese su amistad. * En efecto, esta última potencia inmediatamente revocó las órdenes que declaraban los puertos de la Prusia en estado de bloqueo i arruinaban su comercio. Sin embargo, en el momento de entrar en campaña, el gabinete de Berlin dió pruebas del mismo egoísmo i felonía que precedentemente habian dirigido su conducta. La Prusia bien queria tomar de las arcas de la Gran-Bretaña para ponerse en estado de sostener la guerra, pero se manifestaba poco dispuesta á resistir el Hanover, posesion adquirida de una manera tan indigna, i el ministro prusiano Lucchesini no tuvo reparo en decir al embajador británico, el lord Morpeth, que la suerte del electorado dependia de los acontecimientos de la guerra. **

La Prusia comenzó á tomar sus disposiciones á mediados del mes de agosto. Dificilmente se encontraria otro ejemplo de una guerra declarada con un consentimiento mas unánime por parte de una nacion grande i belicosa, i

---

* ¿No tuvo la Inglaterra alguna parte en la decision de la Prusia?

** Esto no impidió que el lord Morpeth disimulase el orgullo ingles, i concertase las operaciones de la campaña con el duque de Brunswich.

(*Editor*).

terminada de una manera tan rápida i funesta. El 1º de octubre, Talleyrand requirió al enviado prusiano Knobelsdorff para que se esplicase sobre los armamentos de la Prusia. * El ministro prusiano pasó una nota en respuesta que contenia tres proposiciones, ó mas bien tres demandas: 1º que las tropas francesas que se hallaban en Alemania repasasen el Rhin sin demora; 2º que la Francia no pusiese ningun obstáculo á la liga del Norte, que debia comprender, sin ninguna escepcion, todos los estados que no estaban nombrados en la formacion fundamental de la confederacion del Rhin. 3º que sin retardo se abriese una negociacion, cuyas bases preliminares serian la separacion de Wesel del imperio frances, i la restitucion de tres abadías de que se habia apoderado el príncipe Murat como pertenecientes al ducado de Berg. Este manifiesto iba acompañado de una larga representacion sobre el sistema de usurpacion que el gobierno frances habia adoptado. El testo i el comentario, si se reflexiona el tono perentorio del lenguage que se habia adoptado, el orgullo i la omnipotencia del hombre á quien se dirigia, debieron considerarse como una declaracion de guerra.

Si las negociaciones se hubiesen prolongado con lentitud hasta la llegada de los Rusos, la

---

* No hay ninguna nota de M. Talleyrand que tenga la fecha de 1º de octubre: la primera es del 11, la segunda es del 13, i la última del 19 de setiembre de 1806. La última nota del ministro prusiano es del 1º de octubre. Véase el Monitor del 15 de octubre de 1806.

(*Editor*).

guerra hubiera podido tomar diferente aspecto; pero los prusianos, ansiosos de combatir, quisieron aprovecharse de las ventajas ordinarias de un ataque, i sin meditar las circunstancias funestas que podian resultar de su precipitacion, entraron repentinamente en campaña.

De otra parte, este medio no era fácil con Bonaparte, que no acostumbraba dejarse entretener con palabras cuando habia llegado el momento de obrar. Cuatro dias antes de la entrega de la nota prusiana, Bonaparte habia salido de París, reunia personalmente su inmenso ejército, i apresuraba los contingentes de la confederacion del Rhin. Su respuesta á la comunicacion hóstil del rey de Prusia, no fué dirigida á este monarca, sino á los soldados franceses: » ¡Quieren, les dijo, que evacuemos la Alemania al aspecto de su ejército! ¡Insensatos! ¡sepan, pues, que seria mil veces mas fácil destruir la gran capital, que manchar el honor de los hijos del gran pueblo!.... ¡El ejército prusiano esperimente la misma suerte que le cupo hace cuatro años; aprendan que si es fácil adquirir un aumento de dominio i de poder con la amistad del gran pueblo, su enemistad, que no puede provocarse sin un entero abandono de todo espíritu de prudencia i de razon, es mas terrible que las tempestades del océano.

El rey de Prusia dió el mando de sus tropas al duque de Brunswich; este general se habia distinguido en su juventud bajo las órdenes de su tio el príncipe Fernando; pero habia perdido su reputacion en la retirada de Champaña en 1792, en donde se dejó batir

por Dumouriez con su ejército de reclutas. Tenia ya setenta i dos años, reuniendo segun decian, la obstinacion de la vejez á los demas achaques que comunmente la acompañan, i no se comunicaba con ninguno de sus generales, escepto Mollendorff; de ello resultó una desunion en el consejo de guerra, i el ódio del ejército ácia el que lo mandaba.

El ejército prusiano con todos sus ausiliares ascendia á ciento cincuenta mil hombres, plenamente confiados en su valor, orgullosos de su disciplina, i de los recuerdos de gloria que el gran Federico habia legado á la nacion: el ejército contaba varios generales i muchos soldados, que habian combatido bajo sus órdenes, pero entre todos los veteranos de aquella escuela, Blucher era el único destinado á hacer honor al nombre de su soberano.

Los errores materiales no impidieron que la proclama del rey á sus soldados tuviese mas gusto que el lenguage enfático de Bonaparte; terminábase con una profecia, que al cabo se realizó aunque tarde. »Vamos á combatir con un enemigo vencedor de muchas batallas, decia Federico Guillermo; un enemigo que ha humillado monarcas, aniquilado constituciones, privado á mas de un estado de su independencia, i aun de su nombre; ha amenazado á la Prusia de una suerte igual; quiere someternos á la dominacion de un pueblo estrangero, despojarnos hasta de nuestro nombre de prusianos: la suerte de las armas i de las naciones está en mano del Todopoderoso; pero la duracion de la victoria i de la prosperidad, solo la asegura la justicia."

Mientras que Bonaparte reunia en Franconia un ejército numeroso contra los prusianos, estos ocupaban el pais inmediato al Saale, aparentando de esta manera renunciar á la ventaja de atacar al enemigo antes que este hubiese reunido todas las fuerzas. Sin embargo, este ataque era, i debia ser el principal motivo de su precipitacion á entrar en campaña, sobre todo cuando hubieron conseguido su primer objeto que era la cooperacion de la Sajonia.

El cuartel general de los prusianos, en donde se hallaban el rey i el duque de Brunswich, estaba en Weimar; la izquierda mandada por el príncipe de Hohenlohe ocupaba Scheleitz i su derecha se estendia hasta Mulhausen. Ambos estremos del ejército estaban pues separados por un espacio de noventa millas.

Bonaparte comenzó sus operaciones, como acostumbraba, por una série de combates parciales, i en los cuales sus combinaciones le hicieron obtener las mismas ventajas. Todas sus maniobras se dirigian á forzar á los prusianos en su posicion, cortar sus comunicaciones, separarles de sus almacenes, i precisarles á pesar suyo á una batalla decisiva, en la cual unas tropas desanimadas, i mandadas por generales ineptos, iban á topar con soldados ya victoriosos conducidos por famosos capitanes, i batiéndose bajo las inspiraciones del primer genio militar de la época.

El ejército frances marchó por tres caminos ácia las posiciones aisladas, i por consiguiente mal elegidas del enemigo. El primer error del duque de Brunswick, error irreparable, era el haber establecido sus almacenes,

el depósito de la artillería i de sus municiones en Naumburgo, en vez de haberlos colocado á espaldas de su ejército protegidos por su cuerpo principal. Esta disposicion imprudente daba lugar á los franceses para situarse entre los prusianos i sus recursos, si conseguian despejar las márgenes del Saale.

Con esta mira, el ála derecha francesa á las órdenes de Soult i Ney se dirigió sobre Hoff; el centro compuesto, compuesto de la reserva del gran duque de Berg, del cuerpo del mariscal príncipe de Pentecorvo, del mariscal Davoust, i de la guardia imperial, se encaminó ácia Saalburgo i Scheleitz. El objeto de este gran movimiento era anonadar el ála derecha de los prusianos, que se prolongaba en una línea escesivamente estensa, luego tomar su posicion por la espalda, i apoderarse de los almacenes. Despues de algunas escaramuzas se empeñó una accion séria en Saalfeld en donde el príncipe Luis de Prusia mandaba la vanguardia del ála derecha de los prusianos.

Este príncipe valiente, jóven, ardiente é inesperto, en vez de defender el puente del Saale, abandonó esta posicion ventajosa para ir al encuentro de Lannes, que se avanzaba de Graffenthal contra él. Si el valor hubiera podido suplir á la prudencia el combate de Saalfeld no se hubiera perdido. El príncipe Luis desplegó un gran valor, ya cargando á la cabeza de sus tropas, ya reuniéndolas cuando retrocedian. Peleó cuerpo á cuerpo con un sargento de caballería, que le dijo: »Rendios coronel ó perdeis la vida." El príncipe le respondió con un sablazo; el sargento le dió una

estocada, i el príncipe cayó muerto. Dos edecanes suyos perecieron á su lado.

La victoria de Saalfeld hizo á los Franceses dueños del curso del Saale, i marcharon inmediatamente ácia Naumburgo. Bonaparte estaba á media jornada de esta ciudad, es decir en Gera, cuando escribió al rey de Prusia: Su carta era la de un general victorioso (pues se conocia ya tal porque tenia la ventaja de la posicion), i salpicada con la ironía ordinaria en semejantes casos. »Siento, decia, que hayan hecho firmar á V. M. esta especie de libelo; solo contesto para protestarle que nunca atribuiré á V. M. las cosas que el tal papel contiene..... Si me hubieseis pedido cosas posibles, os las hubiera concedido. Me habeis pedido mi deshonor; debiais saber de antemano: cual seria mi respuesta."

En consideracion á su antigua amistad, Napoleon declaraba que se hallaba enteramente dispuesto á volver la paz al rey de Prusia i á sus pueblos; concluía aconsejando á Federico Guillermo que apartase de sí á los furibundos que habian aconsejado la guerra de 1792 i la actual, i deseaba la conservacion de su hermano coronado. Bonaparte no recibió respuesta; * tampoco la esperaba á una carta escrita en un momento de exaltacion semejante á la del cazador que vé que su presa no puede escaparse. Naumburgo i sus almacenes fueron incendiados; este fué el primer acontecimiento

* El boletin, *Monitor* del 28 de octubre dice que Napoleon recibió una respuesta despues de la batalla de Jena. (*Editor*).

que anunció á los prusianos, que el ejército frances les habia cojido por las espaldas; que se hallaba entre ellos i la Sajonia, i que no tenian otra alternativa que una batalla general, en la cual debian tener una gran desigualdad en contra con un enemigo despejado, al cual su lentitud le habia dejado la eleccion del momento i del lugar.

En fin, queriendo aunque tarde restablecer sus comunicaciones por las espaldas del ejército, el príncipe de Brunswick i el rey de Prusia, marcharon personalmente con la mayor parte de sus tropas para volver á tomar á Naumburgo, de que se habia apoderado el mariscal Davoust. Este general la ocupaba con un cuerpo de treinta i seis mil hombres, es decir la mitad de las fuerzas que iban en contra suya. La marcha del duque de Brunswick fué tan lenta que perdió la ventaja de su superioridad numérica. Por la noche del dia 12 de octubre hizo alto en las alturas de Averstaedt dejando asi á Davoust el tiempo de reforzar las tropas que guardaban los desfiladeros de Kœsen. Por la mañana siguiente, Davoust siempre inferior en número se avanzó sobre el enemigo, cuyas columnas empezaban á ponerse en movimiento; la niebla era tan densa que las dos vanguardias llegaron, podemos decir, á tocarse, sin saber que estuviesen tan inmediatas las unas de las otras.

La aldea de Hassen, Hausen, cerca de la cual se encontraron los dos ejércitos, fué muy pronto el teatro de una accion viva; varias veces fué ganada i perdida. La caballería prusiana, mas numerosa i muy afamada por su

disciplina, varias veces atacó, pero siempre en vano los cuadros de la infantería francesa. Los franceses atacaron un bosque que ganaron á la bayoneta, bien asi como la aldea de Spilberg, i se quedaron dueños de Hassen Hausen. Entonces los prusianos se sostuvieron desde las ocho de la mañana hasta las once pero con mucha pérdida. El general en gefe duque de Brunswick fué herido en la cara de un casco de metralla, i le llevaron fuera del campo de batalla; lo mismo sucedió al general Schmettau, i otros varios oficiales de distincion. La falta de un gefe esperimentado comenzaba á hacerse sentir, cuando para colmo de la desgracia supo el rey de Prusia que el general Mollendorf que mandaba el ála derecha en Jena, iba á ser enteramente derrotado por Bonaparte en persona. El rey tomó entonces la generosa resolucion, aunque acaso arriesgada, de procurar volver á tomar la ventaja, i desbaratar la division francesa que tenia en frente. Ordenó un ataque simultaneo sobre todos los puntos á un tiempo; su órden se ejecutó con bastante valor para salvar el honor del soldado, pero no para determinar el éxito. Los prusianos fueron rechazados, i á su turno los franceses tomaron la ofensiva.

Federico que ya no buscaba mas consejo que en si mismo, se esforzó para suplir la falta de esperiencia con el valor; hizo avanzar su reserva, i quiso que sus tropas ya desordenadas, hiciesen el último esfuerzo para conseguir la victoria, pero fué en vano. Los prusianos atacados en toda la estension de su frente, fueron desordenados en todos los puntos

á la bayoneta; el centro i las alas se desbandaron. Despues de tantos esfuerzos inútiles, sin que ni una sola division hubiese permanecido en inaccion, no podia efectuarse la retirada con mucha regularidad, pero el desórden fué diez veces mayor cuando al llegar en Weimar las tropas vencidas, encontraron su ála derecha huyendo como ellas en la misma direccion: de este choque de los dos ejércitos en derrota, resultó una espantosa confusion. Los caminos estaban cubietos de artillería, carros i bagages; la retirada se convirtió en una fuga precipitada, i el mismo rey, que en la batalla de Auerstaedt habia dado pruebas del mayor valor, se vió al fin precisado á dejar el camino real, i escaparse atravesando campos, seguido de un débil destacamento de caballería.

Mientras que la izquierda del ejército prusiano se batia con Davoust en Auerstaedt, la derecha como ya lo hemos dicho, no era mas feliz en Jena; esta segunda accion, aunque fué la menos importante de ambas, es la que ha dado el nombre á la batalla, porque Napoleon mandaba en ella en persona. *

* En el dia es público que Davoust podia reclamar la mayor parte en la doble batalla de Auerstaedt i de Jena. El general Beauvais en las *Victorias i Conquistas* etc, tomo XVI. ha dado la relacion histórica de esta batalla, no solo detalladamente, sino de una manera nueva. Bernardotte, quizás demasiado sometido entonces á la gerarquía militar, se habia negado á prestar un socorro á Davoust, que algunas horas antes hubiera podido decidir la batalla de Auerstaedt. Davoust supo suplirlo con una admirable presencia de espíritu, i sus hábiles disposiciones. Sin embargo, Napoleon en sus tres primeros boletines de Jena, apenas habia consagrado algunas líneas al vencedor de Auerstaedt. Dudando, por decontado, la certeza de los detalles estraordi-

Jena se halla situado sobre el Saale. El emperador frances habia llegado alli el dia 13 de octubre, inmediatamenre habia trasmitido á sus mariscales las órdenes que motivaron los movimientos de Davoust, i la victoria de Auerstaedt: tampoco descuidó la posicion que él mismo ocupaba, en la cual esperaba dar batalla el dia siguiente al ála derecha de los prusianos, mandada por Mollendorff. Con su actividad acostumbrada empleó toda la noche en ensanchar los caminos para facilitar el paso de su artillería, i hacer abrir en la peña un sendero que le permitió establecer baterias en la meseta en frente de Jena, en donde estaba su centro. El ejército prusiano se estendia delante de él, en una línea de seis leguas, al paso que el de Napoleon estraordinariamente concentrado, solo presentaba un frente muy angosto, pero estaba fuertemente apoyado por sus flancos i por sus espaldas. Bonaparte como era su costumbre, pasó la noche al sereno, rodeado de sus soldados; por la mañana siguiente hizo una proclama á las tropas i les recomendó que estuviesen sobre sí para defenderse de la caballería prusiana que pintaban tan temible; asi como delante de Ulma habia prometido á sus soldados una segunda jornada de Marengo, les dijo entonces que los prusianos separados de sus

---

narios que el mariscal le trasmitia, solo al cabo de tres dias le escribió para darle el parabien de su victoria; el tercer cuerpo, que era el de Davoust, fué recompensado, entrando el primero en Berlin, i el título de duque de Auerstaedt concedido á Davoust, perpetuará en su familia el glorioso recuerdo de aquella gran jornada.

(*Editor*).

almacenes i cortados de su país, se encontrarian en la misma situacion por los austriacos en Ulma: díjoles que el ejército prusiano en este momento ya no peleaba por la gloria, sino para asegurar su retirada, i que los cuerpos que le dejasen pasar perderian enteramente su reputacion. A este discurso animado, los soldados respondieron á voces pidiendo que sin demora se les condujese al combate. Napoleon ordenó á sus columnas de ataque que desembocasen en la llanura; la guardia imperial con dos divisiones de Lannes estaba en el centro; Augereau mandaba la derecha, que se apoyaba en una aldea i un bosque, i la division de Soult formaba la izquierda con parte de la de Ney.

El general Mollendorff tambien se adelantó; la niebla encubria los dos ejércitos, lo mismo que en Auerstaedt, que al cabo, descubriéndose el sol, se vieron á medio tiro de cañon. La batalla empezó por el ála derecha de los franceses que los prusianos atacaron con el designio de desalojar á Augereau de la aldea que ocupaba. Lannes recibió la órden de ir á sostener aquella aldea, i se conservó la posicion. Pronto la accion se hizo general; los prusianos dieron pruebas de una grande habilidad en sus maniobras, i durante mucho tiempo fué imposible obtener ninguna ventaja sobre unos hombres que avanzaban i se retiraban sucesivamente sobre cada flanco con la misma regularidad que unas máquinas; por último, Soult consiguió apoderarse del bosque desde el cual los prusianos habian molestado la izquierda de los franceses, i al mismo tiempo la di-

vision de Ney i la caballería de reserva se presentaron en el campo de batalla: con estos refuerzos Bonaparte hizo avanzar el centro que se componia en gran parte de la guardia imperial, tropa fresca i animada del mas vivo ardor, que decidió la retirada de los prusianos; por decontado la principiaron con órden; pero la táctica de Napoleon era dirigir ataques sucesivos contra un enemigo que principia á ceder, asi como las olas del mar agitado que se siguen sin interrupcion hasta que la última haya dispersado los destrozos del dique que las otras han conmovido. Murat atacó á la cabeza de los dragones i coraceros como un hombre que queria merecer, cuanto lo puede el valor, los ilustres destinos que parecian presentársele; la infantería prusiana no pudo resistir el choque, i fué imposible que la caballería la protegiese. La derrota se hizo general; una gran parte de la artillería cayó en poder del vencedor, las tropas desordenadas huyeron con direccion ácia Weimar, en donde la confusion como hemos dicho ya, se hizo espantosa por el encuentro de la ála izquierda que tambien huía por aquel punto; ya no habia mando ni obediencia en aquel ejército, que poco antes estaba tan orgulloso de su fuerza i de su disciplina; apenas quedaba un general para dar órdenes, ni un soldado en disposicion de escucharlas; i mas bien por una especie de instinto que por un efecto de su voluntad, algunos regimientos fueron encaminados, ó se encaminaron ellos mismos ácia Magdeburgo, en donde el príncipe de Hohenlohe procuró reunirlos.

Ademas de estas dos batallas de Auerstaedt i de Jena, se dió tambien una accion muy viva en la aldea de Apolde, que se halla situada entre los dos puntos principales, i en la cual Bernardotte derrotó un número roso cuerpo de prusianos. Si debemos creer á los franceses, en aquella jornada mataron veinte mil hombres al enemigo, i le cogieron trescientas piezas de artillería, veinte oficiales generales i sesenta banderas.

Las consecuencias de la derrota escedieron cuanto se puede imaginar, pues no habiéndose fijado ningun modo de retirada, ni señalado un punto de reunion, el ejército desordenado se parecia á una madriguera de gazapos sin guarida, que el cazador destruye como le da la gana.

El dia siguiente una division prusiana que se habia retirado ácia Erfurt con el general Mollendorff, se vió precisada á rendirse á los vencedores. El mariscal i el príncipe de Orange Fulda quedaron prisioneros de guerra, i otros restos del ejército prusiano esperimentaron la misma suerte; el general Kalkreuth fué sorprendido i derrotado en el momento en que procuraba franquear las montañas del Hartz al frente de un cuerpo considerable. El príncipe Eugenio de Wurtemberg se habia quedado en Memmingen con diez i seis mil hombres, que el general en gefe prusiano ni siquiera se habia acordado de utilizar el dia de la batalla en vez de retirarse cuando supo la derrota de los suyos, tuvo la imprudencia de hacer un movimiento avanzando sobre Halle, como si á propósito quisiese entregar á fuerzas superiores i victoriosas el único cuerpo prusiano que

habia quedado intacto; Bernardotte le atacó i derrotó.

La mayor parte de los fugitivos se dirigió á Magdeburgo, ciudad fuerte, en la cual el príncipe de Hohenlohe consiguió reunir cincuenta mil hombres; pero faltos de todo, i en el último grado de confusion, no podian sostenerse en ella. Por un efecto de la poca precaucion que habia reinado en toda la campaña, los acopios inmensos que se habian hecho en Erfurt se hallaban agotados, pues todo lo habia consumido el ejército del duque de Brunswick; de suerte que aquellas desgraciadas tropas despues de haberse salvado de la derrota de Jena, se veían espuestas á los horrores del hambre i de la espada enemiga; no quedándole pues al príncipe de Hohenlohe otro partido que abrirse un paso ácia el Oder, si era posible; i si se reflexionan las circunstancias aciagas que le rodeaban, se verá que en aquel momento desplegó no menos valor que habilidad. Sin embargo, despues de varias acciones parciales en las cuales siempre perdia gente, se encontró con la vanguardia i el centro de su ejército en las alturas de Prentzlow sin provisiones, sin forrages, ni municiones de ninguna especie, i se vió precisado á rendirse. En Prentzlow i Passewalck cerca de veinte mil hombres rindieron las armas.

La retaguardia del príncipe de Hohenlohe no esperimentó inmediatamente esta desgracia; hallábase entonces en Bortzenberg en número de unos diez mil hombres, restos del combate que el príncipe de Wurtemberg habia dado cerca de Weimar, i bajo el mando de un

general cuyo nombre posteriormente debia resonar como una trompeta guerrera: era el famoso Blucher.

Este valiente militar, en la situacion crítica en que se hallaba entonces su patria, desplegó aquel valor indómito, aquella actividad i audacia que debian producir un dia tan gloriosos resultados. Disponiase á evacuar á Botzenberg el veinte i nueve de octubre, consecuente á las órdenes del príncipe de Hohenlohe, cuando supo la desgracia de este general. Cambió inmediatamente la direccion de su retirada, i por un movimiento rápido sobre Strelitz consiguió reunir sus tropas á un cuerpo de diez mil hombres, restos de Jena i de Auerstaedt, que bajo las órdenes de los duques de Weimar i de Brunswick Oels huian tambien por aquel lado. Blucher resolvió entonces pasar el Elba en Lauemburgo, é ir á reforzar las guarniciones prusianas en la Baja Sajonia. Para ejecutar este proyecto dió varios combates sangrientos, é hizo varias marchas rápidas, pero el mal era demasiado grande para que el valor i la actividad pudiesen remediarlo. La division de Soult que habia pasado el Elba antes que él, le cortó en Lauemburgo, Murat se encontró entre él i Stralsund, i Bernardotte le picaba vivamente por las espaldas. Blucher no tuvo otro recurso que meterse en Lubek con sus tropas estenuadas i sin aliento, i los franceses le cogieron allí como un ciervo acosado. Se batió con furor en las calles de la ciudad; los prusianos abrumados por el número perdieron mucha gente, i cuatro mil quedaron prisioneros; Blucher consiguió escaparse i pasar á

Schwerta, pero encontrándose entonces en los límites del territorio prusiano, vió que violando la neutralidad de la Dinamarca no hubiera hecho mas que suscitar un nuevo enemigo á su desgraciado soberano.

En consecuencia, el dia 7 de noviembre entregó su espada para volverla á empuñar en tiempos mas felices, i se rindió con algunos miles hombres que quedaban bajo su mando; pero su valor brilló como una estrella en la obscuridad de la noche: Blucher hizo patente que todavia quedaba un digno discípulo del gran Federico, i dejó á la Prusia una esperanza que alimentó silenciosamente en su seno hasta que llegase el momento de obrar.

El aniquilamiento total del ejército prusiano, pues asi debe llamarse, fué acaso menos estraño que la facilidad con que se rindieron sin pudor ni vergüenza todas las plazas fuertes del país, entre las cuales algunas de ellas ocupaban el primer órden en la Europa. Vanamente los ingenieros habian apurado en ellas los secretos de su arte; vanamente se hallaban defendidas por numerosas guarniciones i abastecidas con provisiones considerables; abrieron sus puertas al sonido de una trompeta francesa, ó á la esplosion de algunas bombas. Spandau, Stettin, Custrin i Hamelen podian detener el enemigo durante muchos meses, pero se entregaron, puede decirse á la primera intimacion. Magdeburgo tenia una guarnicion de veinte i dos mil hombres, dos mil de los cuales eran artilleros; el mariscal Ney se presentó con algunas piezas de sitio i aquella célebre ciudad capituló. Hamelen tenia seis mil

hombres bien abastecidos i en estado de resistir largo tiempo, pero la plaza se rindió á una fuerza dos tercios inferior á la de la guarnicion.

Mientras que el ejército frances seguia sin obstáculo el curso de sus rápidas conquistas, el nuevo rey de Holanda Luis Bonaparte, con otro ejército parte holandes i parte frances, ocupaba con la misma facilidad la Westfalia, una gran parte del Hanover, Hentden i la Frisa oriental.

Para completar este cuadro de trastorno que presentaba entonces la Prusia, bastará añadir que el desgraciado rey, cuyas prendas personales eran dignas de una suerte mas feliz, se habia visto precisado á escaparse de Konigsberg en la Prusia occidental, en donde al fin habia encontrado un abrigo. L' Estocq, general hábil i fiel, consiguió reunir algunos restos del ejército vencido para servir de guardia á su soberano, i Bonaparte tomó posesion de Berlin el dia 25 de octubre, once dias despues de la batalla de Jena.

La caida de la Prusia fué tan rápida i tan completa, que escitó la admiracion general de la Europa; se comparaba su monarca á un jugador temerario que arriesga toda su fortuna en un golpe desesperado, i se levanta de la mesa arruinado para siempre. Durante tres cuartos de siglo aquella potencia habia ocupado uno de los primeros puestos de Europa, pero nunca se habia presentado mas temible que la misma víspera, puede decirse, de su desgracia, cuando, teniendo en sus manos la balanza política de la Europa, podia, antes

de la jornada de Austerlitz, haberla hecho inclinar del lado que hubiera querido; i ahora se veía abatida á los pies de un adversario que habia provocado; se veía no solo abatida, sino aterrada, i tan completamente humillada, que ni aun siquiera podria ensayar un esfuerzo para levantarse.

A los ojos de la Europa atónita, la ruina de la Prusia, cualquiera que sea la causa á que quiera atribuirse, no solo parecia completa, sino irremediable. El rey rechazado al estremo de sus estados solo podia considerarse como un fugitivo, cuyo restablecimiento en el trono dependia del éxito dudoso de la Rusia; pero asi como despues de la rendicion de Viena se presentaba Alejandro, no para socorer á un aliado que resistia al enemigo comun, sino, cosa que era mucho mas difícil por grande que fuese su poder, para levantar de nuevo á un príncipe desposeído, i podemos decir aterrado á las plantas de sus vencedores. Los franceses pasaron el Oder; se apoderaron de Glaugau i Breslau: estas dos ciudades es cierto que se defendieron con valor, pero su caída hacia desvanecer las últimas esperanzas de la Prusia, i parecia que una potencia que bajo el reinado de un monarca sabio habia llegado á tan alto grado de gloria, iba á desaparecer del mapa de Europa, por los acontecimientos de un solo dia.

La Europa, atemorizada al ver una catástrofe tan general i tan repentina, compadecia la suerte de las infelices víctimas de aquel desastre, i miraba con espanto las ruinas de aquella muralla, cuya destruccion amenazaba

á todas las monarquías. El carácter noble i patriótico de Federico Guillermo permaneció ileso, á pesar de la falta de sus ministros; la desesperacion de su valerosa é interesante esposa; el dolor general de un pueblo valiente i ufano que se llamaba i podia llamarse el defensor de la fé protestante de las libertades germánicas, un pueblo cuya energía apoyada en el gran talento de Federico, habia resistido en otro tiempo á las fuerzas combinadas de la Francia, del Austria i de la Rusia, eran justos objetos para escitar un interés universal i profundo.

La Providencia, que algunas veces se burla de la presuncion de los hombres, tambien se complace en socorrerles en sus adversidades. En un estado intermedio de sufrimiento i purificacion en la otra vida, la historia nos demuestra que en la tierra los reinos, no menos que los individuos, esperimentan á veces por sus propias faltas contratiempos que preparan su regeneracion futura. La Prusia hizo un largo i penoso estudio en la escuela severa de la adversidad, pero se aprovechó de él para volver á ocupar su lugar entre los estados de Europa, i quizás con mas honor para el príncipe i para el pueblo, que si nunca su gloria se hubiese visto comprometida. Sus desastres seguramente le habrán enseñado á respetar los derechos de las naciones, su pueblo en adelante sabrá apreciar la diferencia de la dominacion estrangera i de la independencia nacional; en efecto, los prusianos haciendo sacrificios de toda especie, han manifestado posteriormente que el libertarse del despotismo estrangero, no

se obtiene solamente por medio de un ejército regular, sino que para restablecer la libertad pública i hacerla duradera, son tambien necesarios el valor i el sacrificio general i absoluto de toda la nacion, desde el primero hasta el último ciudadano. En una página mas brillante de la historia, verémos que supieron aprovecharse de estas lecciones severas; pero en este momento la nube sombria de la adversidad pesaba sobre la Prusia, que parecia amenazada de perder para siempre, no solamente su fama, sino tambien su existencia política.

CAPITULO XI.

RESUMEN DEL CAPITULO XI.

CONDUCTA INHUMANA DE BONAPARTE PARA CON EL DUQUE DE BRUNSWICK. — LA CERCANIA DE LAS TROPAS FRANCESAS OBLIGA AL PRÍNCIPE MORIBUNDO Á HACERSE LLEVAR DE BRUNSWICK Á ALTONA EN DONDE MUERE. — SU HIJO HACE JURAMENTO DE VENGARLE. — CONDUCTA DE NAPOLEON NO MENOS CRUEL I VENGATIVA EN POSTDAM I BERLIN. — SU CLEMENCIA CON EL PRÍNCIPE DE HATZFELD. — SU PROCEDER CON LOS PRÍNCIPES DE SEGUNDO ÓRDEN. — GERÓNIMO BONAPARTE. — OCUPACION DE HAMBURGO. — DECRETOS FAMOSOS DE BERLIN CONTRA EL COMERCIO INGLES. — LAS CIUDADES COMERCIANTES DEL CONTINENTE LE SUPLICAN QUE LOS MODIFIQUE. — NAPOLEON SE NIEGA Á ELLO. — SEGUNDA ANTICIPACION SOBRE LA CONSCRIPCION DEL AÑO 1807. — EL REY DE PRUSIA PIDE UN ARMISTICIO, PERO SE LE IMPONEN CONDICIONES TAN DURAS QUE NO LAS ACEPTA.

CAPITULO XI.

La suerte de la nacion vencida, que poco antes todavia se presentaba rival de la Francia,

parecia depender para siempre de la voluntad de Napoleon que, mas feliz que Alejandro i César, no supo imitarles en clemencia i generosidad. El tratamiento reservado al infeliz duque de Brunswick hizo muy poco honor al vencedor. Mortalmente herido en el campo de batalla, fué trasladado á Brunswick, capital de sus estados hereditarios, que siempre habia gobernado con prudencia i patriotismo, i á su llegada escribió á Napoleon para representarle que si habia peleado como general al servicio de la Prusia, como príncipe del imperio, recomendaba sus estados hereditarios á la clemencia i moderacion del vencedor. No era probable que Napoleon reconociese esta distincion de los dos individuos, ó este llamamiento á las inmunidades de una liga, que él mismo habia disuelto; pero bajo un punto de vista mas elevado, i si Bonaparte no hubiese abrigado sentimientos de ódio personal contra el d[illegible]que, si no hubiese querido degradar en su persona al suegro del heredero presuntivo del trono de Inglaterra, hubiera hallado motivos para tratar al general vencido con los miramientos debidos á su clase i á su desgracia. El duque de Brunswick, era uno de los mas antiguos guerreros de Europa, i su reputacion de valor hubiera debido servirle de título cerca de un capitan menos veterano; era príncipe soberano: Bonaparte se manifestaba deseoso de restablecer la aristocracia; era una razon para tener alguna consideracion con su adversario despues de la victoria. Ademas, el duque estaba indefenso, herido en vísperas de morir, i en fin en una situacion capaz de interesar á todo

militar que sabe que las armas son de todos los dias. Apesar de todas estas consideraciones, la respuesta de Napoleon fué cruel, é injuriosa hasta el último grado: recordó con amargura al general moribundo su famoso manifiesto contra la Francia en 1792; su derrota en aquella época i la intimacion recientemente hecha á los franceses de volver á pasar al Rhin. Le acusó de haber provocado la guerra que sus consejos hubieran podido impedir. Manifestó el derecho que le daba la victoria de no dejar piedra sobre piedra en la ciudad de Brunswick, i concluyó esta respuesta inhumana, diciendo que trataria con generosidad á los habitantes de aquella ciudad.

Las tropas francesas marcharon ácia Brunswick, i el anciano herido, temiendo el ódio de su cruel adversario, se hizo trasladar á la ciudad neutral de Altona en donde dió el último suspiro. El sucesor del príncipe juró ódio eterno á Bonaparte, le dió pruebas evidentes de ello mientras vivió, i á su muerte recomendó su venganza á sus. compañeros, que los húsares negros de Brunswick cumplieron plenamente el dia 18 de junio de 1815.

En Berlin, lo mismo que en Postdam, Bonaparte se condujo mas bien como un enemigo implacable que como vencedor generoso. En Postdam se apoderó de la espada, del cinturon i sombrero del gran Federico,* i en Berlin dió órden para que se demoliese i tras-

* El *Monitor* del dia 30 de noviembre solo hace mencion de la banda, la gola i el cordon del gran Federico. (*Editor*).

ladase á París el monumento de victoria que habia hecho levantar aquel gran rey en memoria de la derrota de los franceses en Rosbach. * Se apoderaron de cuadros bellísimos, i otras obras maestras de las artes, i con ellas se enriqueció el museo de París.

Sin embargo, puesto que hemos hablado del rigor de Bonaparte, es justo hacer mencion de un acto de su clemencia. El príncipe de Hatzfeld encargado por Napoleon del gobierno civil de Berlin, enteraba al rey de Prusia de los movimientos del ejército frances, cuyas cartas habian sido interceptadas por las avanzadas. Las leyes estaban terminantes, i por ellas el príncipe de Hatzfeld debia ser fusilado. Su muger, la hija del ministro Schulemburgo, corrió á echarse á los pies de Bonaparte, creyendo que su marido habia sido preso por el ódio que su padre tenia á la Francia; pero él la desengañó muy pronto diciéndola: »Señora, Vd. conoce sin duda la letra de su marido, yo la hago á Vd. su juez," i mandando que le trajesen la carta interceptada se la entregó. La princesa que estaba embarazada de ocho meses se desmayaba á cada palabra que le descubria hasta que punto su marido estaba comprometido. El emperador se enterneció i conmovió al ver su dolor, i su confusion i las angustias que la despedazaban. »Pues bien, la dijo, ya que teneis esa carta en la mano, arrojadla al

* La columna de Rosbach estaba en el mismo campo de batalla de Rosbach, i todavia Bonaparte no estaba en Berlin, cuando mandó que se trasladase á París. Véase el 11º boletin. *Monitor* de 27 de octubre de 1806.

(*Editor*).

fuego, por que una vez aniquilado este documento, no podré ya condenar á vuestro marido." La princesa de Hatzfeld, no dió lugar á que se lo dijesen dos veces. Inmediatamente el príncipe de Neufchatel tuvo órden de poner en libertad á su marido: la comision estaba ya reunida, i dentro de tres horas hubiera sido fusilado. *

El vencedor, dueño absoluto de disponer á su arbitrio, va á manifestar ahora su voluntad con respecto á los pequeños estados que habian considerado á la Prusia hasta el momento de su caída, como su protectora i aliada.

La Sajonia habia reunido sus ejércitos á los de la Prusia, forzada, decia, por los argumentos que un vecino poderoso puede emplear contra otro mas débil; pero al cabo se habia unido á la Prusia, i habia combatido

---

* Napoleon escribió la carta siguiente á Josefina, que le habia dirigido algunas observaciones sobre el boletin en que hablaba en términos bastante duros de la reina de Prusia: » He recibido tu carta en la cual me parece sientes el mal que digo de las mugeres. Es cierto que aborrezco las mugeres intrigantes mas allá de toda espresion; estoy acostumbrado á las buenas, suaves i conciliadoras, i asi las aprecio. Si me han echado á perder, la culpa no es mia, sino tuya. Ademas, verás que he sido muy humano con una que se ha manifestado sensible i de buen corazon, madama Hatzfeld. Cuando la enseñé la carta de su marido me dijo sollozando con una profunda sensibilidad i sencillez: ciertamente es letra suya. Su acento penetraba hasta el corazon, me causó pena, i la dije: Pues bien, madama, arroje Vd. esta carta á la lumbre, i de esta suerte ya no tendré bastante poder para hacer condenar á su marido. Quemó la carta, i me pareció que se hallaba en el colmo de la felicidad; desde entonces su marido vive tranquilo, i si hubiese tardado dos horas estaba perdido; ya ves, pues, que aprecio las mugeres que son buenas, sencillas i afables, por que solo estas se parecen á tí.

(*Editor*).

por ella en la jornada de Jena. Bonaparte admitió la escusa de que se la forzó; dejó á las tropas sajonias libres sobre su palabra, á su príncipe le elevó á la dignidad de rey, le admitió luego despues en la confederacion del Rhin, i le trató con mucho miramiento. Los duques de Sajonia Weimar i Sajonia Gotha conservaron tambien sus estados, con la condicion del mismo vasallage para con la Francia.

El landgrave ó elector de Hesse Cassel hubiera podido creerse en una posicion todavia mas favorable con el vencedor, puesto que habia resistido á las solicitaciones de la Prusia, á pesar de los ruegos i de las amenazas, i se habia mantenido neutral durante las hostilidades: desgraciadamente para él, Napoleon se acordó de que este príncipe se habia negado constantemente á entrar en la confederacion del Rhin, i declaró segun su fórmula ordinaria, que la casa de Hesse Cassel habia dejado de reinar. El ejército de landgrave no opuso la menor resistencia: una parte de sus tropas se agregó al ejército frances, i el resto se disolvió.

El verdadero motivo de Bonaparte confiscando los estados de un príncipe que no podia infundir ningun recelo, sin otro apoyo que la justicia de su causa, era como ya hemos dicho la resolucion que el emperador habia tomado de antemano de reunir Hesse Cassel á los territorios adyacentes, para formar un reino á favor de Gerónimo su hermano menor. Este jóven tenia un carácter vivo i disipador, i los hombres de este jaez algunas veces hacen grandes sacrificios para satisfacer una pasion pasagera, pero raramente son constantes en su

afecto. Gerónimo Bonaparte se habia casado con una americana jóven, distinguida por sus talentos i por su belleza, con cuyo casamiento habia perdido la proteccion de Napoleon, pues éste persistia en el principio de que sus parientes, separados del resto de la nacion por su categoría i por su dignidad, no podian contraer un matrimonio de inclinacion, sino del modo conveniente á su política. Gerónimo adoptó al cabo aquellas ideas, i sacrificó la esposa que su corazon habia elegido, para ser el instrumento de la ambicion cada dia mas gigantesca de su hermano. Su recompensa fué el reino de Westfalia incluso Hesse Cassel, las distintas provincias que la Prusia habia poseído en Franconia, la Westfalia, propiamente tal, la baja Sajonia i los estados del malhadado duque de Brunswich. Esta soberanía compuesta de provincias arrebatadas por una espoliacion declarada, i cuya corona era la recompensa de una infidelidad doméstica, no podia ser muy duradera.

A mediados de noviembre volvió Mortier á ocupar formalmente el Hanover en nombre del emperador; marchó seguidamente sobre Hamburgo, i tomó posesion de esta antigua ciudad, libre, desde tan largo tiempo emporio del comercio septentrional, en donde, como ya se habia hecho en Leipsick, se hizo una exacta pesquisa de los géneros i propiedades inglesas, que se declararon de buena presa.

Despues de haber derrivado la muralla natural de la independencia germánica en el norte, i cuando Napoleon hubo adquirido por este medio un gran poder en las orillas del

Báltico, emprendió seriamente la ejecucion de su plan dirigido á aniquilar en todas partes el comercio de la isla enemiga.

Cuando algunos leves desórdenes, segun la espresion de Bonaparte, hubieron puesto un término difinitivo á sus proyectos de desembarco en Inglaterra, ó bien, como lo dijo en otra época con mas sinceridad, cuando la derrota de Trafalgar no le dejó otro partido que el de abandonar su plan favorito, pues que ya no podia fundar ninguna esperanza en su marina, entonces, decimos, quiso minar la fortaleza que no podia ganar por asalto. Dirigiendo sus esfuerzos contra el comercio británico, esperaba locamente debilitar progresivamente los fundamentos de la riqueza i prosperida de la nacion inglesa.

Los famosos decretos de Berlin parecieron el dia 21 de noviembre de 1806 prohibiendo todo comercio de la Gran-Bretaña con el continente. Esta disposicion debia considerarse como principio fundamental del imperio, hasta que la Inglaterra hubiese reconocido que el derecho de la guerra es único é idéntico en tierra i en el mar. La medida se apoyaba en los motivos siguientes: Que la Inglaterra habia introducido, ó renovado en su código marítimo los usos de los tiempos bárbaros; que no contenta con apoderarse de los buques de comercio trataba á las tripulaciones de estos como prisioneros de guerra; que habia declarado en estado de bloqueo plazas ante las cuales no tenia ni un solo buque, i que estendia las desgracias de la guerra á los individuos pacíficos i desarmados.

Este célebre proyecto, llamado despues el sistema continental, adolecia de falsedad en su proposicion fundamental, i solo se fundaba en sofismas. Era falso, falsísimo que la Gran-Bretaña, ora por medidas nuevas, ora por un retorno á las costumbres bárbaras, hubiese introducido en su código marítimo variaciones contrarias á los derechos de los neutrales ó perjuiciales á los particulares desarmados, con mas estension de lo que permiten los usos marítimos. La ley sobre el bloqueo de los puertos i la captura de los buques, es la misma que todas las naciones seguian desde tres siglos, sin esceptuar la Francia. Es cierto que el código marítimo de aquella época parecia mas particularmente el de la Inglaterra, por que ella sola tenia bastante fuerza para hacerlo ejecutar; pero en ello no sacó mas ventajas en el mar, que Bonaparte habia obtenido en el continente.

Si la filantropia que Bonaparte afecta en su decreto realmente le hubiera animado i si hubiese querido sinceramente suavizar los males de la guerra, acaso lo hubiera conseguido ofreciendo abandonar ciertos derechos del vencedor en tierra, en cambio de algunas restricciones en el sistema de hostilidades marítimas; * pero en vez de hacerlo dió el decreto que vá á leerse, medida inaudita hasta entonces entre potencias beligerantes i de naturaleza á aumentar en mucho las calamidades que en todos

* Asi lo ofreció cuando el rompimiento del tratado de Amiens.

(*Editor*).

casos son inseparables de un estado de guerra: 1º Las islas británicas se declaran en estado de bloqueo; 2º Se prohibe toda correspondencia i comercio con las islas británicas; en consecuencia, se detendrán en el correo todas las cartas dirigidas á Inglaterra ó á un Ingles; 3º Todo individuo súbdito de la Inglaterra, que se le encuentre en los países ocupados por nuestras tropas, ó por las de nuestros aliados, será prisionero de guerra; 4º Cualquier almacen, género ó propiedad de cualquier naturaleza que sea, perteneciente á un súbdito de la Inglaterra, será declarado de buena presa; 5º cualquier género perteneciente á la Inglaterra, ó procedente de sus fábricas i colonias, se declara de buena presa; 6º La mitad del producto de las confiscaciones se destinará á indemnizar á los comerciantes de las pérdidas que han esperimentado en los buques de comercio que los cruceros ingleses han apresado; 7º Ningun buque procedente directamente de Inglaterra ó de las colonias inglesas, será recibido en ningun puerto.

Otros cuatro artículos eran relativos á la ejecucion del decreto, que debia comunicarse á los aliados de la Francia.

Este fué el primer eslabon de la dilatada cadena de decretos arbitrarios, por los cuales queriendo Napoleon destruir la riqueza de la Gran-Bretaña, interrumpió todo el comercio de la Europa, rompió momentaneamente, en cuanto pudo, los vínculos que unen las naciones alejadas, i aniquiló las ventajas naturales que sacan de la facultad de proveerse de los objetos que les faltan por el cambio recíproco de lo superfluo.

Hamburgo, Burdeos, Nantes i otras ciudades, solicitaron con repetidas súplicas i diputaciones algunas enmiendas en los decretos que les amenazaban de una ruina completa. Estas ciudades representaron que semejante sistema prohibitivo iba á ocasionar innumerables quiebras. »Dejadles hablar, respondió el emperador: cuanta mas insolvencia haya en el continente, mayores serán los apuros de los negociantes de Lóndres. Cuanto menos comerciantes haya en Hamburgo, menos ganas habrá de comerciar con la Inglaterra. Es preciso que la Gran-Bretaña se vea humillada, aun cuando por ello la civilizacion debiese retardarse algunos siglos; aun cuando debiésemos retroceder al antiguo modo de comercio por medio de cambios."

Privado Napoleon de todo poder marítimo, habia previsto que para hacer eficaces los decretos, por cuyo medio queria destruir la superioridad naval de la Inglaterra, seria indispensable aumentar mucho la superioridad inmensa de la Francia en el continente. Sentia la necesidad de aumentar considerablemente sus ejércitos, para estar en disposicion de mantener su sistema prohibitivo, i sostener la lucha en que iba á verse empeñado con la Rusia.

En su consecuencia por un mensage al senado fecha en Bamberg el 7 de octubre, pidió un segundo adelanto sobre la conscripcion de 1807. La leva debia ser de ochenta mil hombres. El senado lo otorgó, i fué nombrada una diputacion de su seno para ir á ofrecer al emperador la espresion de la adhesion de

la asamblea. Recibió esta en recompensa la honrosa mision de llevar á París los despojos de Postdam i Berlin, con trescientas cuarenta i seis banderas, trofeos de las victorias alcanzadas sobre los prusianos. Tambien debia anunciar los famosos decretos que aniquilaban todo el comercio de la Europa i de la misma Francia, para garantizarlo de los golpes de la marina inglesa. Recibiéronse los trofeos militares, insertáronse los decretos en el *Boletin de las leyes*, i nadie se atrevió á tomar el encargo delicado de balancear las victorias del emperador con las ventajas que estas podian proporcionar á sus súbditos. *

Entre tanto, el desdichado Federico Guillermo, que solo poseía ya de su reino, tan

---

* Tanto en este capítulo como en los demas, ha debido el traductor traducir literalmente; pero comparando el testo con los boletines i los *Monitores*, le han chocado algunas inexactitudes que hemos verificado como él, consultando los documentos originales.

1.º El mensage datado en Bamberg en 7 de octubre de 1806, no es relativo á la conscripcion. (*Monitor* del 15 de octubre.)

2.º Por un mensage de 21 de noviembre i datado en Berlin, pidió Napoleon la conscripcion. (*Monitor* del 5 de diciembre.)

3.º No se trató en él de una *segunda* anticipacion sobre la leva de 1807, sino la *leva por adelanto* de los conscriptos de aquel año, como se habia hecho en 1806. (*Monitor* del 5 de diciembre, pág. 1463, segunda i tercera columna.)

4.º La diputacion del senado no tuvo efecto con relacion á una nueva leva de hombres, sino solo á consecuencia del mensage datado en Bamberg. (*Monitor* del 15 de octubre.)

5.º No se echa de ver en la respuesta de Napoleon á aquella diputacion, que estuviese encargada de anunciar los *famosos decretos*. (*Monitor* de 30 de noviembre, tercera columna.) En efecto, el decreto no se dió hasta el 21 de noviembre, i la diputacion fué presentada el 19.

floreciente antes, los paises situados al otro lado del Oder, envió una embajada á Berlin, á fin de saber en que términos se le admitiria para tratar de la paz con el vencedor. Fué encargado de aquella mision el marques Lucchesini, Italiano sútil, empleado ya como negociador en París, i acostumbrado á tratar de igual á igual con la Francia; pero desde la batalla de Jena, se habian pasado ya aquellos tiempos; i era tal la dureza de las condiciones impuestas á la Prusia, que un simple armisticio temporal debia costarle Graudentz, Dantzick, Colberg, en una palabra, todas las fortalezas que todavia hubieran podido defenderse. Como aquel estado de cosas hubiera colocado al rey en la absoluta dependencia de Bonaparte, i sus mas grandes desastres militares no podian reducirle á una situacion mas funesta, se negó á someterse á él, resolvió correr la suerte de la guerra, i esperar el ejército ruso que avanzaba apresuradamente en su socorro.

CAPITULO XII.

RESUMEN DEL CAPITULO XII.

Los polacos hacen á napoleon insinuaciones que él elude. — penetra en polonia; bennigsen se retira á su presencia. — carácter del soldado ruso. — los cosacos. — accion de pultusk el 26 de noviembre, concluida en perjuicio de los franceses. — continua bennigsen su movimiento retrógrado. — toman los franceses cuarteles de invierno. — bennigsen reemplaza en el mando en gefe á kaminskoy, quien da señales de enagenacion mental. — vuelve á tomar la ofensiva. — batalla de eylau librado el 8 de febrero de 1807. — ambos partidos se atribuyen la victoria. — sube la pérdida por ambos lados á cincuenta mil hombres muertos, la mayor parte franceses. — se retira bennigsen sobre koenisberg. — propone napoleon condiciones favorables para un armisticio al rey de prusia, quien no quiere tratar sino de la paz general. — se replega napoleon sobre la línea del vístula. — sitio i toma de dantzick. — débiles refuerzos del ejército ruso. — recibe el ejército frances un aumento considerable. — campaña del verano. — batalla de heilsberg i retirada de los rusos. — batalla sangrienta de friedland, librada el 13 de junio i derrota de los rusos. — suspension de armas el dia 23.

CAPITULO XII.

Bajo el punto de vista política, se hallaba autorizado Napoleon para tratar á la Prusia con aquella dureza, puesto que habia conducido sus ejércitos victoriosos hasta la frontera de la Polonia, donde estaba seguro de hallar un gran número de partidarios i muy buen recibimiento.

El reparto de aquel hermoso reino entre las potencias vecinas, la Rusia, el Austria i la Prusia, hizo tal sensacion en los polacos, que solo ansiaban la ocasion de poder recobrar su independencia i esperaban impacientes la llegada de los franceses.

En particular la clase media de la aristocracia polaca, se acordaba con mortificacion de la reduccion de sus privilegios, de la abolicion de sus dietas, i de la destruccion del *liberum veto*, por medio del cual un solo noble hacia nula la decision de una asamblea entera, á no ser que esta volviese á ganar la unanimidad, matando inmediatamente al individuo discorde. *

---

* La mayor parte de los lectores conocen bastante los estilos de las antiguas dietas polacas para saber que no eran válidas sus resoluciones con solo un voto contrario, i que en muchas circunstancias se emplearon los medios mas violentos para obtener la unanimidad. Se ha comunicado la siguiente anécdota á un gran personage, que ha tenido la bondad de transmitirnosla. Se convocó una dieta

Mientras que la Rusia apresuraba la marcha de sus ejércitos para sostener, ó mas bien levantar á su desgraciado aliado el rey de Prusia, i para impedir tambien toda efervescencia popular en Polonia, Bonaparte recibia de aquel país representaciones en las cuales le suplicaban los habitantes que les ayudase á recobrar su independencia. Su súplica era de naturaleza para embarazarle singularmente. Declarándose protector de la causa polaca, podia

---

provincial, con la mira de tomar una resolucion que parecia deberse adoptar generalmente, pero que, no obstante, se temia el *veto* de un noble del pais. Para evitar aquel tropiezo, se convino en reunirse, i en efecto se reunió á la hora precisa de la convocacion. Inmediatamente se cerraron las puertas de la cámara con cerrojos. Algunos momentos despues llegó el disidente; se le negó la entrada, en atencion á que la dieta se hallaba constituida definitivamente. Era en verano, subió al tejado, i volvió á bajar por el cañon de la chimenea, que servia para calentar la sala en invierno; se quedó allí hasta el momento de votar. De un golpe, i cuando iba á proclamarse la medida á la unanimidad, vésele que saca la cabeza fuera de la chimenea como lo haria un galápago fuera de su concha, i que pronuncia el fatal *veto*. Por desgracia suya, en vez de retirar inmediatamente su cabeza, pasea un instante sus miradas triunfantes por la asamblea, para gozar del espanto que acababa de causar su aparicion repentina. Uno de los nobles que se hallaban cerca de él, tira de su sable, i de un solo golpe corta la cabeza al disidente. Habiendo el ilustre personage de quien tenemos aquella historia manifestado algunas dudas acerca de su realidad, para cerciorarse mas fué enviado el príncipe Sobieski, despues rey de Polonia. No solo le afirmó el príncipe la autenticidad de aquel hecho estraño, como habiéndole presenciado, sino que añadió, que la cabeza del desidente habia rodado á sus pies, cuando apenas acababa de proferir la palabra *veto*. No hay duda de que era preciso modificar una constitucion de aquella naturaleza, pero los estados vecinos no tenian por esto el derecho de desmembrar, i repartirse un reino independiente. Los defectos ó las ventajas de la constitucion polaca, les eran absolutamente estraños, i nada autorizaba su intervencion.

á la verdad, atraer numerosas legiones bajo sus banderas, consumar la ruina de la Prusia, inquietar fuertemente á la Rusia; i bajo aquel punto de vista, le aconsejaba la política que animase la esperanza de la Polonia. Pero el Austria se habia atribuido una parte considerable en las diversas distribuciones de aquel reino; i el Austria, por abatida que pudiese estar, era todavia un estado poderoso, cuya enemistad podia ser funesta á Bonaparte, si despojándola de sus posesiones en Polonia, ó escitando sus súbditos á la rebelion, la provocase contra él á ejercer actos hostiles en el momento en que se hallaba empeñado en el norte de la Europa con una gran parte de sus fuerzas.

Por otro lado, dificilmente hubiera hallado Bonaparte buenas razones para condenar la reparticion de la Polonia, cuando él habia trazado tantos estados nuevos en Europa con la punta de su espada. Por aquellos motivos se abstuvo el *hacedor* i *deshacedor* de reyes, de restablecer la única monarquía europea que hubiera podido reorganizar á su voluntad, no como conquistador, sino como libertador.

Pero, evitando una respuesta categórica, negándose á una estipulacion precisa que le hubiese empeñado con los diputados polacos, les habló el diestro Napoleon de manera capaz de entretener su celo i estimular sus esfuerzos. Dombrowski desterrado polaco al servicio de Francia, tuvo el encargo de reclutar soldados para el ejército de Bonaparte. Ciertas frases oscuras habian escitado el entusiasmo de los reclutas i de los polacos en general. De

esta clase eran las que parecieron en el boletin treinta i seis: »¿Se restablecerá el trono de Polonia? ¿Volverá á existir independiente aquella gran nacion? ¿Renacerá á la vida desde el fondo del sepulcro? ¡Solo Dios, que tiene en sus manos las combinaciones de todos los acontecimientos, es el árbitro de este gran problema político!"

Se resolvió continuar las hostilidades. A todos los horrores acostumbrados de la guerra, era preciso añadir aqui los embarazos i las fatigas de una campaña de invierno en comarcas septentrionales. Despues de haber concluído la conquista de los estados prusianos en el éste del Oder, sitiado los franceses á Glogau, Breslau i Graudentz, avanzaban al mismo tiempo al oéste para ocupar la Polonia. Corriendo por su lado el general ruso Bennigsen al socorro de los Prusianos, habia entrado en Varsovia; pero viendo que el desdichado rey de Prusia no tenia en campaña mas que débiles restos de ejército, se retiró despues de algunas escaramuzas, i volvió á pasar el Vístula. El 28 de noviembre entró Murat á la cabeza de la vanguardia francesa en la capital de la Polonia, evacuada de este modo.

Ácia el 25 de noviembre salió Napoleon de Berlin, i fué á establecerse en Posen. Ya manifestaba la Polonia una agitacion debida en parte á las intrigas de los franceses, i en parte á la esperanza seductora de recobrar su independencia. Los polacos volvieron á tomar en muchos parages el trage nacional i sus antiguas costumbres; enviaron diputados á Bonaparte,

para apresurarle á decidirse á su favor. Su lenguage en aquella ocasion recordó el de la idolatria oriental. » El pueblo polaco, dijo el conde de Radyiminski palatino de Guesna, que todavia gime bajo el yugo de las naciones germánicas, se presenta ante V. M. con el sentimiento de la mas pura alegría, saluda en vos al regenador de su amada patria, al regulador universal. Lleno de sumision á vuestras voluntades, os adora i os confia todas sus esperanzas, como al que puede crear los estados, destruirlos i humillar á los soberbios." No fué menos enérgico el presidente del consejo de estado de la regencia: » Ya vemos, dijo, salvado nuestro querido país, porque admiramos en vos el mas justo, el mas sabio de los Solones. Ponemos en vuestras manos nuestra suerte i nuestras esperanzas, imploramos la poderosa proteccion del mas augusto de los Césares." Bonaparte no respondió á aquellas hipérboles orientales sino con frases oscuras, como las que acabamos de referir.

Varsovia fué puesta en estado de defensa; las tropas auxiliares sajonas, i las de los nuevos confederados del Rhin, se acercaban con rapidéz, i la Francia enviaba refuerzos considerables para reparar las pérdidas que habia sufrido en el principio de la campaña.

En fin, avanzó el ejército frances en masa, i atravesó sucesivamente el Vístula i Bug, forzando el paso en cuantas partes se le disputaban. Pero no era el objeto de Bennigsen el presentar batalla á un enemigo superior. En su consecuencia se retiró detrás del Wkra, donde se reunió con los grandes cuerpos de ejér-

cito de los generales Buxhowden i Kaminskoy. Este último tomó el mando en gefe. Era contemporáneo de Suwarow i estaba reputado por escelente oficial, pero en teoria mas bien que en práctica. » Kaminskoy conoce la guerra decia Suwarow; pero la guerra no le conoce á él. Por lo que á mi respecta, yo no conozco la guerra, pero la guerra me conoce." Parece tambien que durante aquella campaña, dió Kaminskoy señales de enagenacion mental.

El 23 de diciembre estaba Napoleon en persona sobre el Wkra i hacia avanzar su ejército en tres columnas. Viendo forzado Kaminskoy el paso de aquel rio, tomó el partido de retirarse detrás del Niemen i dió sus órdenes en consecuencia. Bennigsen se replegó, pues, sobre Pultusk i el príncipe Galitzin sobre Golymin, perseguidos ambos á dos por un grueso cuerpo del ejército frances. Los generales rusos Buxhowden i Anrep se retiraron igualmente en diversas direcciones, sin mantener suficientemente, segun parece, sus comunicaciones con Bennigsen i Galitzin. En aquellos movimientos retrógados sufrieron los rusos muchas pérdidas. » Los rusos, decian entonces los boletines, no debieron su salvacion sino á la corta duracion de los dias, á los obstáculos de un país cubierto de montes, cortado con barrancos, i al deshielo que habia llenado los caminos de barro hasta la profundidad de cinco pies. Si el enemigo, añadian, llega á salir de la posicion en que se ha colocado, perderá á lo menos por precision su artillería, municiones i bagages."

Estas eran exageraciones calculadas para el meridiano de París. El mismo Napoleon sabia

que iba á entablar una lucha diferente de la que habia sostenido con el Austria, i mas recientemente con la Rusia.

Los rusos de Alejandro eran todavia los mismos de quienes decia el gran Federico »que podia matarlos, pero no vencerlos." Eran igualmente de una constitucion robusta, acostumbrados al clima de hierro donde los franceses hacian la guerra por la primera vez, endurecidos á la fatiga, habituados desde su infancia á una vida frugal; en una palabra, entonces como hoy daban el ejemplo único en Europa de un ejército compuesto de soldados medio bárbaros, pero animados de aquellas pasiones, de aquel valor, de aquel amor á los combates, i de aquel sacrificio por su patria, que notamos en las épocas mas antiguas de la historia mientras que sus oficiales superiores no le ceden en civilizacion ni en urbanidad á ninguna otra nacion. Está muy abandonada la instruccion de los oficiales subalternos, pero naturalmente son valientes, humanos con el soldado, i unidos entre ellos como hermanos, lo que suple á las calidades que les faltan. En los altos grados cuentan oficiales que pueden rivalizar con aquellos cuyos talentos estima mas la Europa.

El ejército ruso pecaba, en aquella época, por la organizacion de su estado mayor; por consiguiente era muy poco apropósito para ejecutar movimientos combinados. Los generales sabian mejor conducir las tropas en un dia de batalla que preparar la victoria con hábiles maniobras; pero estaba compensada aquella desventaja con un celo i una adhesion abso-

luta por su emperador i la patria. Las tropas de aquel país estan acostumbradas á la disciplina segun el sistema generalmente adoptado en Europa. La infantería está reconocida por escelente: se compone de hombres en la flor de la edad, i escogidos cuidadosamente entre los mas apropósito para el servicio militar. La artillería es de primer órden en cuanto á los hombres, á los cañones i al material de toda especie; pero el general de artillería no tiene la estension de poder que debe poseer el militar encargado del mando de aquella arma, que decide hoy dia las batallas, como decia Napoleon. Muy amenudo se confia á los oficiales superiores de la línea la direccion de las baterías. El ruso es menos apropósito para el servicio de la caballería que para el de la infantería; no obstante entiende perfectamente la maniobra de aquella arma, i los regimientos siempre en general se han conducido bien.

En cuanto á los cosacos, es una especie de tropa peculiar de la Rusia. Apesar de que los acontecimientos ulteriores hayan sin duda dado al lector una idea del carácter nacional de aquellos hombres, representan un papel muy notable en la historia de Napoleon, para que no entremos aqui en algun detalle sobre este punto.

Los habitantes de las orillas del Don i del Volga forman en cierto modo unas colonias militares. Gozan de ciertas inmunidades, de ciertos privilegios, por cuyo precio todo individuo está obligado á servir cuatro años en los ejércitos rusos. Desde su infancia se les acostumbra á manejar la lanza i el sable, á

montar un caballo propio del país, caballo muy ruin en la apariencia, pero dócil, intrépido, ligero, i mas seguro quizás de sus piernas que ninguna raza de cuantos existen en el mundo. En el seno de su familia, el cosaco es bueno, suave, generoso i sencillo; en la guerra se vuelve ladron, i algunas veces hasta feróz, como los Escitas errantes sus antepasados. Los cosacos no reciben paga; el pillage es la mira que se proponen; i como miran á los prisioneros como un embarazo inútil, no dieron cuartel á los suyos, hasta que el emperador Alejandro prometió un ducado por cada frances que trajesen vivo. Es singular su género de ataque en el campo de batalla; en lugar de moverse en línea, un cuerpo de cosacos, estando en el momento de atacar, se dispersa á la voz del mando, representando de un modo admirable el juego de un abanico abierto con prontitud; arrojan todos juntos un *hurra* general i se descargan individualmente sobre el objeto de su ataque, infantería, caballería ó artillería; táctica salvage, pero siempre formidable para el enemigo. Como caballería ligera, tal vez no tienen rivales; se les ha visto correr cien millas en veinte i cuatro horas sin pararse. Se internan en los bosques, pasan los rios á nado, saltan los desfiladeros, atraviesan profundos pantanos, penetran en los vastos desiertos de nieve sin tener pérdida considerable, ni sufrir la fatiga. No puede atacarse de improviso á un ejército ruso, precedido de un cuerpo de cosacos; i el enemigo que inquietan, jamás está al abrigo de un golpe de mano. Prontos, activos,

valientes cuando es preciso cubrir la retirada de su ejército, se hacen temibles á la caballería enemiga que quiere perseguirles; todavia son mas temibles cuando persiguen á un enemigo vencido. En la campaña de 1806 á 1807, hicieron los cosacos la campaña en un número muy crecido bajo las órdenes de su famoso hettmann ó attmann Platoff, cosaco él mismo en su manera de pelear, i que elevó su reputacion militar á un grado á que no habia llegado todavia en Europa.

Los rusos empleaban igualmente las tribus tártaras, tropas irregulares como los cosacos, pero muy distantes de ellos bajo el aspecto de la disciplina i del valor. No eran en la realidad, mas que hordas de salvages errantes.

Nos falta notar que en aquella época estaba muy mal organizada la comisaría de los víveres del ejército ruso, i sobre todo que carecia de fondos. Estaba agotado el tesoro imperial. La Inglaterra habia provisto, como de mala gana, un socorro de ochenta mil libras esterlinas; de suerte que durante aquella campaña, se vieron precisados los rusos muchas veces á pelear á pesar de la desventaja de su situacion por la falta de víveres; volvamos ahora á los acontecimientos militares.

El 25 de diciembre ocupaba el general ruso Bennigsen una posicion concentrada detrás de Pultusk. El 26 atacaron la posicion rusa las divisiones de Lannes i Davoust, sostenidas por la guardia imperial. Se escaramucearon algun tiempo en el centro sin resultado; parecia dudosa la batalla, cuando reuniéndose los franceses en fuerza sobre su izquierda, se preci-

pitaron en tropel contra los rusos á fin de rodear su ála derecha. La noche puso fin á aquel combate tan sangriento como encarnizado, quedando en poder de los franceses de resultas de las acciones del 24 i 25 mil seiscientos prisioneros, treinta cañones, tres banderas i un estandarte.

Bennigsen no pudiendo mantenerse en Pultusk, donde hubiera sido rodeado, replegóse sobre Ostrolenka i alli se le reunió el príncipe Galitzin que se habia encontrado empeñado en Golymin mientras se batian en Pultusk.

Los franceses en vez de apresurar sus operaciones, tomaron sus cuarteles de invierno. Napoleon llevó su guardia hasta Varsovia. Las demas divisiones se acantonaron en las ciudades mas al éste, pero sin emprender nada para realizar las profecias de los boletines concernientes á la proxima destruccion del ejército ruso.

Entonces fué cuando principió Kaminskoy á manifestar evidentemente señales de enagenacion mental. Se le quitó el mando superior, i se confirió á Bennigsen, con entera satisfaccion del ejército. Sin poseer el genio de Suwarouw, parecia aquel general mejor colocado que él á la cabeza de un ejército ruso. Era activo, emprendedor, intrépido: jamas manifestó aquella indecision funesta que parecia herir como de una paralísis moral á los generales de las demas naciones en presencia de los generales franceses, i de Bonaparte particularmente; indecision que les inhabilitaba para el combate, en el instante mismo en que iba á empeñarse la accion. Bennigsen, por el contrario, viéndose llamado al mando en gefe de noventa

mil hombres, resolvió no esperar á que Napoleon le atacase, sino prevenir sus movimientos solamente por algunos millares de hombres, i amenazado por las divisiones de Ney i de Bernardotte. Parecia gravemente comprometida la seguridad personal del rey. Es verdad que todavia se defendia Graudentz, llave del Vístula; pero la guarnicion estaba en el último apuro, i parecia haber llegado para ella la hora de rendirse.

Abastecer la fortaleza importante de Graudentz llave del Vístula i cubrir á Koenisberg, eran para Bennigsen motivos poderosos para volver á tomar la ofensiva. Hubo en Mohringen un empeño vivo, pero sin resultado definitivo, en el cual los franceses sufrieron una pérdida considerable, i Lestocq logró introducir en Graudentz refuerzos i municiones.

Aquellas maniobras atrevidas forzaron á Bonaparte á emprender una campaña de invierno. Ordenó un movimiento general ácia adelante, con el designio de reunir sus fuerzas en Willenberg á espaldas del ejército ruso, (que entonces se hallaba en Mogringen), es decir, entre los rusos i su país. En una palabra, se propuso desbordar el enemigo al éste ácia el Vístula.

El general ruso conoció la intencion de Bonaparte por un pliego interceptado, i desde luego renunció á marchar sobre Ney i Bernardotte. Se hicieron marchas i contramarchas por en medio de una comarca dificil en todo tiempo i cubierta entonces de nieve. La esperiencia i la agilidad de los franceses les proporcionaron algunas ventajas, pero se equili-

braban con las pérdidas diarias que les hizo sufrir Platoff con sus cosacos.

Al interes de la Rusia hubiera convenido que se continuase la campaña en aquel punto, i no lo ignoraba Bennigsen, pero era tal la penuria del ejército, que Bennigsen se decidió contra toda su voluntad á dar una batalla general. Con esta mira reconcentró sus fuerzas en Preuss Eylau, donde resolvió esperar á Bonaparte.

Atravesando Landsberg, para llegar al sitio designado, la retaguardia rusa, atacada vivamente por los franceses, hubiera sufrido grandes pérdidas sin el valor del príncipe Bagration, que reparó con la fuerza de las armas la imprudencia que habian tenido de empeñarse en las calles estrechas de un pueblo, en presencia de un enemigo avisado i emprendedor. Los rusos perdieron tres mil hombres en esta ocasion. El 7 de febrero el mismo príncipe alcanzó con la retaguardia rusa, sobre la vanguardia francesa, ventajas que repararon la desgracia de Landsberg, i dieron á todo el ejército tiempo de atravesar la ciudad de Preuss Eylau, i de tomar posicion detrás de aquella ciudad. Tenia Bennigsen la intencion de ocupar aquella plaza por sí mismo, i con este designio habia dejado tropas en ella: pero en medio de la confusion inevitable en los movimientos de un ejército tan numeroso, fueron mal entendidas las órdenes del general, i el cuerpo que habia quedado en la ciudad, la evacuó luego que atravesó la retaguardia.

Una division rusa tuvo órden de volver á entrar en Preuss Eylau, halló á los franceses

dueños de ella, los desalojó i fué desalojada á su vez por otra columna francesa, á quien Bonaparte habia prometido el saqueo de la plaza.

Repitiéronse los ataques; el general Barclay de Tolly fué herido, volvió á retirar sus tropas, i la ciudad quedó definitivamente en poder de los franceses. La noche puso fin al combate, que se renovó al siguiente dia con tres veces mas furor que la víspera.

Es fácil de describir la posicion de ambos ejércitos. El de Rusia ocupaba una llanura desigual, de cerca de dos millas de largo sobre una de profundidad; su izquierda se apoyaba en el pueblo de Serpallen; tenia delante la ciudad de Preuss Eylau, en una hondonada, i ocupada por los franceses. Pudiendo ser atacado el centro ruso por aquel lado, observaba la ciudad una fuerte division. A la verdad, el ala derecha se hallaba por esto debilitada considerablemente, pero se hizo poco caso de este inconveniente, por que se esperaba á Lestocq á cada minuto en aquel punto con su cuerpo de prusianos. La izquierda de los franceses estaba en Eylau. Su centro i su derecha se estendian paralelamente al frente de los rusos sobre una cordillera de alturas que dominaban la llanura ocupada por el enemigo. Esperaban tambien el cuerpo de Ney que debia formar su estremo izquierdo.

El espacio entre los dos ejércitos estaba abierto i llano, entrecortado con lagos helados; podian observar reciprocamente su posicion al pálido reflejo de sus hogueras sobre la nieve. El dia 8 de febrero al amanecer principió aque-

lla terrible batalla: dos columnas francesas se movieron á un mismo tiempo, con la doble mira de cercar la derecha i aniquilar el centro ruso: se retiraron ácia atrás desordenadamente delante del fuego bien sostenido de la artillería enemiga. No tuvo mejor éxito un ataque sobre la izquierda de los rusos; la infanteria rusa parecia como una muralla que nada puede echarla abajo, rechazó á los que la atacaban. Llegó la caballería, persiguió á los franceses, i les tomó algunas banderas i águilas. A eso del medio dia cayó una nieve espesa; estaba ya ardiendo el pueblo de Serpallen, i los combatientes se hallaban envueltos como en una nube de humo.

Bajo la proteccion de aquellas tinieblas llegaron sin oposicion sobre la línea rusa seis columnas francesas con artillería i caballería. Bennigsen, á la cabeza de su estado mayor, condujo en persona su reserva al combate; los franceses fueron rechazados á la bayoneta; sus columnas, rotas en parte, volvieron á ganar sus posiciones, en donde se replegaron con mucha dificultad.

En el instante mismo en que parecia declararse la victoria en favor de los rusos, estaba sobre el punto de escapárseles. Desde el principio de la accion, maniobraba el cuerpo de Davoust para rodear el ála izquierda i caer sobre las espaldas del enemigo. Su aparicion en el campo de batalla tuvo un efecto tan repentino, que en un instante fué tomado el pueblo de Serpallen, arrolladas el ála izquierda i una parte del centro ruso, i forzadas á cambiar su frente.

En aquel crítico momento, i mientras que proseguian los franceses sus ventajas sobre las espaldas del ejército ruso, Lestocq, esperado desde tanto tiempo, apareció repentinamente á su vez en el campo de batalla, tomó la delantera á la izquierda de los franceses, derecha de los rusos, i cargó con tres columnas para restablecer el combate. Los prusianos reconquistaron en aquella sangrienta refriega su antigua reputacion militar, á las órdenes de aquel leal i valiente capitan; no hicieron fuego hasta la distancia de algunos pasos; empleando entonces la bayoneta con tanto acierto como valor, volvieron á ganar el terreno que habian perdido los rusos, i rechazaron las tropas de Davoust i Bernardotte poco antes victoriosas.

En tanto llegó el cuerpo de Ney i se apoderó de Schloditten, pueblo sobre el camino de Kœnisberg. Hallándose por este medio comprometidas las comunicaciones de los rusos con aquella ciudad, se creyó necesario desalojar al general frances á viva fuerza; resolucion enérgica cuya ejecucion salió bien. Este fué el último empeño de aquella sangrienta jornada: eran ya entonces las diez de la noche, i concluyó el combate.

Treinta mil hombres perecieron en aquella terrible batalla, la mas encarnizada en que hasta entonces se habia hallado Bonaparte, i seguramente una de las menos felices. Se retiró á las alturas de donde habia bajado aquella mañana, sin haber adelantado nada en sus asuntos, i con una pérdida considerable.

Apesar de todo el ejército ruso se hallaba en una posicion muy crítica; los generales ce-

lebraron consejo de guerra en el campo de batalla, i sin apearse del caballo. El mayor número manifestaba el deseo de volver á principiar el combate al siguiente dia á todo riesgo. Pero Bennigsen temió verse cortado en Kœnisberg, i esponer la persona del rey de Prusia; no creyó deber arriesgar una segunda batalla general, con un ejército debilitado en veinte mil hombres á lo menos, casi sin municiones, i enteramente escaso de víveres. Empezaron, pues, los rusos á retirarse sobre Kœnisberg en aquella misma noche; la division del conde Ostermann no se puso en movimiento hasta la mañana i desfiló delante de Preuss Eylau, sin que los franceses que ocupaban la ciudad hiciesen nada para impedirlo.

Ambos partidos reclamaron la victoria de Preuss Eylau, apesar de que ni el uno ni el otro la ganaron verdaderamente. Bennigsen podia afirmar que habia rechazado los ataques de Bonaparte. Podia igualmente mostrar el nuevo espectáculo de doce águilas en su poder. Por otro lado, los franceses interpretaron la retirada inmediata del ejército ruso como una declaracion de su derrota. Dueños del campo de batalla con sus muertos i heridos, habiendo cogido además 45 piezas de artillería, 12000 prisioneros rusos i prusianos de las varias acciones, i 16 banderas, pretendieron hallarse en posesion de la victoria.

El 13 de febrero, cuatro dias despues del combate, hizo Napoleon proponer un armisticio al rey de Prusia, con condiciones mucho mas favorables que aquellas con que Federico Guillermo hubiera podido contentarse, ó que Bo-

naparte hubiera podido ofrecer despues de la batalla de Jena. Al mismo tiempo se daba á entender, que si el rey de Prusia consentia en hacer su paz por separado, el emperador de los franceses podria devolverle todos sus estados: Federico Guillermo, fiel á su aliado el emperador de Rusia, aunque reducido al último estremo, no quiso oir hablar sino de una paz general, i se desechó igualmente la proposicion de armisticio. El 19 de febrero evacuó la plaza, i tomó sus disposiciones para replegarse el mismo sobre el Vístula, en vez de rechazar los rusos mas allá del Pregel como habia amenazado.

Napoleon conocia entonces toda dificultad del empeño en que se habia metido, como lo probaron las medidas que tomó cuando se halló sobre el Vístula. Formóse, pues, sin detencion el sitio de Dantzick. El general Kalkreuth defendió la plaza hasta el último estremo; pero habiendo hecho muchos esfuerzos inútiles para abastecerle, se rindió á fines de mayo de 1807, despues de cincuenta i dos dias de trinchera abierta.

Napoleon puso todo su esmero en reparar las pérdidas que habian sufrido sus ejércitos durante aquella lucha obstinada. Levantó el sitio de Colberg, llamó la mayor parte de las fuerzas que tenia en Silesia, ordenó nuevas levas en Suiza, apresuró la marcha de las tropas que venian de Italia, i para completar aquellos inmensos preparativos, pidió al senado la conscripcion de 1808, quien la concedió inmediatamente; últimamente, á principios de verano le permitió la toma de Dantzick reunir

los veinte i cinco mil hombres de la division de sitio á su ejército principal, i volver á tomar bien pronto la ofensiva. Al mismo tiempo se organizaron cuerpos de polacos. Los empleó, juntamente con otras tropas ligeras, á hacer reconocimientos con variados sucesos, pero hallando siempre una viva resistencia.

Los rusos habian recibido refuerzos aunque de poca consideracion.

Apesar de lo distante que se hallaba Napoleon de sus recursos, reunió por esfuerzos sin ejemplo en la historia mas de doscientos mil hombres, i con estas fuerzas superiores volvió á principiar las hostilidades.

Los rusos tomaron la ofensiva, i combinaron un movimiento sobre el cuerpo de Ney establecido en Gustadt i sus cercanías. Le persiguieron hasta Deppen donde se batieron todavia; pero el 8 de junio llegó Napoleon en persona á socorrer al mariscal, i Bennigsen debió retroceder á su vez estrechado vivamente por sus espaldas.

Sin embargo de esto, Platoff i los suyos se adelantaron del cuerpo de Bagration, que debian proteger en su retirada, i llegaron los primeros á un puente del Aller. Asustados con las inmensas fuerzas dirigidas contra ellos, parecia que los cosacos querian arrojarse mezclados unos con otros sobre el puente, lo que hubiera tenido sin contradicion las mas funestas consecuencias para la retaguardia, atrasada de este modo en su retirada por los mismos que debian facilitarsela. El valor i la firme resolucion de Platoff evitaron aquel gran desastre. Se apeó del caballo i gritó: » ¡Si hay un co-

saco tan cobarde que se atreva á abandonar á su hettmann, que lo haga!" Los hijos del desierto hicieron alto á su alrededor, lo dispuso en buen órden para asegurar la retirada de Bagration i de la retaguardia, despues de lo cual efectuó él la suya con alguna pérdida.

El ejército de Alejandro se replegó sobre Heilsberg, reconcentró allí sus fuerzas, i sostuvo un combate desesperado. Abrumados por el número, i arrojados de la llanura, continuaron los rusos defendiéndose con furor en las alturas que los franceses atacaron con gran ímpetu. La caballería, la infantería i la artillería rivalizaron en esfuerzos, pero sin que el fogoso valor de los que atacaban pudiese mover de un modo sensible las filas de fuego de sus enemigos. La batalla se sostuvo de aquel modo hasta cerca de media noche. Al amanecer se halló el espacio entre los dos ejércitos no solamente sembrado, sino verdaderamente cubierto de filas de muertos i heridos. Despues del combate de Heilsberg, el ejército ruso atravesó el Aller sin obstáculos, i puso aquel rio como una barrera entre él i Bonaparte.

El 13 llegaron los rusos á Friedland, ciudad considerable en la orilla occidental del Aller, que comunica con la orilla opuesta por medio de un gran puente de madera. La mira de Napoleon era de atraer al enemigo á pasar por aquel puente estrecho sobre la orilla izquierda, i forzarle de este modo á una accion general, en una posicion de donde le hubiera sido casi imposible el retirarse, atendida la dificultad de desfilar por en medio de la ciudad i sobre el

puente. Con esta mira no enseñó de su ejército mas que lo que era necesario para hacer creer al general ruso, que las únicas tropas que ocupaban la orilla occidental eran las de Oudinot. Aquel cuerpo habia sufrido considerablemente en el combate de Heilsberg, i esperaba Bennigsen destruirle entonces completamente. Partiendo de aquella suposicion errónea, dió órden á una division para que pasase el puente, atravesase la ciudad, i atacase al enemigo. Los franceses hicieron una débil resistencia, para no descubrir su fuerza real. Bennigsen hizo pasar nuevas tropas: el combate se hizo serio, i el general ruso trasportó por último todo su ejército, escepto un solo cuerpo, sobre la orilla izquierda del rio, con la ayuda del puente de madera i tres pontones. Se puso en batalla delante de Friedland, para aniquilar, como el creía, toda aquella division tan maltratada, que se imaginaba ser la única que tenia á su vista.

Pero á penas cometió aquella falta irreparable, cuando cambió la escena: los tiradores franceses se presentaron en gran número; se hicieron ver espesas columnas de infantería; se colocaron baterias, todo concurria con los informes de los prisioneros, á convencer á Bennigsen que se hallaba con tropas debilitadas en presencia del ejército grande frances. Su posicion, especie de llanura rodeada de bosques i montecillos, era dificil de defenderse. Detrás de él la ciudad i un rio ancho hacian peligrosa una retirada, i la desigualdad de sus fuerzas no le permitia avanzar. Bennigsen conoció la necesidad de conservar sus comunicaciones con

Wehlau ciudad situada sobre el Pregel, indicada desde el principio como el punto de retirada, i en donde esperaba reunirse con los prusianos del general Leitocq. Apesar de eso no podia verificarlo, si el enemigo se apoderaba del puente de Allerberg, sobre el Aller á algunas millas mas abajo de Friedland. Se vió, pues precisado á debilitarse todavía destacando seis mil hombres para defender aquel puente, i resolvió mantenerse él mismo en su posicion hasta la noche.

Los franceses principiaron el ataque á eso de las diez. El terreno desigual i cubierto de árboles que ocupaban les permitió renovar i calcular sus maniobras, mientras que los rusos no podian hacer el menor movimiento sin conocimiento del enemigo. Combatieron no obstante con tanto valor i osbtinacion, que á eso del medio dia parecieron cansados los franceses i dispuestos á retirarse. Esta era una ficcion para dejar descansar las tropas que se habian empeñado, i hacer avanzar otras nuevas. Continuó el cañoneo durante cerca de cuatro horas i media; entonces se presentó Napoleon en persona con todo su ejército para dar uno de aquellos golpes irresistibles que reservaba ordinariamente para decidir una batalla. Inmensas i profundas columnas desenbocaban por las salidas de los bosques. Desde Friedland se hubiera dicho que el desgraciado ejército ruso estaba medio rodeado de una brillante cintura de acero. El ataque fué general i simultáneo en toda la línea; i la caballería, la infantería, i la artillería concurrieron á él. Los franceses cargaban, seguros de antemano de la victoria;

en vez de que los rusos, debilitados de doce mil hombres por lo menos, muertos ó heridos, se veían precisados á tentar la mas desalentada i la mas dañosa de todas las maniobras, una retirada por pasos estrechos delante de un enemigo superior. El ataque principal se verificó en el ála izquierda, donde al fin se forzó la posicion de los rusos. Las tropas que la componian se repartieron desde luego en la ciudad. Despues se precipitaron en tropel sobre el puente i pontones. El enemigo los persiguió como el rayo; i sin el valor de la guardia imperial de Alejandro, hubiera sido enteramente destruido el ejército ruso. Aquellos valientes soldados cargaron á la bayoneta el cuerpo de Ney, que mandaba la vanguardia, i desordenaron algunas de sus columnas, i asi pudieron evitar la ruina total del ála izquierda.

En el ínterin quemaron el puente, i los pontones; á fin de que no cayesen en poder de los franceses, que habian penetrado ya en la ciudad. Las oleadas del humo que cubrian á los combatientes aumentaban el horror i la confusion del cuadro. Apesar de todo pudo escapar una parte considerable de la infantería rusa por un vado cerca de la ciudad que descubrió en el instante mismo de la derrota.

El centro i la derecha, que se habian quedado en la orilla accidental del Aller, se retiraron por caminos estraviados, dejando á la derecha la ciudad de Friedland con sus puentes ardiendo, impracticables en adelante para ambos partidos, i pasaron el Aller por un vado, á una gran distancia de la ciudad que tambien encontraron en el último apuro. Era

profundo i arriesgado; á la infantería le llegaba el agua hasta el pecho, i allí se perdieron todas las municiones que habian quedado en los cajones.

Los rusos se hallaron de este modo reunidos por segunda vez en la orilla derecha del Aller, i pudieron continuar su marcha sobre Wehlau. En medio de su desastre, habian no obstante salvado muchos de sus bagages, i parte de su artillería. Cubrían el campo de batalla 15000 muertos del ejército vencido; 70 piezas de artillería, un gran número de carros, muchas banderas, i algunos miles de prisioneros, fueron los trofeos del vencedor, cuya pérdida ascendia á unos ocho mil hombres entre muertos i heridos.

Aunque los franceses no se hubiesen aprovechado por de pronto de todas sus ventajas, se siguieron á la accion los mas grandes resultados. Kœnisberg desde tanto tiempo asilo del rey de Prusia, fué evacuado por sus tropas, en cuanto fué evidente que sus aliados rusos no podian sostener mas tiempo la guerra en Polonia. Bennigsen continuó su retirada hasta Tilsit, ácia las fronteras de Rusia. Pero la consecuencia moral de la derrota, impuso mucho mas que la toma de sus cañones i de los soldados, ó la invasion del territorio; produjo aquel efecto que evidentemente deseaba Napoleon, de disponer al emperador para hacer la paz. No podia ocultarsele al primero, que tenia que haberlas con el enemigo mas obstinado de cuantos habia tenido que combatir. Despues de tantas batallas sangrientas, apenas habia llegado á la frontera de un imperio casi sin

límites en estension, casi inagotable en recursos; i no era probable que los franceses, que habian tenido tanta dificultad para vencer un ejército puramente auxiliar, estuviesen en estado de ejecutar un plan de invasion gigantesca por en medio de las inmensas regiones de la Moscovia.

Alejandro, despues de todo, perjudicaba poco á su gloria, retirándose de una lucha en la que no habia figurado sino como auxiliar; i no hay duda en que se le hizo entender que serviría mejor los intereses de su aliado el rey de Prusia tratando la paz que continuando la guerra. El nombre famoso de Napoleon, el brillo estraordinario de su genio i de sus hazañas, debieron igualmente producir su efecto sobre la jóven imaginacion de Alejandro: sin duda podia sentir algun orgullo, por elevada que fuese su situacion, al ver el arbitrio de la guerra, el vencedor de tantos príncipes, consentir en tratar con él de igual á igual; i tenia todavia muy poca esperiencia para conocer aquella máxima de la ambicion, que no podria gobernarse el mundo por dos soberanos iguales en poder.

El 21 de junio hizo saber Bennigsen que el emperador Alejandro deseaba un armisticio, el cual se firmó el 23 del mismo mes; fué seguido no solamente de la paz con la Rusia i la Prusia sobre bases que parecian hechas para escluir la posibilidad de una desavenencia en lo venidero, sino de un enlace personal i amistoso entre Napoleon, i el único monarca de la Europa que fuese bastante poderoso para tratar con él bajo el pie de la igualdad.

No fueron aquellas importantes negociaciones conducidas segun las reglas ordinarias de la diplomacia, sino conforme á las que Napoleon habia mas de una vez manifestado el deseo de sustituir á las conferencias de agentes de segundo órden, es decir, la intervencion personal de las altas partes contratantes.

Arreglado el armisticio, se hicieron los preparativos para una entrevista de los dos emperadores; verificóse en una balsa fijada en medio del Niemen en la cual se habia colocado un inmenso i soberbio pabellon. El 25 de junio á las nueve i media se embarcaron los dos emperadores á un mismo tiempo en la orilla opuesta á la vista de un tropel inumerable de espectadores. Bonaparte iba acompañado de Murat, Bertier, Bessieres, Duroc i Caulaincourt; Alejandro de su hermano el archiduque Constantino, de los generales Bennigsen i Ouwarow, del conde de Lieven, i de un edecan. Llegados sobre la balsa, se abrazaron en medio de las aclamaciones ruidosas de los dos ejércitos, i entraron en el pabellon, donde tuvieron una conferencia que duró dos horas. Entre tanto se habian quedado á un lado sus oficiales, i á continuacion fueron introducidos. Parecia reinar la mejor inteligencia entre ambos soberanos, dueños entre los dos de una gran parte del mundo. No hay duda que en aquella ocasion Bonaparte, personage tan admirable por otra parte, se valió de todo aquel poder de atraccion que rara vez dejaba de obrar su efecto sobre los que se hallaban en relacion con él. * Poseía

* La presencia i la conversacion de Bonaparte, i el pres-

tambien en un grado muy eminente aquella especie de elocuencia que dá á lo falso la apariencia de lo verdadero, ridiculiza los argumentos sacados de aquellos principios generales de moral ó de delicadeza que Bonaparte tenia costumbre de llamar ideología, i hace de este modo cimentar todo el razonamiento sobre la necesidad de las circunstancias. De este modo las máximas de buena fé i de honor podian eludirse fácilmente con consideraciones de conveniencia inmediata i el interés directo, ó lo que parecia el interés directo de la persona á quien queria persuadir, le ponia Bonaparte en oposicion con los preceptos de la justicia i de la magnanimidad. De este modo pudo hacer presente al emperador Alejandro, que por el bien de su imperio tenia el derecho de desviarse de ciertas máximas de delicadeza i equidad, i de hacer un pequeño mal para obtener una ventaja grande.

Declaróse entonces Tilsit ciudad neutral, se sucedieron sin interrupcion fiestas de todo género; franceses, rusos i prusianos, todos parecian encantados con su mútua sociedad, hasta el punto de preguntarse con admiracion, como era posible que hombres tan finos, tan ama-

---

tigio unido á su reputacion militar, producian sobre todos los que se acercaban á él una impresion verdaderamente mágica. Un capitan de navío de guerra asistía á la toma de posesion de la isla de Elba por Napoleon: se hallaban presentes muchos funcionarios ingleses. El capitan turbó la gravedad de la ceremonia gritando, con poca cortesía sin duda, pero de un modo admirable i propio para dar una idea del ascendiente de Napoleon: »¡Apesar de todo, es un buen muchacho este diablo de Boney!"

Boney abreviacion popular de *Bonaparte*.

bles, hubiesen arrostrado despues de tantos meses la fatiga en medio de las nieves, ó en caminos casi intransitables, para degollarse unos á otros. Los dos emperadores eran inseparables en público i en particular; su union se asemejaba á la de dos jóvenes de distincion, compañeros del placer i la locura, pero asociados igualmente para los negocios, i á veces de la mayor importancia. Es sabido que Bonaparte i Alejandro tuvieron reuniones privadas, cuyo único objeto parecia ser el placer i aun el galanteo, pero en las cuales no se olvidaba enteramente la política. En sus reuniones públicas, se hallaban huéspedes para quienes la fiesta debia tener pocos atractivos. El 28 llegó tambien á Tilsit el desgraciado rey de Prusia, i fué presentado á su terrible vencedor. Bonaparte no trató con él de igual á igual, como con el emperador Alejandro, i le declaró que solo el deseo de complacer á su hermano del Norte podia inclinarle á deshacerse de la Prusia. Los dominios particulares del rey se redujeron al territorio de Memel, con las fortalezas de Colberg i de Graudentz; bien pronto se echó de ver que Federico Guillermo, no encontraria en una parte de sus estados, sino cediendo casi todas las adquisiciones que hizo la Prusia en el reinado, i por los talentos del gran Federico; i que este reino, todavia en aquel instante potencia europea de primer órden, iba á quedar en el órden de monarquía de segunda clase.

La hermosa i desgraciada reina de Prusia, cuyo valor habia apresurado la guerra, quiso por lo menos ensayar si la influencia de su

sexo podria disminuir las calamidades de la paz. No habia mucho tiempo todavia, esto sucedió el 1º de abril anterior, que se habian encontrado en Kœnisberg el emperador de Rusia i el rey de Prusia. ¡Cuan diferente fué aquella entrevista de la de Berlin, antes de principiarse las hostilidades! Llenos de aquellos recuerdos compasivos, se abrazaron mucho tiempo Alejandro i Federico Guillermo, llorando el uno de compasion, i el otro de dolor. En aquella última circunstancia, saludando la reina al emperador, i bañada en lágrimas, no pudo articular mas que estas palabras: »¡Querido primo!" espresando á un mismo tiempo la profundidad de su afliccion, i su confianza en la magnanimidad de su aliado. La escena de Kœnisberg fué dolorosa; la de Tilsit lo fué todavia mas porque era humillante. La reina que llegó algunos dias despues de su esposo, se veía en adelante precisada, no solamente á soportar las miradas de Napoleon, que la habia ultrajado personalmente en sus boletines, i que era el autor de todos los desastres que abrumaban á su país, sino que ademas era necesario que buscase los medios de escitar su compasion, i solicitar su favor, si queria reparar en parte aquellos rebeses. »Perdonadnos aquella guerra fatal, le dijo; la memoria del gran Federico nos ha hecho cometer un error: nos hemos creído sus iguales, por que éramos sus descendientes. ¡Ay! ¡el efecto no ha correspondido á nuestras esperanzas!" Por un esceso de patriotismo, que debió costar infinito á su corazon, usó con Napoleon de aquellas artes de insinuacion por cuyo medio ejercen muchas ve-

ces una influencia poderosa las mugeres de una alta categoria, de una gran hermosura, i dotadas de mucha gracia i espíritu. Zeloso tambien Napoleon de hacerla su córte, ofreció un dia á la reina una bellísima rosa: la princesa pareció al principio titubear en tomarla; ultimamente la aceptó, añadiendo: »A lo menos, con Magdeburgo." Aquellos artificios femeninos, como Bonaparte lo dijo despues á Josefina, obraron en él los mismos efectos que la lluvia en un tafetan encerado. »V. M., la respondió, tendrá la bondad de acordarse, que yo soy quien debo ofrecer, i que vos solo podeis aceptar." Era poco cortés recordar á la desgraciada princesa el estado de dependencia absoluta en que se hallaba; era poco galante reusar á una dama el derecho de pensar que concedia una gracia, al mismo tiempo que aceptaba una cortesía, i por consiguiente la facultad de añadir á ello una condicion; pero es cierto por otra parte, como lo ha notado Napoleon, que le hubiera costado caro su galantería si hubiera cambiado ciudades i provincias por urbanidades. Se duda que haya logrado la reina de Prusia modificar mucho las condiciones impuestas á su marido; pero lo cierto es que la afligió tan profundamente la desgracia de su país que la costó la vida. La pérdida de aquella hermosa é interesante princesa afectó vivamente al rey su esposo, i á toda la nacion prusiana. Persuadido el pueblo de que habia sido víctima de sus dolores patrióticos, contó su muerte en el número de los ultrages de que un dia debia pedir una cuenta severa á la Francia i á Napoleon.

Véanse en substancia las condiciones impuestas á la Prusia por el tratado de Tilsit.

La porcion de la Polonia que cupo á la Prusia en la particion de 1772, quedaba separada de aquel reino, i debia formar un territorio particular bajo el nombre de Gran-duque de Varsovia. La dominacion quedaba atribuída al rey de Sajonia, quien tomaba el título de Gran-duque. Se estipuló, que el monarca comunicaria con sus nuevos dominios, por medio de un camino militar que debia atravesar la Silesia, privilegio capaz de mantener entre las córtes de Varsovia i Berlin motivos de celos permanentes. De este modo fué engañada la esperanza de los polacos de volver á ser una nacion independiente. No hicieron mas que cambiar un príncipe aleman por otro. No era ya la Prusia, sino la Sajonia; no era ya Federico Gillermo, sino Augusto; con la sola diferencia, que este último descendia de los antiguos reyes de la Polonia. Digamos no obstante que el nuevo yugo pesó menos que el antiguo.

La constitucion del gran ducado de Varsovia estaba redactada de modo que no comprometia la tranquilidad de las provincias polacas reunidas al Austria i á la Rusia. Se abolió la esclavitud; todos los ciudadanos eran iguales ante la ley; el gran duque ejercia el poder ejecutivo; una cámara primera ó cámara del senado, compuesta de diez i ocho individuos; una segunda cámara ó cámara de nuncios, compuesta de cien diputados, convertian en leyes, ó desechaban á su voluntad los proyectos que presentaba el gran duque. En cuanto

á las dietas, á la pospósita, al *liberum veto*, i á los demas privilegios turbulentos de la nobleza polaca, todos fueron abolidos, como lo habian sido bajo el gobierno prusiano.

Bonaparte se vanaglorió de haber dado el territorio de la Prusia, no á la casa de Brandeburgo, sino al emperador de Rusia. De modo, decia, que si Federico Guillermo reinaba todavia, se lo debia á la *amistad* de Alejandro: » Espresion, añadia, que él (Napoleon) no reconocia en el vocabulario de los reyes en el hecho de materias políticas." Pero Alejandro no fué en aquella ocasion tan desinteresado como Bonaparte habia querido insinuarles, tal vez con ironía. En efecto, no estaba comprendida la provincia de Bialystock en el gran ducado de Varsovia, se le quitaba á la Prusia en favor de la Rusia. El zar se aprovechaba, pues, hasta cierto punto, de las desgracias de su aliado.

La ciudad de Dantzick, con un territorio de dos leguas de radio al derredor de su circuito, quedaba restablecido en su independencia por el tratado de Tilsit, bajo la proteccion del rey de Prusia i del de Sajonia. Un artículo subsiguiente por el cual se estipulaba que los franceses ocuparian la ciudad hasta la paz marítima, tenia sin duda por objeto de conservar á Napoleon aquella importante plaza de armas en caso de un nuevo rompimiento entre él i la Rusia.

Habiéndose puesto de acuerdo el emperador Alejandro i el rey de Prusia ratificaron todos los cambiamentos hechos por Bonaparte en Europa, reconocieron los soberanos que habia creado,

i las confederaciones que habia organizado. Bonaparte por su lado, condescendiendo con los deseos del emperador de Rusia, consentia en el restablecimiento de los duques de Sajonia Cobourg, de Oldembourg i de Mecklenbourg Schwerin, príncipes alemanes, parientes de Alejandro, en la pacífica posesion de sus estados; pero con la condicion de que las guarniciones francesas continuarían ocupando los puertos de los ducados de Oldenbourg i de Mecklenbourg hasta la paz definitiva entre la Francia i la Inglaterra.

Durante el curso de aquellas importantes negociaciones, se mudó enteramente el ministerio británico. Los miembros de la administracion llamada de Fox i de Grenville fueron remplazados por un nuevo ministerio, bajo los auspicios del duque de Portland. Componíase de los lores Liverpool i Castlereagh, de M. Canning, i de otros hombres de estado que profesaban los principios de Guillermo Pitt. Uno de sus primeros cuidados fué de atraer al emperador de Rusia á la alianza de la Gran-Bretaña, i de hacerle olvidar la falta de consideracion ácia su persona que echaba en cara á sus predecesores. Envióse pues á Tilsit al lord Leveson Gower, hoy el lord vizconde de Granville con facultad de hacer proposiciones capaces de conservar ó restablecer la buena inteligencia entre la Inglaterra i la Rusia; pero el emperador habia tomado su partido á lo menos por el momento. Decidido entonces á seguir el sistema propuesto por su nuevo aliado, se negó á recibir al embajador ingles, i tomó sus medidas en Tilsit, sin querer escuchar

las ofertas de reconciliacion que el lord Gower estaba encargado de proponerle.

Por el tratado de Tilsit, tal cual se publicó, ofrecia el emperador de Rusia su mediacion entre la Francia i la Inglaterra, i era preciso que la Gran-Bretaña aceptase aquella mediacion en el término de un mes. En esto parecia que el zar tomaba algun cuidado en los intereses de su antiguo aliado; pero se sabe hoy positivamente que entre los artículos secretos de aquel memorable tratado, existia uno por el cual se obligaba Alejandro, si se reusaba su mediacion á reconocer i sostener lo que Bonaparte llamaba el sistema continental, cerrando sus puertos á los navíos británicos, i empeñando las córtes del Norte en una nueva coalicion, con la mira de destruir la superioridad marítima de la Inglaterra; en una palabra, la neutralidad armada del Norte formada bajo los auspicios de la emperatriz Catalina, i que el desgraciado Pablo habia tenido la desgracia de adoptar, debia restablecerse bajo la autoridad de Alejandro.

No hay duda en que el tratado de Tilsit, fué acompañado de otros artículos secretos, que indicaban el proyecto de aquellos dos grandes emperadores del Norte i Mediodia como ellos gustaban de nombrarse, de repartirse entre ellos el mundo civilizado. Puede mirarse como cosa cierta que Bonaparte informó á Alejandro de los medios culpables que se proponia emplear con respecto á la España, i que obtuvo su consentimiento para aquella atrevida usurpacion. Todavía se afirma que se habian economizado los socorros de la Prusia para tomar

á Gibraltar, recobrar á Malta i el Egipto, i cerrar el Mediterraneo al pabellon británico. Todas aquellas empresas propendian mas ó menos directamente al abatimiento ó mas bien á la destruccion de la Inglaterra, único enemigo de consideracion que sostuviese la lucha con la Francia. Bajo este aspecto, hubiera sido de mucho precio el concurso de la Rusia; no obstante, cualquiera que fuese la admiracion que pudiese tener Alejandro por su nuevo aliado, en nada imitó la sencillez de su padre, dejándose engañar absolutamente. Tuvo, por el contrario, cuidado, en cambio de su complacencia por los proyectos lejanos i tan fanáticos de Bonaparte, de exigir su cooperacion, con el fin de adquirir ciertos territorios de la mayor importancia para la Rusia, i que mas tarde fueron para ella medios eficaces de defensa, cuando midió de nuevo sus fuerzas con las de Napoleon. Para mayor claridad, echemos una ojeada sobre la antigua política de la Francia i de la Europa, política cuyo objeto era proteger los estados pequeños, mantener su independencia, é impedir el que se levantase una potencia bastante fuerte para quebrantar el equilibrio de la balanza europea.

El poder creciente de la Rusia, habia sido otras veces un objeto de inquietud natural para el gobierno frances, quien en su consecuencia tomó bajo su proteccion dos estados vecinos de la Rusia, i mas débiles que ella, es decir la Suecia i la Puerta; no solamente era honroso para la Francia aquel patronato, sino ventajoso para la Europa. Bonaparte, por el contrario, tanto en el tratado de Tilsit co-

mo en su conducta ulterior con aquellos gobiernos, descuidó aquella antigua política europea, ó mas bien la sacrificó á sus miras particulares.

Parece que uno de los artículos secretos mas importantes de Tilsit, estipulaba que la Suecia podria ser despojada de sus provincias de la Finlandia en beneficio del zar; de suerte que el mismo Bonaparte consentia en que aquel reino perdiese todo medio real de dañar á la Rusia.

Hasta la misma Puerta fué inmolada á aquel conato que ponia Bonaparte en obtener la cooperacion de la Rusia en su ardiente deseo de destruir la potencia británica. A la verdad, el tratado de Tilsit estipulaba ciertas condiciones ostensibles en favor de la Turquía. Decíase en él, que aquel estado gozaria del beneficio de la paz bajo la mediacion de la Francia, i que el ejército ruso evacuaria la Moldavia i la Valaquia, por cuya posesion hacia la Rusia una guerra sin motivo. Pero, por acuerdo secreto entre los dos emperadores, estaba bien entendido que la Turquía de Europa, sería abandonada á la merced de Alejandro, como que forma naturalmente parte del imperio ruso; del mismo modo que la España, el Portugal, i tal vez la Inglaterra estaban destinados, segun su posicion geográfica, á ser provincias francesas. En seguida, los dos emperadores adoptaron en Erfurt medidas mas decisivas contra la Puerta.

Dejemos á un lado los artículos secretos del tratado de Tilsit, que parecian abrir una carrera tan vasta á la ambicion de los dos so-

beranos, i volvamos á las consecuencias secretas i reales de aquel gran convenio. El 7 de julio se firmó el tratado entre la Rusia i la Francia: el 9 el de la Francia i la Prusia. El 24 del mismo mes publicó Federico Guillermo un manifiesto, uno de los mas nobles i mas tierno á un mismo tiempo que hayan espresado jamas los dolores de un monarca.

» Queridos i fieles habitantes de las provincias de los distritos i de las ciudades, decia aquel interesante documento; mis armas han sido desgraciadas. Los restos de mi ejército han hecho varios efuerzos. Rechazado hasta la estremidad de las fronteras de mis estados, viendo que mi poderoso aliado firmaba un armisticio i concluía la paz, no tenia mas que seguir su ejemplo. He comprado necesariamente la paz bajo condiciones que estan en armonia con la desgracia de los tiempos. Esta me ha impuesto á mí i á mi casa, ha impuesto igualmente á todo el país los mas duros sacrificios. La fé de los tratados, los lazos de amor, i de deber recíprocos, la obra de los siglos, todo ha sido quebrantado á pesar mio. El destino lo ordena, un padre va á separarse de sus hijos. Os absuelvo completamente de vuestros juramentos de fidelidad ácia mi casa. Mis mas ardientes votos por vuestro bien os acompañarán en vuestras relaciones con vuestro nuevo soberano. Sed para él lo que siempre fuisteis para mi mismo. Ninguna fuerza, ningun poder borrará jamás vuestra memoria de mi corazon."

La marcha triunfal del vencedor á su vuelta, estableció un contraste admirable con aquellas afecciones dolorosas del monarca vencido.

El tratado de Tilsit parecia poner el continente á la disposicion de la Francia. La espedicion inglesa tuvo que reembarcarse, por haberla enviado demasiado tarde á la Pomerania, i habiendo evacuado á Stralsund el rey de Suecia, se retiró á su reino, que bien pronto no podria ya llamarle suyo. Despues de haber pasado juntos veinte dias, durante los cuales se dieron mil pruebas de amistad, i se reunieron en largas i secretas conferencias, se separaron por último los dos emperadores con las demostraciones de la mayor estimacion, rivalizando entre ellos á cual de los dos haria mayor honor al otro. A su vuelta á Francia, visitó Napoleon la Sajonia. El rey Augusto le salió al encuentro en Bautzen, sitio que debia tener un dia una celebridad histórica de otro género. Augusto le recibió con todos los honores debidos al hombre que, á lo menos en la apariencia, habia acrecentado el poder que hubiera podido derribar.

El 27 de julio estaba Napoleon de vuelta en su palacio de San Cloud. Recibió los homenages del Senado i de los demas cuerpos constituidos. El célebre naturalista Lacepede, órgano del primero de aquellos cuerpos, despues de haber hecho una pomposa enumeracion de los prodigios de la campaña, añadió: »Tales son los prodigios para cuya verisimilitud se hubieran necesitado siglos enteros, i para cuya realizacion han bastado pocos meses á V. M. I para cúmulo de tantas maravillas, V. M. distante de cuatrocientas leguas de su capital, ha gobernado solo su vasto imperio; V. M. solo ha impreso el movimiento

á todos los resortes de la administracion mas estensa; ni aun la mas mínima circunstancia se ha escapado á las miradas de V. M. No es posible, dijo, concluyendo el orador, no es posible alabar dignamente á V. M.: vuestra gloria es demasiado alta. Seria preciso estar colocado á la distancia de la posteridad para descubrir su inmensa elevacion. Gustad, Señor, la recompensa mas digna del mayor de los monarcas, la dicha de ser adorado de la mayor de todas las naciones, i que nuestros nietos sean largo tiempo felices bajo el reinado de V. M."

De este modo habló el presidente del senado frances. ¿Quién se hubiera atrevido á decir entonces, sin temor de que le tuviesen por un loco, que siete años despues vendria aquel senado á felicitar al rey de Prusia, por la parte que habia tomado en la caída de la persona que adoraba en aquel momento como á un semidios?

Por cierto la felicidad i la gloria de Bonaparte eran de naturaleza capaz de escitar al mas alto grado aquella admiracion que nos inspiran el genio i la victoria. A su presencia parecia desvanecerse toda especie de oposicion, i si su fortuna habia parecido dudosa un momento, durante la última campaña, era para realzar todavia mas el resplandor de la brillante perspectiva que abria á sus miradas. Un gran número de sus enemigos declarados, quienes, por un efecto de su adhesion á los Borbones, habian desconocido secretamente la autoridad de Bonaparte, i dudado de la continuacion de sus ventajas, viendo á la Prusia

abatida á sus pies, i la Rusia tendiéndola una mano amiga, se persuadieron por último que irian contra las voluntades de la Providencia misma, si resistian por mas tiempo al amo que les enviaba. Austerlitz habia alterado su constancia, Tilsit triunfó enteramente; i á escepcion de un pequeño número de oposiciones silenciosas, parecia que todas las esperanzas, todos los votos de la nacion francesa, se volvian ácia Napoleon, como sobre el monárca del destino. Solo Bonaparte, tal vez, podia por último engañar aquella esperanza. Pero se asemejaba á aquel viagero aventurero de los Alpes, que saltó los precipicios mas espantosos, trepó las cumbres mas escarpadas, i solo descubrió desde aquellas alturas inmensas los picos mas elevados todavia que le llaman á su cima tremenda.

FIN DEL TOMO QUINTO.

Biblioteca Pública de Soria

71656144 DR 10057 (V.5)

D
10

VIDA

DE

NAPOL

5

DR
10057